

DAL
CIÓN

VIAJE A
MEXICO.

J

F1213

B45

v. 1



1020001171

MEXICO.

—1852—

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

por

J. S. Beltrami.

Y TRADUCIDA

PARA EL FOLLETIN DEL FEDERALISTA.

... Illicis intra muros peccatur et extra.

TOMO I.

Querétaro.

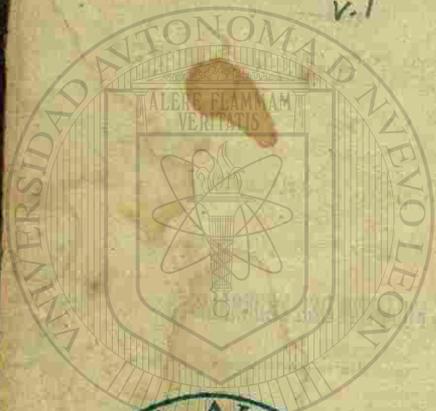
Imprenta de Francisco Frias, calle de los
Cinco Señores número 2.

1852.

FONDO
BERNARDO DIAZ RAMIREZ



F1213
B45
v.1



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



A los soberanos espirituales y temporales.

—+—+—+—

PODEROSOS SEÑORES: vosotros enviáis por aquí y por allá en el uno y el otro mundo, agentes políticos y religiosos para que os informen del culto y de la situación de los imperios. En cambio del salario ú honores que les prodigáis, su dócil complacencia frecuentemente disfraza las verdades que podrían contrariar vuestros deseos; ó especulando con vuestras pasiones su servilismo, exa-

103157

gera cuanto puede lisonjearlas. Encadenados algunas veces por el oro ó el temor de un poderoso enemigo, su alma venal ó pusilánime, sirve bajo la máscara de la adhesion, á una causa hostil á su príncipe ó á su pais: otros, no mirando las naciones sino al traves de ridiculas preocupaciones ó de los ambiciosos designios de una secta ó de un partido, sus miradas fascinadas no encuentran en todas partes y con mas frecuencia en los salones, sino aquello que parece verificar las conjeturas ó de un interes culpable ó de ciegos sistemas. De aquí nace que tantos pueblos sean calumniados, predicadas tantas trapacerías, exaltada la impiedad, y encadenada por sorpresa vuestra justicia: de esto viene la direccion hácia el abismo á donde precipitadamente os arrastran consejeros aduladores, ignorantes ó pérfidos.

La obra que os dedico es la espresion simple y espontánea de una alma independiente. *Peregrina* solitario, sin Mecenas y paseándome sin ser á nadie gravoso: no teniendo mas mision que la de mi propia conciencia, mas

religion que la del Evangelio, ni mas partido que el del género humano; no sintiendo la necesidad de tributar homenaje sino á la razon y á la verdad, digo todo cuanto me ha puesto en estado de observar en un mundo poco conocido la larga esperiencia de dilatadas peregrinaciones entre los pueblos mas civilizados como entre las comarcas mas salvages.

Si se permite que mi libro llegue hasta vosotros y me hacéis el honor de leerlo, veréis que el tiempo marcha por todas partes á pasos agigantados, y exige la obediencia aun de los soberanos imponiéndoles la necesidad de salir de ese estado provisorio y anómalo en que se esfuerzan para conservaros los *Séjanes* y los *Brachmans* que os rodean constantemente para formar de vuestros tronos el *Scabellum pedum suorum*. Por haber permanecido vosotros sordos á la voz de esta necesidad, y no haber querido transijir con los intereses y los votos contemporáneos, perdieron los franceses el Canadá, los ingleses la Virginia, los españoles todas sus posesiones en el continente americano y por lo que la

Europa, ya muy ensangrentada, está aún revuelta y amenazada.

Uno de vosotros, el emperador del Brasil, ha dicho ya en una asamblea numerosa y solemne, que *el tiempo de engañar á los pueblos se ha pasado*; y el ilustre abate de La Menais, el hombre de los pontífices y los reyes, os demuestra con el evangelio en la mano lo que tiene de imperioso esta verdad. Escuchadle.

«Si los pueblos católicos están hoy mas agitados, si se muestran mas impacientes que los otros del yugo del hombre, es porque entre ellos el cristianismo es mas vivo y porque su espíritu penetra la sociedad entera: *mens agitát molem*. Continuando en desarrollar por su fuerza interna el sentimiento de la perfeccion moral en los individuos, aun cuando los gobiernos se han sustraído á su accion, ha hecho imposible para lo sucesivo un despotismo permanente y tranquilo: porque, *en donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad*. II Cor. III 17.

«Habiendo elevado la Ley del Evangelio á la inteligencia social hasta las nociones mas

altas del derecho, *ningun poder* podria obtener una verdadera sumision, si no fuese fundada en *el derecho*, ni gobernase segun él.

«Para constituir una sociedad perfecta, es necesario no reconocer *soberanía absoluta y eternamente legítima* mas que en Dios, cuyas leyes son la *razon, la verdad, y la justicia*; no considerar *el poder humano* ó la soberanía subalterna y derivada, sino como el ministro de Dios, y no poseyendo en consecuencia mas que un derecho condicional: legítimo cuando gobierna segun la *razon la verdad y la justicia*; sin autoridad desde que las viola.

«La sumision del pueblo al príncipe tiene por condicion la sumision del príncipe á Dios y á la ley, carta eterna de derechos y deberes contra la que viene á estrellarse toda voluntad arbitraria y desordenada.

«No basta que el poder sea legítimo: es necesario que su accion tenga una regla inmutable: es necesario que reine por la justicia y que la justicia reine sobre él.

«Dios, se ha dicho en los Vedas, (continúa el venerable Abate) habiendo creado cuatro

clases, no completó su obra; pero temiendo que la clase real y militar se hiciese insoponible por su *poder y ferocidad*, produjo el cuerpo supremo de la ley: *porque la ley es el primer soberano, mucho mas poderoso y severo que los reyes; nada podrá ser mas poderoso que la ley*, cuyos socorros, á manera de los del monarca supremo, pueden dar al débil la ventaja sobre el mas fuerte.

„Esta doctrina inalterable contra la que nada pueden los tiempos ni la *opinion*, constituye la misma fe y la conciencia del género humano. Ella es el titulo de su libertad.

„Dos cosas constituyen la libertad: la *legitimidad del poder* y la *conformidad de su accion con la justicia inmutable*, la libertad desde entónces es la *ley primera, la ley fundamental esencial de la sociedad*. De esto se sigue que cuando el *liberalismo* pide la libertad pide el *orden*, pide aquello que *nadie tiene derecho de rehusar á los hombres*, aquello que el mismo Dios le manda querer y amar”

Conmovido por la situacion en que mira la grande familia de la cristiandad, el mismo au-

tor cual nuevo Daniel, despliega á vuestros ojos este lúgubre porvenir.

„Todos ven que actualmente la Francia y la Europa se encaminan hácia nuevas revoluciones. Las mas *intrépidas esperanzas* alimentadas tiempo há por el *interes* ó por la *inbecilidad*, ceden á la evidencia de los hechos, sobre los que á nadie es posible alucinarse. Nada podrá permanecer tal cual es: todo vacila, todo se inclina: *conturbatae sunt gentes et inclinata sunt regna*. Y al terminar esclama con el salmista: *jerudimini, ó vos qui iudicatis terram!*

Vuestro humilde servidor.

J. C. Beltrami.

A LOS MEJICANOS.

Léjos de una patria célebre, en que las vicisitudes políticas han dejado tantos pesares y tan pocas esperanzas, buscando algun consuelo en la instruccion sobre los hombres y

la naturaleza, no he podido recorrer sin vivas emociones, un pais lejano y nuevo, orgulloso de encontrar la recompensa de su heroismo en una libertad tan indignamente combatida y á la que un largo porvenir de gloria y felicidad promete por fin vengar de la humillacion y calamidades de la mas horrible esclavitud.

Al sentimiento de admiracion que me han inspirado la fuerza de vuestro carácter, vuestras instituciones sabiamente combinadas y vuestras bellas artes aun casi enteramente ocultas al extranjero y á vosotros mismos, se ha juntado, y para imprimirle una mas viva energía, el recuerdo tumultuario de las calumnias con que el despotismo español ha desfigurado vuestra historia, representándoos á la Europa bajo el asqueroso semblante de una corrupcion y de un embrutecimiento incompatibles con el régimen de la independencia y de la civilizacion.

Pueblos no conocidos y tan dignos de serlo! he procurado, y he debido hacerlo, por el honor mismo de la especie humana, restituiros

vuestros títulos de ilustracion tan audazmente enterrados, arrebatados ó usurpados por la impostura de celosos conquistadores y tímidos opresores. Quiera el cielo dar á la verdad un rayo vengador que confunda para siempre á la mentira y reduzca al silencio á todos vuestros detractores, ya sean ligeros ó malvados.

He querido remontarme hasta vuestra cuna, seguir al traves de las edades de vuestra barbarie los lentos progresos de vuestra organizacion nacional: de esta manera he podido con mas comodidad apreciar el mérito de vuestros generosos esfuerzos, y saludar con mas entusiasmo la aurora de vuestra regeneracion.

¡O espectáculo tan nuevo como encantador en la historia! Las repúblicas de la antigüedad, salieron del todo armadas (como Pallas de la cabeza de Júpiter) de sus instituciones populares ó de la derrota de los vecinos débiles ó ignorantes. Las de la edad media, serviles instrumentos ya de los emperadores, ya del Papado, y siempre efímeras, no merecen por título alguno, el ho-

nor de un paralelo. La república de la América del Norte, ha debido su creacion al concurso simultáneo de lo que la industria, la moral y la política tenían de mas perfecto y á lo que la Europa imprudente habia ciegamente desterrado de su propio seno. Vosotros por el contrario, todo lo debéis á vosotros mismos. Vuestro genio ha sabido brillar en medio de las tinieblas repartidas de intento, por una tiranía no ménos desconfiada que cruel. Vuestros corazones se han conservado puros á pesar de la corrupcion que la Europa ha vomitado sobre vosotros. Vuestros brazos conducidos por una intrépida valentía han sabido vencer todos los recursos de una táctica la mas ejercitada, y manifestar al universo que ellos no estaban formados mas para llevar las cadenas de soberbios é impotentes áomos, acostumbrados por su civilizacion y por la naturaleza de su alma á someteros á su yugo, que para tirar del carro triunfal de sus antiguos esclavos.

Con todo, os quedan, y yo os lo he indicado, muchos abusos que reformar, muchos vi-

cios que destruir. ¡Pueda un espíritu público dirigido con mas sabiduría, acabar de disipar las nubes que oscurecian vuestro horizonte! Que la ambicion no sofoque desde la cuna á esa libertad naciente, prenda de tanta prosperidad y de tanta gloria, precio de tanta sangre y de tantas lágrimas. Marchad sobre las huellas de los héroes salvadores de vuestra patria, honradla, y bendiciendo su memoria, úna vuestros brazos y vuestros corazones, vuestros sentimientos y vuestras fuerzas para defender el patriotismo que os dejaron, el esplendor del nombre mejicano y vuestra independendencia nacional. ¡Que la religion del Evangelio no cese de ser la vuestra como propia de la civilizacion y de la humanidad! que ella conserve vuestros corazones elevados hácia el Dios que dispone de las repúblicas como de los imperios! Con ella tendréis mas sagacidad para discernir el verdadero poder que ordena la obediencia legitima; mas fuerza para destrozár el yugo de las facciones ó de una servidumbre degradante; mas resolucion en fin, para morir ántes que re-

nunciar á la propiedad de vosotros mismos, á esta dignidad de la especie humana tan magistuosamente realzada por el sacrificio universal de nuestro divino libertador.

Tales son los votos que os ofrece mi corazón en reconocimiento de una hospitalidad cuya memoria me será siempre cara; votos de orden y de paz, porque llaman al reino igual para todos, de la religion y la justicia, compañeras inseparables de la verdadera libertad.

Aceptad con mis votos mis esperanzas, que en parte se han realizado en medio de los peligros que igualmente os he señalado.—Paris, 10 de Diciembre de 829.

J. C. Beltrami.

PREFACIO.

Como extranjero, debo para hacerme conocer del lector frances entrar en detalles que en todo otro caso habria querido cortar. Por esto creo que se me dispensará el que me ocupe de mi persona con algun detenimiento en el presente prefacio.

Este escrito, es como la continuacion de la obra "La Peregrinacion," que publiqué en Lóndres el año pasado en dos grandes volúmenes en octavo. Inferior quizá bajo un aspecto fisico y geográfico, no ofrece ménos importancia por el lado político y moral.

Los pueblos que describo eran, ó desconocidos ó desfigurados por la ignorancia, por la supersticion y por la tiranía.

Vosotros penetráis con vuestras congeturas hasta la primera luz que se escapa de las tinieblas de su mas remota antigüedad: pasáis á traves de sus tiempos fabulosos y maravillosos, siguiéndolos hasta la *conquista*, imágen demasiado fiel de la fábula de la águila, gobernando á los pájaros de la *ornithia*, sin mas derecho que el de su pico y sus garras. Encontraréis los restos de reacciones fraticidas, de revoluciones recientes que os indiquen los acontecimientos mas memorables; los héroes y les monstruos que en ellos han figurado, y veréis los personajes que figuran todavía sobre la escena mejicana. Lo pasado, cubriendos de asombro os entristece, os indigna,

nunciar á la propiedad de vosotros mismos, á esta dignidad de la especie humana tan magistuosamente realzada por el sacrificio universal de nuestro divino libertador.

Tales son los votos que os ofrece mi corazón en reconocimiento de una hospitalidad cuya memoria me será siempre cara; votos de orden y de paz, porque llaman al reino igual para todos, de la religion y la justicia, compañeras inseparables de la verdadera libertad.

Aceptad con mis votos mis esperanzas, que en parte se han realizado en medio de los peligros que igualmente os he señalado.—Paris, 10 de Diciembre de 829.

J. C. Beltrami.

PREFACIO.

Como extranjero, debo para hacerme conocer del lector frances entrar en detalles que en todo otro caso habria querido cortar. Por esto creo que se me dispensará el que me ocupe de mi persona con algun detenimiento en el presente prefacio.

Este escrito, es como la continuacion de la obra "La Peregrinacion," que publiqué en Lóndres el año pasado en dos grandes volúmenes en octavo. Inferior quizá bajo un aspecto fisico y geográfico, no ofrece ménos importancia por el lado político y moral.

Los pueblos que describo eran, ó desconocidos ó desfigurados por la ignorancia, por la supersticion y por la tiranía.

Vosotros penetráis con vuestras congeturas hasta la primera luz que se escapa de las tinieblas de su mas remota antigüedad: pasáis á traves de sus tiempos fabulosos y maravillosos, siguiéndolos hasta la *conquista*, imágen demasiado fiel de la fábula de la águila, gobernando á los pájaros de la *ornithia*, sin mas derecho que el de su pico y sus garras. Encontraréis los restos de reacciones fraticidas, de revoluciones recientes que os indiquen los acontecimientos mas memorables; los héroes y les monstruos que en ellos han figurado, y veréis los personajes que figuran todavía sobre la escena mejicana. Lo pasado, cubriendos de asombro os entristece, os indigna,

el presente os consuela, el porvenir os ofrece dulces esperanzas; el todo os instruye. Muy difícil sería á una alma sensible no ser conmovida paseándose en el suelo mejicano, ante los cuadros verdaderos de contrastes que renacen sin cesar de una inculta naturaleza, y una civilización incipiente. El musulman pasaria por él quizá, con una indiferencia ménos asiática que aquella con que se ocuparia de las venerables antigüedades de la Grecia, de la Troada &c. &c.

La configuracion extraordinaria de la tierra, los espectáculos maravillosos de una naturaleza muerta y viva, al mismo tiempo que nueva, y aun los descubrimientos geográficos, fijan frecuentemente y con admiración nuestras miradas.

Para facilitar la lectura de esta obra, si se le juzga digna de algunos ocios, me pareció conveniente trazar el itinerario que he seguido.

Atravieso primero el golfo mejicano: procuro explicar los diferentes fenómenos que allí encuentro, á travez de las contradicciones, de-

los que los han visto de léjos. Ojalá pueda yo con esto haber sido de alguna utilidad á los sabios.

Desembarco en seguida sobre las riberas donde reina la muerte, es decir, la fiebre amarilla; describo su naturaleza, sus estragos, y el modo con que he logrado triunfar de sus ataques; en aquel punto donde las lamentaciones de la humanidad siempre cubierta del paño funerario, hacen un contraste sorprendente, con el canto y gorgoros encantadores de los mas raros pajarillos, que hacen resonar con su gozo aquella triste morada, y cuyo plumage brillante, dora los bosques y las tumbas; en aquel punto donde la avaricia lucha valerosamente contra la accion homicida de todos los elementos.

Antes de avanzar en aquellos paises, procuro haceros conocer el terreno sobre que os conduzco, por una mirada histórica y filosófica que os muestre el caos, la antigüedad, la edad media y los tiempos mas modernos de aquellos paises extraordinarios, que parecen ser mas viejos que el *Viejo Mundo*. En seguida os pongo sobre las

huellas de la expedicion mejicana, que Mina comenzó en las embocaduras de Santander, y que bien léjos del sitio de su origen, vino á concluir trágicamente en uno de los grandes teatros de la revolucion aun viviente de estos pueblos, en donde la parca cruel contuvo sus progresos y su carrera mortal, que la fama reanime de algun modo con el débil socorro de mi pluma.

Adelantándonos a mas altas tierras, un gran coloso, una de las maravillas de este mundo, se presenta á nuestras miradas llenas de admiracion. ¿Es esto obra de la naturaleza ó del hombre? Presento las congeturas que sobre este particular he formado.

El repentino paso de un pais plano, abrasador por la eterna canicula, á regiones elevadas en donde la primavera no acaba sino para volver á empezar, es uno de los mas sorprendentes fenómenos: allí se encuentra bajo un mismo grado de latitud, la reunion, de los extremos de diferentes naturalezas, de diferentes climas, de diferentes configuraciones de la tierra. Describo el todo segun me parece mejor bajo el

aspecto físico y moral; os conduzco de escala en escala, de grado en grado, sobre las mas altas cordilleras del *Tantamanga*. Desde su cumbre os muestro al Este el horizonte que cubre con su velo el Atlántico: al Oeste el que esconde el Pacifico. Allá dos manantiales, que bajo nuestros piés corren por dos lados opuestos, como indicándonos el nacimiento *todavía desconocido* de los dos principales rios de México: el *Rio grande* ó *Santiago* que desemboca en el Pacifico, y el *Santander* tributario del Atlántico. Espongo las apariencias, las probabilidades y las teorías propias para confirmarnos en este descubrimiento.

Otros quizá tendran algun dia mas desahogo, medios y talento para mejor ver, y fijar mejor vuestra opinion sobre estos dos puntos interesantes de la tierra, mas vosotros me habréis agradecido á lo ménos el haberles mostrado el camino, y haberos indicado el primero, las mas altas tierras y las aguas mas elevadas de estas lejanas regiones.

Desde allá os hago descender por la costa

occidental de aquellas cordilleras, como os he hecho subir su costa oriental: siempre de escala en escala, de grado en grado, hasta cerca del Pacifico, en donde un incidente desgraciado, y obstáculos insuperables contienen mis proyectos de llevar mis pasos hasta las Californias.

Os doy algunas nociones sobre el suelo de estas bastas comarcas, asi como de la Sonora, de donde dependen en la actualidad; pero vistas en su interior, ellas os habrian manifestado otra parte extraordinaria del mundo, llena de interes y otros descubrimientos.

Subiendo del lado del Pacifico las regiones de Jalisco, me hallo con una poblacion de indigenas que tienen todas las costumbres, las supersticiones y parte de la lengua de Sivux, uno de aquellos pueblos salvages que hemos visto en las altas tierras del Misisipi y hacia las fuentes de San Pedro: este es un encuentro singular y que un manuscrito, hallado en un convento de monges me ha ayudado á explicar de una manera que me parece satisfactoria.

Trazo la historia entera de esta provin-

cia, una de las mas ricas y mas curiosas del nuevo mundo. Insisto sobre su capital, Guadalajara, y hago una reseña del rango que ha gozado en todas las épocas de México, sobre todo en la última revolucion. Acabo por un cuadro físico y moral de su situacion actual.

De Guadalajara paso á Guanajuato, á través del gran teatro en que las últimas reacciones revolucionarias y contrarrevolucionarias, se han sucedido constantemente feroces, en donde la pequeña cohorte de Mina hizo prodigios de valor; en donde este jóven aventurero, digno por mil títulos de mejor suerte, se vió siempre cercado y lleno de trabas, ya por el celo, ya por la traicion; en donde os convidó á verter algunas lágrimas de piedad sobre su tumba.

Durante esta travesía, os separo un poco del camino para mostraros el Rio grande, olvidando su obscuro origen, desplegando pomposamente toda su magestad, formando lagos, lanzándose en espantosos precipicios, llevándose montes y bosques, rugiendo como el leon de los disiertos en sus profundas cataratas, y

abriéndose un camino á través de los mas poderosos obstáculos de la naturaleza.

Este espectáculo es todavía enteramente desconocido aun á los habitantes de las inmediatas poblaciones.

En Guanajuato os muestro aquellos sitios pintorescos, aquellas áridas montañas, tan estériles de vegetaciones, como fértiles de minerales. Digo lo que han sido y son aquellas minas, mansión á un mismo tiempo de riquezas y miserias. Digo lo que han hecho los ingleses, y lo que tienen que hacer; los engañados y los engañadores; los que pierden y los que ganan: las miras colosales que presiden á aquellas empresas, qué ventajas les prometen el tiempo y la política: cuáles son á mi entender los medios de manejar los intereses de los ingleses y de los mejicanos. Os pinto finalmente á Guanajuato, como uno de los mayores teatros y el mas sangriento de la revolución mejicana.

El paso de Guanajuato á Celaya, de Celaya á Querétaro, y de Querétaro á México, es según opino, del mas alto interes. Lo he pintado

en miniatura; pero lo suficiente segun creo para daros una idea de lo presente y lo pasado de este hermoso pais, así como de una parte de Michoacan. Termino el retrato físico é histórico de estas regiones, por la descripción de una grande obra hidráulica, una de las mas gigantescas de los dos mundos antiguos y modernos. En este paso nuevos argumentos apoyan mis conjeturas relativas al descubrimiento de las fuentes del *Rio grande*. Ofrecésemme aquí tambien la ocasion imprevista y mas verídica, de conocer á Iturbide. Me remontó hasta su origen, y le sigo hasta su muerte, á través de todos los acontecimientos de algun interes que agitaron é hicieron célebre su vida política. Documentos preciosos escritos por la mano misma del héroe, representan fielmente su carácter. A la casualidad debo el que se me hayan presentado. Prohibida por el gobierno su impresion tendrán tambien el mérito de la novedad aun para los mejicanos.

Llegamos á México, la capital de aquella república.

Comienzo desde luego por el antiguo México, y esto me conduce á tratar de todas las tribus indígenas que emigrando de los países del Norte vinieron á poblar el grande valle del *Anáhuac* llamado en seguida de *México*. Mis pesquisas sobre la historia antigua de estos pueblos y sus territorios han sido bastante felices. Veréis que un manuscrito me ayudó mucho á penetrar con alguna luz en las tinieblas que aun cubren esta historia: y catorce cuadros pintados en papel de palma por una mano indigna; pero bajo la direccion del Padre *Motilinia* uno de los primeros conquistadores, concurren con el manuscrito á manifestar la esacta cronología de los reyes mexicanos. Algunos de los antiguos grabados están de acuerdo con el mismo manuscrito, para manifestar la verdadera forma de su gran templo, el *Teocalli* y otros monumentos que la hoz de la superstición ó de la política, cegó desde sus fundamentos. Espongo á vuestros ojos una muestra de las bellas artes de aquellos antiguos pueblos.

Un dibujo del cyclo absolutamente desco-

nocido de la antigua *Tula*, del que sacaron los mejicanos y los demas pueblos antiguos del Anahuac el suyo, en su mayor parte, es al mismo tiempo una preciosa adición á mis curiosidades trasatlánticas, y un pequeño tesoro para los sabios. La biografía del venerable Padre Sahagun, es un episodio interesante que cierra la historia de la antigua México; y un manuscrito en lengua mexicana, puede ayudar á los estudiosos á descubrir el verdadero origen de aquellos pueblos por la comparacion de su lengua con las diversas lenguas orientales.

Mi México moderno os dará una idea física y moral de lo que es y de lo que será con el grande imperio que domina; y si á esto juntáis mis observaciones precedentes sobre los mejicanos, se os presentará este pueblo, bajo un aspecto muy diferente del que ofrece á la credulidad la política ó la ignorancia. Allí veréis tambien la historia de sus bellas artes, desde la conquista hasta nuestros dias: historia absolutamente desconocida aun de los mismos mejicanos.

Dejo á México y sus contornos para dirigirme á Tlascala. En el camino os manifiesto el pais de los antiguos *Chalcos*, *Xochimilcos*, *Tepanecas*, *Hueatzingas*, *Cholhultecas* &c., y en medio el gran volcan de *Popocatepetl* que los domina. Muestro el camino verdadero desconocido aún, que tomó Cortés de Tlascala á México; la gran pirámide ó el templo antiguo de Cholula y las revoluciones de esta ciudad; la ciudad santa del antiguo *Anahuac*. Os detengo un instante en Puebla, ciudad muy moderna pero interesante bajo muchos aspectos. Pinto bajo el punto de vista material é histórico á la antigua *Tlascala* y á los *tlascaltecas*, y sus pretendidas batallas contra Cortés; su alianza con él contra Moctezuma &c. Las ruinas, los monumentos conservados por la municipalidad, las tradiciones de los aborígenes son mis auxiliares para una sana crítica. En Tlascala me convezono mas y mas de que la *conquista de México* por los españoles fué tan fácil como exagerada. La expedición de Mina, si se consideran con esactitud las diferencias de tiempos, de me-

dios, de hombres &c., tiene mas derecho de ser admirada que esta célebre conquista.

Un incidente me impide seguir el verdadero camino que siguió Cortés para venir del lugar de su desembarco á Tlascala; pero os lo indico; y un destino tragi-cómico me conduce á la catástrofe que este incidente procuraba evitarme.

Las altas tierras que se estienden hasta Perote sobre una planicie casi continua, de una estension inmensa, y lo que encontre en ellas, todo me parece digno de vuestra atencion.

La cadena de montañas que de Norte á Sur las separan de las tierras bajas ó marítimas, ha sido flanqueada por la naturaleza con dos torres que suben hasta los cielos como dos centinelas, dos baluartes de defensa contra una invasion estrangera: el volcan de Orizava al Sur, y al Norte el Cofre de Perote ó el *Pinahuitzapan*, que es tambien un conjunto de volcanes.

La bajada de Perote ó de las *Vigas á Jalapa* ofrece cuadros y contrastes maravillosos. Me detengo aquí un instante para comparar

las diferencias entre la subida que nos ha conducido á las altas tierras de *Thantamanga* y la que abre paso á las alturas del *Anahuac*. Digo algo sobre la ciudad de Jalapa, sus cercanías y sobre lo que allí me ha sucedido.

El Puente del Rey os ofrece las Termópilas de México y conjeturas sobre lo que este lugar era en tiempo de los indios.

Veracruz recuerda los primeros pasos de la conquista: y allí la historia y la crítica os manifiestan su fundacion, sus progresos y sus ruinas; las causas de su pasada opulencia y de su presente miseria.

Las playas estériles, monótonas, desiertas, homicidas, que conducen de *Veracruz á Alvarado*, contrastan con la bella mansion de la naturaleza que acabamos de ver; y el nuevo origen de la prosperidad de *Alvarado* es una prueba de los grandes cambios que una línea comercial y la sed del oro pueden ocasionar en los hombres y en los imperios.

En este lugar pongo á vuestra vista la revolucion y sus gefes que entónces affigian á Yucatan. Os manifiesto los gigantescos

proyectos de formar un gran canal que reuna los dos mares, sobre los diferentes istmos que han indicado distintos intereses ó distintos sueños, y allí pronto á embarcarme me despido de los mejicanos y echo el telon á este segundo viage de cerca de 4.000 millas.

Así trazada mi marcha, réstame que decir una palabra acerca de las principales dificultades de todo género que ha sido necesario vencer.

Peregrino, solitario y sin proteccion, cuanto he visto, observado y descubierto, lo debo á mis esfuerzos aislados, pues siempre obré sin el auxilio de los gobiernos, de las sociedades, de las sabias expediciones &c. &c. Sin embargo, honrosas relaciones con los personages mas distinguidos de la escena política, juntas á mis asiduas pesquisas me han ilustrado con frecuencia sobre los fastos recientes del pais.

Ninguna obra podia serme de algun socorro, ni aun la del Júpiter de los viajeros, el baron de Humboldt, que en época bien atrazada y bajo los auspicios del *Consejo de indias* y del *rey de España*, viajó en aquellos paises:

las circunstancias, los hombres y las cosas, todo ha cambiado. Por otra parte, él no fué á muchos de los países que he visitado. Otros viajeros no han visto en lo general á México sino ligeramente algunas veces, y otras á través de las preocupaciones, del orgullo ó el egoismo de sus naciones, ó bajo un punto de vista puramente mercantil ó político; y los libros de los españoles son un tejido de imposturas, supersticiones y calumnias.

He debido por lo mismo mirar con mis propios ojos, y he escrito bajo la sola influencia de mi corazón, con pluma independiente, deseando mas bien en todo caso ser ántes un mal original que un hábil plagiarlo. Nada he tomado del baron de Humboldt en toda mi peregrinacion sino las elevaciones terrestres consignadas en todos los tratados de Geografía. Por lo demas en todas las opiniones personales que cito nada hay de *dictatorial* en la forma ni en el pensamiento: de ninguna manera aspiro á la reputacion de sabio ni de sistemático. Me seria sin embargo muy lisongero poder servir en algo á la ciencia por el tributo de

mi celo, ofreciéndole ademas de mis observaciones escritas, una pequeña coleccion de curiosidades trasatlánticas, que los mas distinguidos sabios no juzgarian quizá indignas de su atencion.

En cuanto al estilo, mi cualidad de extranjero será mi mejor excusa. Consideraránse, sin duda, los obstáculos, que presentan á la imaginacion de un autor que no escribe en la lengua de su país, las reglas de una lengua tan difícil como la francesa: se encuentra este constantemente embarazado cuando procura desenvolver la marcha de sus pensamientos. Ellos pierden su energía, su gracia y su vivacidad naturales, y sus pinturas son ménos animadas. Si me he permitido *afrancesar* palabras exóticas, es porque la filosofía de los idiomas exige ahora mas que nunca los préstamos de aquello que no tiene el nuestro á los de las otras naciones. Los ingleses, mas dóciles á todo lo que puede aumentar su imperio en el dominio de la inteligencia como en el de la política, han enriquecido el suyo en muy poco tiempo, con muchos millares de

palabras, y han hecho así de una lengua la mas árida y monótona, una de las mas fecundas y espresivas de las lenguas reinantes.

En presencia del opresor y del oprimido, del español y del mejicano (porque la revolución aun no borra todos los vestigios de la antigua tiranía) me era difícil mantenerme oculto á todas las prevenciones, para conservar un lenguaje imparcial. Creo sin embargo que me he espresado sin entusiasmo, ó aborrecimiento ciego sobre los hombres y las cosas. Alabo el bien con la misma franqueza que vitupero y condeno el mal. No he halagado á partido alguno que me haya parecido dañoso á la sociedad y contrario á la moral pública. Mas, patentizando el vicio, y desgarrando la máscara de la hipocresía donde quiera que se han presentado á mis ojos, creo haber sabido respetar lo que se debe á la hospitalidad, á la decencia, á las costumbres; lo que se debe á aquellos que han querido ayudarme con sus revelaciones, con sus secretos, y aun con sus imprudencias.

El lector notará que agrupándose en mi

presencia los acontecimientos, con los hombres y las cosas, he creído, para evitar toda confusión, deber ocuparme de ellos segun el órden cronológico de mi marcha, conteniendo la festinacion de mi pluma, que habria querido arrojar al campo de las trasposiciones, y á una especie de anacronismo que segun mi sentir forman el tormento y la impaciencia del lector. He tratado por lo mismo cada parte de mi asunto, á medida que lo exigia el lugar de mi tránsito, ó me lo señalaban mis recuerdos; y con frecuencia se observará que el desenlace de cada cosa se encuentra al fin de la obra. Hé aquí por qué nadie, sino ha leído toda la obra podrá juzgarla sanamente ni apreciar lo que los puntos históricos tienen de esacto en su reunion.

Un celo demasiado exagerado me acusará quizá de impiedad por haber señalado, con vigorosa indignacion algunos escándalos de la vida monástica y sacerdotal. Me limito á contestar que estoy muy léjos todavía de haber cumplido en todo su rigor el precepto dado por Ciceron al historiador: *ne quid non audeat verum*:

he retrocedido frecuentemente ante la revelacion de hechos verdaderos los mas injuriosos al clero mejicano. Mi mision no es alterar la fe de los pueblos: mi conciencia me impondria una obligacion contraria; creo como Plutarco, que es tan fácil gobernar á los pueblos sin religion, como fabricar una ciudad en los aires. Sé que el respeto por la religion entre los espíritus superficiales y crédulos es una misma cosa con el respeto á la persona de sus ministros, y que tocando á los unos debe tenerse por tocada la otra. Con frecuencia me ha sucedido, como se verá en esta obra, el sentir una especie de felicidad ó ternura, cuando el clero me ha exigido por sus virtudes un homenaje de veneracion y amor. Mas ¿no conviene hacer conocer los abusos para obtener la reforma de ellos? Entre dos males debemos desear el menor. La impositura y la simonia, la intolerancia y el libertinage levantan su cabeza desvergonzada en México y hacen destrozos horribles. He querido despertar, alumbrar la solitud de los que tienen autoridad para aplicar la segur al

árbol del mal. Cualquiera que se encarnice suponiéndome otro fin, añadirá una calumnia á tantas otras que los malvados han hecho pesar sobre mí.

En todos tiempos y lugares he adorado el soberano poder de aquel Sér que no tiene semejante ni segundo, y jamas he dejado de rendir mi culto á la divinidad de nuestro Redentor. En los paises salvages no tenia yo mas templo que los bosques, como Abel: y como él, ningun sacerdote, ninguna biblia que no fuese mi corazon; y jamas el Señor ha aceptado mejor mis súplicas ni atendido á mis votos: él solamente podia allanarme tantos obstáculos y arrebatarme á tal cúmulo de peligros. Un antiguo ha dicho hablando de Caton, que los esfuerzos de un hombre virtuoso en la lucha con el infortunio, eran el espectáculo mas digno de fijar las miradas de la divinidad: este pensamiento es el único fortificado por la esperanza del cristiano, y junto al testimonio consolador de una irreprochable conciencia, ha podido sostenerme contra las largas desdichas y persecuciones que han asal-

tado una existencia de tantas maneras agitada.

Mis opiniones políticas nada tienen de amenazador ni para los tronos ni para la libertad de los pueblos. Soy monarquista en Europa y republicano en América: la una es muy vieja para república, la otra muy joven para monarquía. Mas en todo país prefiero el régimen de la ley al arbitrario del hombre; y allí en donde las luces y un espíritu nacional se encuentren bastante difundidos, me es satisfactorio ver á los *súbditos* convertidos en *ciudadanos*, y á los notables del país asociados al patrimonio de la soberanía, y que la ley, la mas fiel espresion de los votos públicos, ordena al mismo tiempo la sumision y la confianza. Si la resistencia legal me parece una necesidad y un deber, la demagogia sediciosa excita mi indignacion y mi disgusto.

En cuanto á mi patria, me limito á sentir vivamente el pesar de que la tierra ingrata conspira sin cesar contra esta *alma mater* para quitarle hasta la nacionalidad; y si alguna vez la recuerdo con orgullo es porque estoy

persuadido de que los italianos, secundados ó solamente libres en el vuelo de sus almas, sabrian quizá volver á ser todavía *i mastri di color che sanno*: el Phenix renaciendo de sus cenizas.

Cualquiera que sea el éxito que haya de tener mi obra, me contemplaré feliz si ella puede alcanzar el voto de los hombres de bien. No escribo sino para ellos, y para ellos escribiré mi peregrinacion al Canadá á Santo Domingo &c. &c. hasta mi regreso á Francia.

Sin duda mi pluma encontrará frecuentemente prevenciones hostiles, en aquellos sobre todo que quisieren castigarme aun el ejercicio del poco raciocinio que Dios me ha dado: ella encontrará incurables y malévolas preocupaciones, mas yo diré con el ilustre Abate de La Mennais: *Cuando en tiempos semejantes á estos un hombre aislado sin apoyo* (y extranjero) se decide á decir la verdad á todas las fuerzas que abusan de sí mismas, debemos creer que sabe á lo que se espone y que está preparado á todo.

generación de los indios, seculares
solamente libres en el voto de sus alicias
pisan quix volver a ser tabaco y a ser
tior de mano de P. de la Cruz, de la

Unidad de los
no en el voto de los señores de
de alentar el voto de los señores de

No es de sino por ellas y para ellas
las ni por el gobierno de la casa de

ningo de los hasta un voto de la casa
de los ni para los señores de

una revolución de los señores de
de los señores de la casa de

de los señores de la casa de
de los señores de la casa de

de los señores de la casa de
de los señores de la casa de

de los señores de la casa de
de los señores de la casa de



MÉXICO.

CARTA PRIMERA.

SUMARIO.

DARTIDA de Nueva Orleans.—Un Kentukiano.—Accidente
tragi-cómico.—Los médicos del país.—Las embocaduras del
Mississippi.—Las plagas de Egipto.—Los sapos toros.—Ma-
las noticias.—El Golfo de México; fenómenos admirables.—
Incidente histórico de la revolución mejicana.—La embar-
cación, el equipaje y pasajeros.—Una golondrina, su muer-
te, su tumba y su epitafio.—Otro fenómeno.—El barco de es-
callado; prodigio que lo pone sobre las olas.—Género de es-
pulgación.—Playas de México.—Nuevos seres; nueva na-
tura.—La embocadura del Pánuco.—El puerto de
Tampico.—Los guardas de aduana y los contrabandistas.
—El cura y la sobrina.—El comandante de la plaza y
su política.—Mi pasaporte.—Tampico: su origen y habi-
tantes.—La fiebre amarilla; método curativo; los médicos;
—La festividad y los milagros del crucifijo de Pueblo vie-
jo.—Augurios de nuevo descubrimiento: pájaros admi-
ra- bles.—Los xoplotos y los cocodrilos.—Modo desconocido
en Europa de determinar la edad del cocodrilo.—Nuevas
aventuras y muerte del Kentukiano.

Tampico, 28 de Mayo de 1824.

Héme aquí, condesa, en los sitios célebres
en donde el mas grande pueblo de la preten-
dida *Atlántide* vió venir a la avaricia y a la
irreligion enmascaradas con formas divinas,

á hablarle un language de amistad y de re-
dencion; en donde el hierro y la opresion
se encargaron en seguida de presentar el alma
de aquellos pueblos aborígenes á los consue-
los del Evangelio y á las luces de la civili-
zacion.

*Ove spargea la croce, in empia mano,
Di furie atroci micidial furore;
E rosso il suol faccia di sangue umano.*

He llegado á aquel punto del nuevo mun-
do en que la historia fijó despues del descu-
brimiento, el suceso de mas importancia que
jamás haya asombrado á la tierra: la conquista
de México. Pero ántes de caminar mas
adelante, es necesario volver al punto en que
os dejé en mi última carta (1) á las embo-

(1) *Esta carta es la que termina mi obra
del descubrimiento del origen del Mississipi y
la ribera sangrienta &c., obra impresa en Nue-
va Orleans en 1824 y en Lóndres en 1828, con
mi peregrinacion en Europa y en América &c.
(Véanse mis observaciones sobre este particular
en el prefacio.)*

caduras del rio grande, ó, por mejor decir, á
la Nueva Orleans. Estos sitios los mas clásicos
de las dos amélicas merecen una atencion
no interrumpida.

Os he hablado ya del Padre Antonio, el
patriarca de la religion católica en Nueva
Orleans. Este es un hombre sin fanatismo y
muy popular: siempre sensible á la confianza
que se le manifiesta, correspondió á la mia
proporcionándome recomendaciones muy úti-
les á mi proyecto de dar un paseo por México.
Entre otras cosas me dijo que los sacerdotes y
los frailes eran los amos del pais: que me con-
vendria mucho complacerlos para satisfacer mis
deseos de recoger informes y curiosidades: que
para obtener estas últimas era indispensable
cambiar algunos artículos de fantasia europea,
preferibles á la plata. Hice mis empleos de
lo que me indicó como mas conveniente á las
diferentes clases de aquellos pueblos; y héme
aquí trasportado de la balanza de Themis á
la bolsa de Mercurio; y otra carrera, otras a-
venturas.

La Nueva Orleans, de que os he hablado

en otras cartas es una ciudad hermosa que no dejé sin algun sentimiento. Me embarqué el 28 de Abril en una goleta que se hacia á la vela para Tampico, y sarpamos el mismo dia.

Os he mostrado ya el curso del Mississipi en toda su estension de mil cien leguas; es decir desde su nacimiento hasta sus embocaduras. No me detendré por tanto sino en accidentes fortuitos durante la navegacion que nos conduce á la entrada del golfo de México.

Nada que merezca vuestra atencion sucedió hasta abajo de *l' English tour*: allí paró la embarcacion cerca de un plantío para esperar á un Kentukiano (2) á quien sus acreedores habrian tenido la política de cumplimentar por medio de un Ugier si hubiese cometido la imprudencia de embarcarse en Nueva Orleans.

No es fácil abordar en estos puntos. Mi Kentukiano estaba tan lleno de vino como

(2) He descubierto las costumbres originales de este pueblo en mi obra sobre el descubrimiento del origen del Mississipi &c.

un tonel, cuya figura me representaba su obesidad. Entra en la canoa con poco *aplomo*, pierde el equilibrio, rueda por la banda de esta débil embarcacion que vacila, y hé aquí á nuestro hombre sumergido en la profundidad del gran rio. Yo no sé por qué ley contraria á las leyes ordinarias de la elasticidad del cuerpo humano, que resiste la presion del agua frecuentemente tres ó cuatro veces, ántes de ceder á la fuerza sumergidora, no reapareció el de que hablamos en la superficie sino algunos minutos despues. Los dos marineros que arrastró consigo, buenos nadadores, lo salvaron; pero el pobre Kentukiano, que por la primera vez de su vida habia bebido mas agua que *Whisky*, tuvo que sufrir en sus intestinos un gran combate entre estos dos líquidos: el primero sofocando el fuego vital que el último habia creado iba á triunfar sin los socorros ordinarios y *extraordinarios* que le administramos. Un negro, que en caso de necesidad es el doctor del plantío, queria sangre. Yo me opuse: pere en vano; esta vez tenia el negro de su parte á todos los blancos. Pidiéronseme las lancetas

de mi estuche, que rehusaba prestar, acordándome de la sentencia de los criminalistas jurisconsultos: *et qui ferit et qui ad ferendum conscius arma praebet complices puniendi sunt*; mas cuando vi á mi negro pronto á desgarrarle la vena, me acordé de la otra sentencia: *lenire quod non auferre potes*, condescendí, y la sangre corrió felizmente. Este negro me recordó á los romanos entre quienes la cirugía era la profesion de los esclavos.

La mañana siguiente (1.º de Mayo) volvimos á emprender la navegacion. La corriente y el zéfiro de la estacion nos condujeron ese mismo dia á las embocaduras del Mississipi, es decir á la *Balisa* en donde los pilotos, la aduana y el cuerpo de salubridad, tienen su estacion; pero nos vimos contenidos por vientos contrarios.

Ya os he iniciado en lo que aquellas embocaduras tienen geográficamente de maravilloso; réstame trazaros el penoso cuadro que ofrecen de la naturaleza fisica y la vida humana. Representaos un lugar salvaje, una soledad mortal rodeada de un horizonte estéril y mo-

nótono, en donde los tristes pensamientos, las sombrías meditaciones no encuentran sino un vacío desolador, y vuelven sin cesar á su punto de partida para reproducirse mas tristes y sombríos aún. Allí la humanidad es presa de toda clase de miserias, que la sola avaricia puede aguantar. Allí es en donde el Criador ha puesto la mas grande distancia entre sí y su obra. El bullicio de los pescados, el zumbido de los mosquitos, el silbido de los reptiles, el resuello de los cocodrilos, el graznido de las ranas y los sapos son los únicos sonos que recrean vuestros sentidos. Esto es peor que las plagas de Egipto, descritas por las santas escrituras: porque ademas del *omne genus muscarum* &c. encontraréis allí la fiebre amarilla, que estiende sus destrozos sobre la especie humana por nueve meses del año.

Esos mosquitos son allí tan grandes que uno de mis compañeros de viaje tan profundo como yo en historia natural, me preguntó con la mayor ingenuidad si aquellos eran pájaros-moscás.

Su aguijon es tan penetrante, que aun las bo-

tas son ineficaces para guarecer de la picadura. Los sapos por la espantosa fuerza de su órgano no imitan absolutamente el mugido de un toro irritado, hasta tal punto que yo creía que un ganado de estos animales pacía en aquellos pantanos. Se me dijo que tenían la figura no menos monstruosa que la voz. Ignoro como les llamen los naturalistas: lo poco que yo he leído acerca de sus observaciones sobre la familia de las ranas, (*los Batracianos*) me hace creer que no conocieron esta especie. *Bufo taurinus* sería según mi opinión el nombre que les convendría. Como se ocultan á la luz lo mismo que otra porción de animales, es imposible descubrirlos de día. Por coger uno me pasé inútilmente una noche con la agua hasta la cintura en este oceano pantanoso. Los hachones que algunas veces los deslumbran y los hacen parar no me han servido mas que todos los otros medios que empleé.

El 3 de Mayo vino el piloto á avisarnos que el tiempo era favorable para marchar y salimos por la embocadura del Sud-Oeste. Otra goleta entraba. ¿De dónde viene N? le pregun-

tó el capitán con la bocina según el uso. — De Tampico. — ¿Como están allá los negocios? — Muy mal, y la fiebre amarilla comienza otra vez con fuerza. La noticia era para cambiar de paseo, pero ya conocéis mis opiniones acerca del destino humano: seguí mi opinión. Un Kentukiano y un Tenessiano nos abandonaron, no queriendo dar los primeros pasos de su fortuna como aventureros bajo los auspicios de tan terrible azote.

Ni entrar ni salir es posible por las embocaduras del Mississipi sino á favor del viento: la corriente se paraliza por la presión del nivel de las aguas del mar.

En el golfo de México apenas se nota el fenómeno del flujo y reflujó, aunque este golfo está lleno por el atlántico, cuya marea en algunas partes de las costas de los Estados Unidos del Este, se eleva hasta la altura de veinticinco piés, y rechaza el tributo de los rios hasta dos ó trescientas millas en la tierra. Es de notarse que si la marea tuviese la misma influencia sobre la hidrostática ó el equilibrio de las aguas del Mississipi, que so-

bre las del San Lorenzo, del Hudson, del Delaware del Cesapeag &c. la reaccion del flujo se haria sentir quizá á cuatrocientas ó quinientas millas arriba de sus embocaduras y cambiaria de la misma manera en pantanos eternos todas aquellas tierras que se estenden desde Natches hasta la mar, sobre todo las de los paises llanos que forman la ribera derecha del río. Los ricos plantíos que florecen en aquellas bastas comarcas, los numerosos establecimientos coloniales, la misma Nueva Orleans, no deben su existencia por lo mismo sino á este gran fenómeno de la ausencia de marea.

¿Buscaremos la causa de este fenómeno que se verifica en el Mediterraneo y en otras playas? No la preguntéis á los sabios, condesa: ellos están divididos en este punto como en otros muchos, Newton se opone á Descartes, Kant á Buffon &c. y de este choque no sale luz alguna. Bendigamos en silencio al supremo Arquitecto y reverencemos ciegamente este nuevo misterio.

La agua conserva su sabor dulce cuatro

ó cinco millas mas allá de las embocaduras del río: su color amarillento, como el del Tíber, algunas veces hasta treinta millas de distancia, se matiza en diversos grados mas ó ménos pronunciados en proporeion de la calma ó agitación del mar. Dícese que la agua salada es de mucho mayor peso que la dulce: es necesario por tanto que el volúmen de la agua de este río sea bien poderoso, supuesto que tan léjos rechaza la agua del mar, cuyo peso aumenta tambien, segun lo dicen los sabios, en proporeion que el observador se aproxima á la linea. Nuevo fenómeno: la misma cuestión; la misma respuesta.

En seguida navegamos directamente al Sur; y el motivo que nos hizo tomar este rumbo ofrece una maravilla mas. Entre los trópicos el viento sopla siempre de levante á occidente; era pues necesario pasar nuestro trópico para tomar el viento favorable. ¿Cuántas obras se han escrito para explicar la causa de efecto tan sorprendente? Aunque el movimiento de la tierra contrario á la corriente ocasiona la conjetura mas razonable, la certidum-

bre está léjos todavía. Segun mi opinion el Salmista es quien mejor se ha explicado sobre este particular, cuando dijo: *Spiritus, ubi vult, spirat et necis undé veniat et quó vadat.*

Convengamos sin embargo en que la naturaleza ha revelado mas bien á los modernos que á los antiguos, la constante distribucion de su providencia: infalibles direcciones conducen hoy al sabio y al marino, á todas las regiones del mundo; las estaciones y los climas no son como ántes obstáculos insuperables.

Condesa, os asombráis de oirme hablar de navegacion á mí que soy tan marino como un habitante del Thibet; pero ¿qué no querréis que os diga una palabra de todo lo que encuentre? Por otra parte, no aguardéis de mí un curso de náutica: no hablo como los pedantes.

Llego á un punto que excita fuertemente vuestra curiosidad desde nuestra partida de Nueva Orleans: voy á satisfaceros. Debo sin embargo, para que véais con mas claridad á algunos de mis compañeros de viage, ocuparos ántes de todo de un incidente histórico que

acaba de añadirse á los fastos de la revolucion de México.

El general Echavarri español, creyendo servir á la causa de Fernando, contribuyó mucho para la caida de Iturbide. Hallándose mas fuertes los que apetecian la independencia que los borbonistas, se vió engañado este *Jano* en sus miras, y una República sucedió al imperio tiránico del *héroe* de *Iguala*. El gobierno habia cometido la imprudencia de dejarle el mando de una division estacionada en la provincia de Puebla. Buscó en la anarquía de los acontecimientos y la indisciplina de la tropa, un nuevo apoyo á sus proyectos contrarrevolucionarios. Guerrero, el verdadero patriota mexicano, marchó contra él, lo venció y lo condujo prisionero á México.

Un gran número de otros españoles ocupaban importantes empleos; fuertes por sus intrigas y riquezas, se mostraron amenazados á la causa de la libertad. Los criollos pidieron que los *gachupines* fuesen destituidos de todos los empleos públicos. El congreso se opuso influido por aquellos *optimistas*, que

mas peligrosos que los neutrales de Grecia siempre se inclinan á aquella parte en que miran mas fácil el camino para subir al poder. El general Lobato comandante de las armas de la capital, se sublevó con la guarnicion en favor de los criollos; pero llamado á cuentas se sometió.

El coronel Staboli hijo de la condesa de este nombre, que debisteis conocer en Parma, resistia aún con su regimiento de dragones, cuando traicionado por sus oficiales fué preso conducido ante un consejo militar, y condenado á muerte. El congreso no vió en este oficial, lleno de fuego é imprudencia mas que una víctima de seducción, y en la sentencia que lo condenaba, una medida hostil, inspirada por [el miedo á su valor y entusiasmo: la pena capital fué conmutada en destierro perpetuo, y el coronel se conservó de esta manera para su jóven esposa, criolla respetable, y en visperas de ser madre. Todo esto sucedió en el mes de Enero último.

En Marzo, vino Staboli á Nueva Orleans con otros compañeros de infortunio. Dos de

estos oficiales, resueltos á volver á su pais, viajaban con nosotros con pasaportes falsos. Tambien nos acompañaban dos españoles que parecian á nuestros criollos exploradores enviados por Fernando á México. Quizá no se decidieron á volver aunque desterrados de su patria sino, para prevenir ó descubrir su mision. Yo estaba en el secreto: las conversaciones de los unos y de los otros, alternativamente embarazosas y embarazadas, me proporcionaban algunos episodios placenteros: me distraian un poco de la monotonía y sufrimientos de un viaje de mar, en una embarcacion pequeña y miserable, y de la molesta compañía de mi obeso Kentukiano que bebia como un tonel, fumaba todo el dia como una chimenea, roncaba toda la noche como un cochino, y escupia por dondequiera y tan negro como la fuente de Laquesis. Jamas he visto un hombre tan *hombre* como aquel, en la intemperancia y olvido de todos los deberes sociales.

El viento soplaba con suavidad y el mar estaba tranquilo, una buena pesca con nuestros anzuelos nos hizo los mas dichosos en es-

te entretenimiento. Despues de tres ó quatro dias de nuestra partida de Nueva Orleans, no nos quedaba mas que carne salada. Poseíamos dos jaulas llenas de gallinas pero no se tocaban. Pregunté la causa al capitan, y me respondió que las guardaba para venderlas en Tampico en donde tienen un alto precio, y compensar con este los costos del exorbitante consumo que los pasajeros hacian de sus licores: porque se sublevaban cuando el capitan intentaba rehusarles el vino aun mas allá de lo que la razon exigia. La cámara y la compañía no presentaban muy buen aspecto: aquellos licores obraban sobre sus estómagos como el mar sobre el mio.

El 8 de Mayo tuvimos una visita de buen agüero. Ya sabíamos por las indicaciones del sextante que no estábamos léjos de nuestro destino: el paso de una golondrina nos acabó de asegurar en este concepto. La reconocí por individuo de la misma especie que habia yo visto en los Estados-Unidos: inferi que habia ido á México á pasar el invierno, y volvía al lugar de su mansion en el Estío.

Se dejó cojer sin dificultad: é hice yo de ella mi querida compañera. Su mesa era mejor servida que la mia: teníamos ya moscas en abundancia, y el capitan no las reservaba como las gallinas para el comercio de Tampico, en donde se eclipsan con ellas cielo y tierra: mas la buena criatura murió al tercer dia de su llegada.

Yo le habia permitido que volase libremente; revoloteaba en la cámara, abiertas las puertas y la ventana, y quiso permanecer conmigo. ¡Qué meditaciones, condesa! ¡y qué recuerdos! Honré su muerte embalsamándola lo mejor que pude, la puse en una botella herméticamente tapada para preservarla de las injurias del aire, y encerré con ella los siguientes versos.

*Dulcis avis, pavidis dum nobis littora dicis,
Incidit vitæ stagmina Clotho tua.
Dignum sit tibi funus. ¡Condoleamus, amici!
Discite quod nobis fata tremenda parant.*

En el Golfo de México á 7 de Mayo de 1824.

23. ° grado de latitud

Las almas fuertes de vuestra tertulia, juzgarán ocioso que me ocupe de estas bagatelas; y acusarán de *afectacion* estos acentos lamentables. Apruebo su juicio, al mismo tiempo que me felicito de que mis sentimientos no sean los suyos: un corazon yermo ninguna envidia me causa. Por otra parte, ¿es permitido á todo el mundo vivir siempre en *Roma* y en *Esparta*? Encerrado entre cuatro tablas que se deslizan sobre el elemento mas monótono, en donde no puedo ni levantarme sin dar con mi cabeza en el techo, ni tenerme en pié sin asirme de las paredes: en donde mi estómago no tiene mas entreactos que los necesarios para prepararse á una nueva tragedia, deseo mas bien el alma de un *Job* y de un *Melibeo*, que la de un *César* ó de un *Leonidas*. Además: ¡La golondrina proporciona tan conmovedoras alusiones á las almas sensibles! Criatura inocente, la única sobre la tierra, que amigo *inmaculado* del hombre, jamas le hace mal, ántes bien, destruyendo los insectos que lo molestan, y agitando la atmósfera con su vuelo continuado, la purga de los miasmas que

la infectan: la única que viene á testificarnos espontáneamente la mas noble confianza, colocando bajo nuestros techos sus mas preciosos depósitos: y esta confianza que nosotros traicionamos frecuentemente de una manera tan bárbara, nos la renueva para poner todavía á prueba nuestra hospitalidad.

Marchábamos lentamente; la navegacion era serena, y el cielo estaba sin nubes. El 12 creímos ver los ribazos que costean estos parages mexicanos: los tiburones, esos monstruos, los mas terribles del mar, y que siempre buscan su presa cerca de las costas, rodeaban nuestra embarcacion. Aquí se observa otro gran fenómeno que llama nuestras reflexiones.

Aproximándose á la costa, se encuentra una corriente rápida que atraviesa nuestro camino de Sur á Norte. Entra por las islas que se llaman de viento, porque de allí sopla ese viento. Este de que os he hablado; vuela costeaendo la tierra de todos los mares que bañan la Colombia, las costas orientales de Guatemala, que ántes se llamaban de Honduras, la península de Yucatán,

las costas de México, las de Téjas, de la Luisiana, y sale para volver al Atlántico, por el canal de las Floridas.

¿Cuál es la causa de esta corriente extraordinaria? No es fácil explicarla. El autor del Génesis ha dicho que Dios crió al mundo en seis dias: creeriase que verdaderamente no hizo mas que bosquejarlo.

Yo concibo que en su omnipotencia, sacó la luz de las tinieblas: ¿pero las ha separado completamente? ¿Cuántos eclipses físicos y morales nos rebelan lo contrario! Ignoro lo que este autor ha entendido por aquellas palabras, *separar las aguas de las aguas, para sacar de allí al firmamento*. ¿Estaba allí encerrado como en una caja de cristal? Los filósofos y los teólogos embrollan la cuestion en lugar de resolverla. La tierra, añade, fué estraida de *aquella porcion de agua* que quedó situada bajo el firmamento. Los controversistas no han decidido aún, si la tierra contiene á la agua ó viceversa. Unid á esto los temblores de la tierra, los volcanes, erupciones de agua que frecuentemente suceden á erup-

ciones de materias sólidas y combustibles, el flujo y reflujo, las agitaciones del mar en medio de la mas grande calma de la atmósfera: los planetas chocándose uno contra otro; los cometas que con su gran cola trastornan los mundos, como la ballena trastorna con la suya bajeles y pescadores que la molestan. ¿Anuncia tanto desórden, que el mundo está acabado, que la tierra y el mar reposan en su asiento, y sobre bases inmóviles? ¿Qué os parece condesa, de estas observaciones? Quizá seria mas simple explicar la corriente por la presion reciproca, mas fuerte en un lugar que en otro, de estos dos grandes cuerpos todavía inciertos, el mar y la tierra. Pero guardaos de mirar en esto un sistema: á un humilde paseador como yo, no es permitido sino razonar á la aventura sobre lo que observa por aquí y por allí: de su lógica resulta naturalmente una opinion que no pretende inculcar á nadie.

Sin embargo si quereis salir de vuestras dudas apoyandoos en los sabios, ellos os enseñarán que esta corriente como otras muchas,

es ocasionada por la rotacion de la tierra sobre su eje. Preguntaréis quizá por qué siendo esto así, no toman todas las corrientes del mar el mismo camino del Este al Oeste, por qué la corriente del mar africano tan impetuosa y tan célebre bajo el nombre de Fernando Poo, corre en sentido inverso? Lo ignoro: de cuanto se ha dicho no sale luz alguna. A qué fin intentan penetrar las altas disposiciones del Gran motor? Moises fué el primero que se esplicó de una manera absoluta. Dícese que el mismo Dios le habia confiado su secreto, no intentemos pues imitarlo. La nube que iba siempre delante de él es quizá una alegoría para convencernos de que el mundo y cuanto en él se ejecuta, no es mas que un misterio.

El paso á través de esta corriente para llegar á la costa es difícil, y algunas veces peligroso: es menester entrar en ella á una distancia bien calculada del puerto á que se desea llegar. Medir la direccion y la influencia del viento que allí domina, la fuerza del torrente, el compas de la línea diagonal que

debe seguirse, será la obra de un hábil marino. Por lo que mira á nuestro capitan, dejó arrastrar á nuestra pequeña embarcacion hácia un banco de arena, tres millas mas arriba de la embocadura del Pánuco, á donde nos dirigimos. Este era un natural efecto de su falta de experiencia: pasaba del azadon á la brújula, y en verdad todas aquellas dificultades náuticas y geométricas eran superiores á sus combinaciones. Era uno de aquellos yankees, que como ya os lo dije en la carta sobre el Ohio, dejan las regiones orientales de los Estados-Unidos, pasan los Aléganis para buscar un patrimonio en las regiones occidentales de esta vasto imperio: un azadon, una hacha, una cuerda y una maleta en las espaldas, son todas sus riquezas cuando parten. Nacido nuestro capitan, á lado de un bosque en los sitios del Ohio que actualmente forman el estado de Illinois, se habia formado allí una cabaña, desmontado un pequeño campo, y todo lo vendió á los que llegaron despues. Trasportóse á la márgen izquierda del Mississipi, en el estado de Tennessee, se convirtió en propietario del lugar en que

puso los piés, sea por *derecho de conquista*, ó en virtud de la famosa bula de Alejandro VI: trazó igualmente líneas de demarcacion de su hacienda, y enagenó tambien despues esta nueva propiedad; pero bajando al Sur y espuesto á *mayor claridad* como se dice en Nueva Orleans, esta vez encontró mas invasores que tierras que invadir, mas especuladores que especulaciones, y mas trapaceros que incautos: se halló nuevo en aquel viejo mundo. Su barómetro bajó; en un año perdió en medio de la civilizacion, casi toda la ganancia que en muchos años habia tenido en el estado salvage. Hé aquí lo que lo hizo pasar de las especulaciones terrestres á las especulaciones maritimas: convertido en propietario de nuestra tartana, y capitán de un sólo paso, á nosotros nos tocó la suerte desdichada de ser los compañeros de su aprendizaje en su nueva carrera: pero esto no es nada, condesa; mientras que os contaba la historia del capitán por distraernos un poco de nuestro infortunio, fuimos libres del peligro.

La misma corriente nos sacó de la situa-

cion en que nos habia *enclavado*. Agitando sin cesar la arena de estos puntos, destruye sus bancos con la misma facilidad que los forma, y, nuevo fenómeno, su movimiento obra tanto en la superficie como en el fondo de las aguas. Es raro que un barco, sobre todo, cuando es tan ligero como el nuestro, se despedace contra las arenas movedizas, si el viento no ayuda con fuerza á la violencia del choque.

Llegaron los pilotos y tomaron el gobierno de nuestra navegacion. Fuimos obligados á salir todavía de la corriente del Este, para remontarnos á la del Sud, y el 14 pasámos la barra del Pánuco. Llámase así la embocadura del rio, porque la corriente la obstruye siempre con las arenas que lleva en su curso; y á tal punto, que los puertos de todas las costas atlánticas de México, no son accesibles sino para pequeñas embarcaciones. ¡Qué no se puedan borrar de la memoria los recuerdos que la historia grava, ó hacer que los sucesos retrocedan por tres siglos! ¡Qué no se pueda dormir la imaginacion y ocultar en el sueño de lo pasado, la evidencia del presente! A nues-

tro arribo á estos parages, yo habria participado quizá del mismo espanto que conmovió á los aventureros de Cortes, la vez primera que abordaron á las embocaduras de la Antigua, tan semejante así es el aspecto que presentan las embocaduras del Pánuco civilizado.

Aquellas figuras presidarias de los pilotos y aduaneros, cubiertos con una sola camisa flotante á disposicion de sus movimientos y del viento, y hecha de una tela tan tosca como su figura, rodeando á los barcos como los antiguos indigenas: pajarillos de todo plumage y de todas ramas, hacian retumbar el aire con sus nuevas armonias, aquellas parvas de periquillos de todas clases formando un contraste tan notable entre el lenguaje que la naturaleza les enseña en los bosques, y el que vienen á aprender en Europa, en la *escuela de la civilizacion*, imágenes fieles de nuestros currutacos, que de los campos vienen á masticar á la capital las palabras y la pronunciacion, que juntas forman una elegante algarabía; aquellos pelicanos y demas criaturas acuáticas, estrañas á nuestros climas:

aquellos cocoteros, aquellas palmeras que sombrian con sus hojas en forma de quitasol; árboles y arbustos de mil especies, de una belleza y vegetacion del todo exóticas: aquellas playas desiertas en donde no aparecen sino las impresiones todavía intactas de la creacion del mundo, todo este espectáculo, condesa, revelaria al alma de un mortal que ignorase lo pasado, la idea de un nuevo descubrimiento. La ilusion sin embargo no podria durar mucho; tres ó cuatro militares de uniforme destrozado, con otros tantos fusiles y bayonetas aunque llenas de orin, le volverian prontamente á las huellas de la Europa, sobre el recuerdo de los azotes y de la tiranía que ella vino á derramar allí, como salida de la caja de Pandora. Un centinela militar cuida, en la ribera derecha, la entrada del rio al abrigo de un techo formado de hojas de palma. Se sube el rio por espacio de dos ó tres millas, parándose en un lugar que se llama actualmente el puerto de Tampico, en donde las aguas se estienden magistuosamente y ofrecen un anclage seguro y profundo. Colinas y valles, praderas y bos-

ques hacen suceder variados cuadros, en donde la vista al aspecto de objetos semi-salvajes y simi-civilizados, busca en vano el descanso: el ojo como el alma, no apetece el contraste de dos naturalezas indeterminadas.

Era la tarde del día 14: un oficial superior de la aduana, que desempeñaba las funciones de comisario de policía, vino á bordo, hizo sus inspecciones financieras y políticas, y nos dejó bajo la rigurosa sobrevigilancia de un guarda de aduana. Relevaron por medida del registro, y para romper toda *connivencia*, á aquellos que nos habían acompañado desde la barra hasta el puerto. Estaba prohibido desembarcar y tocar el cargamento. Uno de ellos me hizo decir en la noche por medio de uno de los dos españoles, y estipulando su justa recompensa, que si tenia yo alguna pacotilla que sustraer de la aduana, él se encargaría de hacerla llegar á tierra. Dejar la toga por la *pacotilla* pasa, condesa, únicamente la pre-ocupacion puede resentirse; pero saltar de Té- mis á Caco, del castigo á la perpetracion del

crimen, y quizá del bufete al banquillo, es demasiado: di por tanto las gracias á mi mentor español por sus amables consejos, y al ser- vicial ministro por sus ofrecimientos genero- sos. Designé yo mismo al inspector principal de la aduana todo lo que yo creía sugeto al pa- go de derechos. Dobo recordar aquí con re- conocimiento y admiracion, el modo sábio y liberal con que él supo distinguir á un simple *paseador*, que no tiene mas comercio que el cambio de nociones instructivas. Este ins- pector era un criollo, D. Pablo Martínez: ha- bia remplazado á un español despedido por sus insoportables vejaciones contra todo hom- bre que no era de su país. En efecto, todo extranjero es aun considerado por los espa- ñoles, como un usurpador de los privilegios que ellos gozaban en otro tiempo, con un tan tiránico despotismo, y cuya vuelta no cesan de esperar.

Cuantos libros desembarcan allí están suge- tos á la censura del *indice*: un país educado y nutrido en la supersticion, no puede romper de un solo golpe todas las cadenas que lo li-

gan. Esta inspeccion es del resorte del cura: fué por lo mismo necesario presentarme ante su tribunal.

Indicóseme un obeso personaje que se paseaba bajo de un pórtico ó cobertizo, vestía un pantalon que habia sido blanco, en pechos de camisa, sin peinarse, el pecho descubier-to, una barba de inquisidor, chacoteando con mugeres y fumando su cigarro. Tuve vergüenza de llamarle reverendo padre, y lo saludé con el epíteto de *caballero*. (3) Me lo habian pintado tan malvado y duro, como noble y leal al aduanero: yo solo temia el enfado, la demora; no tenia más que libros que él no sabia leer, más un incidente singular vino á sacarme de este temor, y jamas hubo hombre que fuese despachado con mas violencia por un inquisidor.

Miéntas que mi criado abría mi maleta,

(3) *Este es el modo de saludar mas simple y usado en el pais, como la palabra „monsieur” en Francia. Lo que el epíteto „caballero” tiene de resonante viene del énfasis, y la songa de la lengua y del carácter español.*

penetré con la vista en una pieza cuya puerta daba al cobertizo, y reconocí á una bella española que habia visto en Nueva Orleans. Dejo al inquisidor y á la inquisicion, y corro á ofrecer mis respetos á la bella estrangera. Tenemos ella y yo una pequeña conversacion en frances. Mi árgos abandona luego mis libros para dirigir su inspeccion sobre su *lo*; y me dijo sin mucha urbanidad, que todo estaba perfectamente arreglado, y que podia marcharme. Beséle la mano (*more hesperio*) á la convertida en *sobrina* del cura y me marché.

Este cura era un monge de San Francisco, y de *San Francisco de España*, como dicen los buenos creyentes criollos é indianos. En mi calidad de italiano, he tenido que reclamar frecuentemente contra esta usurpacion histórica y canónica.

Pero no era esto todo, era indispensable tambien ir á casa del comandante de la plaza: me hizo aguardar un poco. Su exelencia (llamase así á un coronel de una república) jugaba una partida de cartas; yo creo que jugaba tambien otra de botellas; porque vino

á hablarme enteramente *impos sui*. Baco y los desórdenes que ocasiona, habian causado dos veces su destitucion.

Mi pasaporte era el mismo que habia sacado *legalmente* de mi choza, y de los estados Santísimos. Mi fiel compañero en mis paseos á la Europa y América me inspira una especie de devocion, como podria inspirármela un *museo* de blasones, de escribanías, de policías &c., de casi todos los grandes estados de la Europa. En América lo hice firmar aun por el Missisipi y sus fuentes, y por diversos gefes salvages á su manera; lo conservo como una reliquia de las mas curiosas y de la mas alta autenticidad.

Mas *su excelencia*, al notar el blason del Papa, por su profunda sabiduría, sin considerar lo demas, encontró en él un gran argumento de *sospecha*. Me notificó que no me dejaria pasar adelante sin la autorizacion del gobierno de México.

Su decision no era muy halagüena: me retiré con la esperanza de que un lucido intervalo volveria su sabiduría mas concedora;

este momento era tan raro que en vano mis recomendadores, los mas respetables negociantes del lugar, abogaron en favor de la evidencia y de la justicia: que tenia instrucciones secretas fué su única respuesta. Esto por supuesto era referirse á la autoridad superior.

Para obtener lo mas pronto que posible fuese mi libertad de aquel lecho de Procasto, dirigí una carta á un ministro á quien yo habia sido recomendado con particularidad. Creéis, condesa, que esta carta va á quitar todos los obstáculos? de ninguna manera: ella no ha hecho mas que complicarlos, porque los mexicanos no tenian al tal ministro en *dor de santidad*.

Por otra parte, mis dos españoles venidos en el mismo barco que yo, habian sido arrestados. Yo habia desdenado contestar á las preguntas inquisitoriales de la policía, respondiendo altamente que yo no debía dar razon sino de mis acciones, á ménos que las de los demas pusiesen en peligro la salud pública; que yo viajaba por entretenimiento, y no por

servir de espía á los agentes de la policía, conducta que hizo mayores las sospechas del comandante. Despues de todo tomé las cosas en el orden de los acontecimientos contingentes, espianando siempre el momento favorable de apresurar mi partida.

En el albergue en que me habia apeado, si albergues pueden llamarse los de Tampico, se moria de fiebre amarilla un desdichado, al lado de mi cámara que formaban simples divisiones de bambues que nos separaban á mí y á él. El miedo, se dice, es el principal atractivo de esta enfermedad; la intemperancia puede tambien acelerarla: pero como mi carácter era bien decidido, estaba mi cuerpo bien purgado por el mar, y por otra parte yo me abstenia de todo desórden de la vida, con esto me creia perfectamente seguro.

¡Cielos! á qué horrible espectáculo se ve reducido el hombre por este azote espantoso. Cuántas esperiencias, cuántos volúmenes serian necesarios para descubrir ó demostrar la causa. Génova, Marsella, Barcelona, y tantos otros países de la Europa, han hecho inú-

tiles investigaciones. Efectos en lugar de causas, apariencias en lugar de la evidencia, y sistemas sobre débiles conjeturas, hé aquí todo lo que se ha inventado. Se ha probado tambien, que donde hay mas médicos, la fiebre amarilla hace mayor número de victimas. (4)

(4) *Me permitirá el lector que invierta aquí el orden cronológico para recordarle el modo con que fui atacado y curado de la fiebre amarilla en Santo Domingo, casi dos años despues de la fecha de esta carta: las circunstancias y los medios de esta curacion pueden ser de algun interes para la sociedad.*

Cazaba yo cocodrilos en las orillas del lago Ester á quince millas de Gonaïves. Mi carácter naturalmente fogoso en todo lo que emprendo, y el ardor que me animaba en esta caza extraordinaria, me hicieron cometer la imprudencia de esponerme, dos ó tres veces con la cabeza descubierta bajo un sol y sobre una arena quemadores. Sentí que cierta pesadex ó torpeza me embargaban repentinamente mi cuerpo naturalmente ligero y elástico: que cierta frialdad ó calosfrío succedia á un calor ardoroso que parecia circular en mis intestinos; que mi cabeza se aturdió y que mi saliva se espesa-

Este infeliz murió la mañana siguiente de mi llegada, ahogado en su sangre, es decir en la que salía de su boca y en la que le sacaron los médicos. Era un frances. La misma suer-

ba. No dudé de la desgracia que me amenazaba, y volví apresuradamente á la choza de un negro en donde nos habíamos desayunado. Tomé un vomitivo fuerte que siempre me acompaña, y que me operó esta vez prodigiosamente. Volví en el momento á Gonaïves y por continuar teniendo sitiado al enemigo, monté á caballo, con onza y media de sal de Epson en el vientre: el movimiento ayudó mucho á los efectos.

En el instante que llegué tomé otro vomitivo que fué igualmente seguido de otra buena purga, y todo esto en cinco horas. Me impuse una dieta rigorosa: diluyentes y refrigerantes eran mi única bebida; por lo demás dejé que obrase la naturaleza. Paralizado de esta manera el mal en sus progresos, marchaba con lentitud, sin fuerzas: no encontraba la cantidad necesaria de aquella "materia acra et irritante" que forma su principal agente, ni aquella cantidad de "bilis systica" que extravasándose en la sangre por el peso de su volúmen y obrando sobre ella el mismo efecto que la presión sobre la leche la coagula y la contiene. Esta materia

te tocaba todos los dias á los estrangeros de todas las naciones en las casas particulares y en los albergues. Allí no hay hospital, tan bárbara y nueva así es la creacion de aquel

aglomerada hincha los vasos, los inflama y los gangrena, pone convulsa toda la máquina animal, se forza el paso por la boca, quita la respiracion y de este modo neutraliza todas las potencias motrices de la vida.

El segundo dia se esparcieron por mi cuerpo algunas manchas alarmantes, amarillas y verdosas. Esto no era mas que el mal que continuaba su curso: mas no alteró ni mi espíritu ni mi régimen. No se notaban aquellas manchas negruscas precursoras ordinarias de la mortalidad del mal. Yo estaba lleno de confianza en la naturaleza, en lo que habia hecho para ayudarle y en la Providencia que vela siempre de una manera tan propicia, y frecuentemente asombrosa sobre los pobres peregrinos.

El tercer dia sentí los primeros ataques de la convulsion y el delirio. Yo estaba alojado en casa del mas respetable negociante de la poblacion, un distinguido escocés de la mas noble hospitalidad, de un talento digno de su alma, el Señor Reid; le hice que me prometiese que durante la aberracion de mis facultades men-

lugar. Allí no se va sino con la resolucion de morir ó hacer dinero. Mi condicion era peor que la de los demas: la muerte ó los gastos, no tenia yo mas alternativa.

tales, no permitiria á médico alguno, á ninguna curandera que se aproximase á mi lecho, y á las personas destinadas á mi asistencia, que en nada cambiarian el régimen comenzado. No tuvo poco que hacer para cumplirme su palabra.

En la tarde del cuarto dia desperté de mi letargo que habia sido muy penoso y tan negro como la enfermedad: pero conocí que ya no moria. No me quedaba mas que una ligera vasca teñida de un color como de ladrillo.

El quinto dia declinaba la fiebre con la convulsion: la respiracion era ménos fatigada, mis párpados mas ligeros y la cabeza ménos somnolenta; me permití tomar dos dados de vino de Burdeos en mi sopita ordinaria de pan bien cocido en agua con una poca de mantequilla y la encontraba deliciosa.

El sexto dia me puse á quinina para detener los destrozos de la gangrena en los intestinos, y para corroborar la máquina estenuada. Mi humor chancero que dos dias ántes se habia juzgado una convulsion, un sintoma ordinario de muerte, tomó su curso, y hacia rein-

La union íntima de sanos y enfermos en aquel lugar ofrece grandes argumentos á los no contagionistas. El único peligro, segun creo, del contacto de los febricitantes es la im-

continuamente á la digna señora de la casa que en union del Señor Reid me prestó la asistencia mas generosa.

El séptimo dia quise ensayar mis fuerzas: me puse de pié contra mi lecho y mi estómago no rehusó un aloncito de gallina.

El octavo canté victoria. En pocas palabras, el décimosexto dia parti á caballo para el cabo Haiti que dista sesenta y tres millas de Gonaïves, á traves de montañas escarpadas.

Durante la crisis, gritaban los doctores Sangrados no teniendo acceso cerca de mi persona, que yo era loco, que era necesario sangrar, sin reflexionar que la sangre mala se habia coagulado y que la buena es la única que sale dejando asi la plaza sin defensa. Las «curanderas», estas nécias que entre las gentes de color mas bien que entre otras se erigen en hijas de Esculapio, dictaban tambien sus ordenanzas homicidas: de esta manera la fiebre amarilla reducho poderosos auxiliares entre la ignorancia presuntuosa y entre las preocupaciones. Todos los esfuerzos de la naturaleza abandonada por la sabiduria necesariamente ceden á esta falan-

presión moral producida por el aspecto espantoso de la crisis y del fin de esta cruel enfermedad.

¿Mas por qué hablaros tanto de mi llegada á esta plaza, ántes que sepáis lo que es y cuál es su origen? Quiero decíroslo supuesto que el indolente comandante me permite esta distracción.

Hay tres Tampicos: Tampico de Santa-Anna, Tampico Pueblo Viejo y Tampico Pueblo Nuevo. Este último habitamos actualmente. Hablemos pues de él.

Las revoluciones recientes contra lo que se llama *madre patria* han relegado á las pocas tropas españolas que permanecen aun aquí, á la fortaleza de San Juan de Ulúa, isla peque-

ge hostil. ¡Que el cielo bendiga al Señor Reid, á su señora y á toda su familia! Mi corazón se reserva ofrecerle un tributo de gratitud mas digno si llego á publicar mis paseos á la Isla de Santo Domingo. También me reservo recordar con los mismos sentimientos las bondades de otro respetable escocés, el Señor Blains, que me colmó de beneficios durante mi permanencia en Haití.

ña situada frente de Veracruz y á distancia de doscientos pasos. Esta ciudad es el blanco de los morteros y cañones de tales tropas; ninguna embarcacion puede acercársele sin su permiso y sin un tributo. Reducido el comercio á la necesidad de buscar refugio en otra parte ha escogido las embocaduras de dos rios, que á igual distancia y en línea casi recta comunican mas cómodamente con la capital: la embocadura de Alvarado á sesenta millas al Sur de Veracruz y la del Pánuco á doscientas y cincuenta millas al Norte, se han convertido en dos principales centros de operaciones comerciales de México.

La ribera derecha del Pánuco, en donde paran los buques, es un terreno plano pantanoso, sugeto á las inundaciones del rio: se ha establecido el sitio del comercio al pié de una colina en los bordes de un lago que se comunica con el Pánuco por un canal navegable por grandes barcos, situado á dos millas del puerto y en el sitio en que acaba el camino de la capital. Se ha llamado á la reunion de estos depósitos comerciales *Pueblo Nuevo de Tampico* del nombre del lago.

Las casas no son en lo general sino chozas cubiertas de rastrojo y formadas con gruesas cañas, cuyos intersticios están cubiertos con arcilla ó barro. Antes de la revolucion este sitio no era mas que una guarida de contrabandistas y piratas. Todavía reina allí el contrabando y se conservará por largo tiempo.

Los habitantes de hoy forman una reunion heterogénea de europeos, que bien puede llamarse *omne genus musicorum*. Porque aunque parezca chanza este proverbio, se ve allí realmente una compañía de músicos. Es una importacion de Lombardos, Piamonteses, Boloñeses, Romanos, Napolitanos &c., que en un teatro representan y cantan en español. No se ve allí ménos á los *Quijotes*, *Gilblases*, *Sangrados*, *Hurtados* &c. Nada es ménos indígena y mas singularmente provisto que la composicion del personal de este teatro. El material es mas simple y ménos exótico: cañas y brazos de palmera, forman su grotesco circuito, el cielo raso del patio representa el firmamento tal cual salió de las manos del criador: Rafael ó Apéles no lo habrian pintado mejor.

Yo no esperaba, condesa, encontrar una compañía de mis compatriotas no ménos intrépidos que en otra parte, batiéndose con la suerte, en un teatro trasatlántico. Estos son unos infelices refugiados allí, á quienes el gobierno *liberal* de México ha rehusado su apoyo. ¿Un gobierno mas que á medias español puede obrar de otra manera con los bravos que en España y en su patria se han batido por la causa de la libertad? Ganar honrosamente los medios de ir á buscar por otra parte una tierra mas hospitalaria, es actualmente su intento y lo conseguirán: en Tampico, lo repito, todo el mundo muere ó se enriquece. La fiebre aun no los ataca: ¿quitándoles el temor de la muerte el infortunio los preservará de ella?

Vamos á ver una gran ceremonia que se renueva anualmente (el 25 de Mayo) en Tampico de *Pueblo Viejo*. Este dia es célebre para esta ciudad: es la festividad del *crucifijo*. Dignaos seguirme, condesa: la poblacion está á seis millas. Harémos esta escursion agradablemente á traves de colinas, praderas, bosques y bosquecillos.

Llegué á tiempo para oír el sermón. El predicador era un monge de San Francisco. Esta es la mas poderosa milicia de estas comarcas: se puede caminar mucho cuando en medio de un pueblo ignorante y supersticioso se tiene en el manguillo el paraíso y el infierno, como Mahoma tenia la luna. Habló mucho de San Francisco, y muy poco del crucifijo. San Francisco era siempre el *principal*, el crucifijo el *acesorio*: esto se llama saberle granjear crédito á la *librea*. Mas atento á su bolsa que á su conciencia, se ocupó mucho mas de lo que aquellas buenas gentes deben dar que de lo que deben hacer. Con el dinero se cierran las puertas de todos los infiernos y se abren las de todos los paraísos. Predicando heregías gritaba terriblemente el reverendo padre contra los herejes. Frecuentemente me señalaba con sus miradas censoras: lo que en verdad ni era caritativo, ni me proporcionaba seguridad en medio de un pueblo tan bárbaro como supersticioso y fanático. Yo le correspondia algunas veces con las mias y de manera que de cuando en cuando

lo obligaba á prescindir de la distincion con que tan bondadosamente queria honrarme; pero volvía á la carga cuando una divinidad sublunar vino á librarne de ella. Adivináis, condesa? . . . era la bella, la amable *sobrino* que otra vez me habia sacado de la *inquisicion* del R. Padre de *Pueblo Nuevo*. Luego que entró á la iglesia, los ojos de mi explorador fueron á reposar, á clavarse en sus encantos: ¡adios herejes, adios crucifijo, adios San Francisco! Desde entónces ya no habló sino de las bellezas y de la bondad de la Virgen. El pueblo que siempre se vuelve al que llega últimamente ó se muestra deslumbrado con él, me perdió de vista y yo aproveché la oportunidad de retirarme tranquilamente *inobservato*.

La casualidad combinó un encuentro singular: el reverendo padre comia en la casa en donde yo habia sido tambien convidado. Converti la cosa en chanza, para hablar de ella con mas ventaja; algunas observaciones, bastante insignificantes, hechas en latin sobre su manera impropia de mirar de arriba á bajo y espo-

ner á un extranjero, provocaron sus excusas. —Yo os tomaba, dijo, por un inglés.—Pero, R. Padre, tomaba usted igualmente por herejes á los ingleses, cuando solo ellos hicieron que ustedes triunfasen de Napoleon, y que se añadiese al versículo *salvum fac regem &c.* las palabras: *et angliam et anglos?*—Me respondió que entonces no estaba él en España sino en México.

En la mañana habia predicado la cruzada; en la tarde se convirtió en taumaturgo ó autor de milagros. Revestido de los hábitos pontificales, una barba de *bandito*, y un pañuelo sucio en la cabeza, subió al altar mayor como un charlatan sube á la tijera, descuelga el crucifijo, lo eleva y dice á los creyentes, que se aproxima el momento en que el crucifijo va á abrir los ojos como todos los años. El momento llega; tres ó cuatro viejas supersticiosas, con la cabeza pegada á la tierra, y los ojos cerrados, gritan como poseidas, que ven el milagro; y los demas espectadores con los ojos abiertos parecen contestar que nada ven. El R. Padre esclama entonces, y

yo cuadruplicaba mi atencion: ¡Ay de los *no elegidos del Señor!*... Y la resistencia del crucifijo para dejarse ver, la atribuyó á los tiempos perversos y á los *jacobinos*, y á los *iluminados*. El tenia razon; cuando los pueblos comienzan á abrir los ojos es muy racional que tales crucifijos los cierren para siempre.

La historia de este crucifijo no es ménos curiosa. Dícese y todo el mundo lo cree, que habiendo hecho en España una incursion los piratas berberiscos y robado una ciudad, se llevaron aquel crucifijo con otros objetos preciosos, que la imágen se escapó de las manos de los infieles y que en lugar de volver á España prefirió venir á América, á los pueblos *nuevos* mucho mas puros que los *viejos*.

Viósele un dia flotar sobre las ondas. Corrieron para sacarlo: pero los que fueron eran *blancos* y ningun fraile los acompañaba, y rehusó por esto dejarse tomar. Habiendo venido los indios con un fraile á la cabeza él solito se puso en sus manos como un cordero. Aquellas buenas gentes quedaron encantadas de hallarlo *cobrizo* como ellos. Así es que

decían despues, que si es cierto que en la creacion del mundo el hombre fué hecho á imágen y semejanza del criador, se sigue por argumento lógico y natural, que nosotros los pueblos *blancos* somos bastardos, y que los *cobrizos* son los únicos descendientes legítimos de la primera y buena generacion. ¿Qué sucedería, condesa, si reflexionasen que son negras ó *cobrizas* las imágenes de nuestra Madona de Loreto, la Madona de las Madonas, las imágenes de los griegos cismáticos y latinos, un gran número de crucifijos de los dos mundos, la *Sponsa* de las santas escrituras que dice tambien, *nigra sum. sed formosa*? Pero basta de digresiones: acabemos la historia del crucifijo.

De la orilla del mar fué llevado en procesion al pueblo que está á tres millas situado en una risueña colina. El monje que estaba allí de cura, *un hombre santo*, le rogó que multiplicase sus milagros. Hizo muchos despues y enriqueció á todos los curas: el padre provincial despues de cierto tiempo ha tenido cuidado de reemplazarlos para admitir á ca-

da uno de sus amigos en la participacion de los beneficios de aquellos milagros y que le tocara con mas frecuencia su propia parte.

Algunas veces ha sucedido, segun creo, que el crucifijo se ha mostrado de una manera muy enérgica, *restless*, como dicen los ingleses. Desertaba y no se fijaba en parte alguna, y era porque veía *disminuir el celo, la devocion y las ofrendas de los fieles*. Pero el cura interponia sus buenos oficios; los fieles pagaban misas, tríduos y novenas &c. &c., y siempre volvía. La última vez se dice que estaba verdaderamente decidido á dejar el pais y pasar de nuevo la mar: ¿cómo lo contendrian? El cura probó el hecho mostrando que el crucifijo aun tenia los pies llenos de arena. Sin un buen caballo á quien le permitió alcanzarlo, la suerte estaba decidida; se habria embarcado el crucifijo. Pero *cuándo en dónde y cómo?* El cura no se ocupaba de estas minuciosas esactitudes: se debe creer todo esplicita y ciegamente; si dudáis, el cura os responderá como se dijo á San Pedro *modica fide!*

Todo cuanto os he contado, condesa, es

notorio en México: lo he sabido de personas las mas fidedignas. Los devotos de todos colores han confirmado este testimonio.

Hay otra particularidad en este crucifijo no ménos digna de conocerse. Cuando se le sacó del mar se le encontró una cinta azul en el cuello. *Santiago de Compostela* y otros santos tienen sus caballeros: creyóse que el crucifijo tenia tambien su órden de caballería y el cura se apresuró á propagarla, mediando cierta retribucion *al crucifijo*: personas distinguidas se inscribieron en un registro, el *libro de oro*. El día del aniversario es el destinado por el cura para distribuir las decoraciones á los que desean recibirlas y se ocupa de aceptar *para el crucifijo* el derecho de admision y otras ofrendas devotas. Es tan exigente la multitud que para que pueda el cura estar espedido para ocuparse de este cuidado en este santo dia, tiene necesidad de delegar las augustas funciones de la iglesia á un auxiliar, que, como él, debe siempre ser franciscano. El libro de oro no ha empobrecido al cura, si debo juzgar por el gran número de cordones azu-

les que se distinguen por donde quiera, como si estuviera uno en la corte de las Tullerías. Pero voy á daros la última idea de esta fiesta, porque ya es tiempo de acabar.

Iba yo una tarde á entretenerme con los juegos, saltos y gestos de una compañía de charlatanes, cuando un *Capa Magna* del cura vino á ordenarles que cesaran porque comenzaba la danza de los indios en la iglesia. A tal noticia apresuré mi vuelta en seguimiento del heraldo.

Hacian los indios delante del criador mas gestos y contorsiones que aquellos charlatanes delante de las criaturas. Esta danza es un *privilegio* esclusivo de la raza aborigena: no es por tanto cierto como la historia atestigua, que los españoles sean los únicos *privilegiados* en las colonias españolas. Condesa, de que se baile delante de la divinidad no me espanto, esto mismo hacian los judios, los egiptios, los griegos, los romanos y los primeros cristianos; esto es lo que hacen aun los schakeros y los salvajes. Yo prefiero esta clase de adoracion á los cantos de nuestros *Cas-*

trados, vergüenza del género humano, que con su voz escandalosa profanan nuestras iglesias. Recuerdo haber leído en la biblioteca de nuestra señora de Loreto un libro intitulado *il Mondo in ballo*: un jesuita probaba en él que todo es danza en este mundo. La esplicacion de esta alegoria se encuentra de veras en la conducta de la compañía de este santo nombre. Pero me sorprende y me indigna contemplar á la insaciable avaricia presidiendo siempre las ceremonias religiosas y haciendo un imprudente comercio de la fe en la divinidad. Aquellos pobres indios son obligados á regalar una pequeña moneda por cada baile que comienzan, como se hace contribuir á los bailarines del arrabal de San Antonio en Paris, y á los de Porta comasna en Milan.

Despues de tantos milagros y boberas, ofrendas y socaliñas, creereis, condesa, encontrar allí el templo de Jerusalem cuando ménos! Pues no es mas que un establo indecente, inmundo, y hediondo. He visto allí ruborizarse y temblar la religion y la moral.

A nuestro regreso, mi guía y huésped, un

criollo muy atento, D. Pablo Azano, se detuvo en una casa rústica. Allí se ofreció un incidente tan triste como singular.

En América, y particularmente entre los trópicos se encuentran muchos de aquellos pájaros de presa llamados en Nueva Orleans *carrions, buzzards, curubus &c.* Pertenece á la familia de los buitres; aunque mas feos y hediondos son mas útiles á la humanidad porque siempre están cerca de las poblaciones, devoran las inmundicias y los cadáveres de animales que contribuirían á la infeccion del aire. Aquí y en Nueva Orleans está prohibido matarles, como en Egipto al Ibis. La sabiduría repara los efectos de la negligencia.

Dirigiéndonos á la fiesta del crucifijo y pasando cerca de esta casa rústica, vimos una porcion de estos animales parados en los árboles que le hacian sombra. Mi huésped exclamó, *Mal presagio! . . .* Preguntó como se sentia la enferma y se le respondió, *mal, muy mal.*—Ya lo esperaba yo, repuso él y continuamos nuestro camino. A la vuelta encontramos en la casa lágrimas y tristeza: la en-

ferma habia muerto. Pedí una esplicacion sobre la causa del *mal presagio*.—No ha visto V. aquellos pájaros? pues ellos olian el cadáver.—Tales augurios entre los romanos habrian suplantado á todos los gallos y cuervos. Es cierto que estos animales huelen los cadáveres á distancias inmensas: la estension de las ventanas de su nariz añade peso á los hechos que parecen probarlo hasta la evidencia. Pero yo ignoraba que tuviesen el talento fatídico de juzgarnos cadáveres ántes que llegáramos á serlo.

Otra historia de estas aves. Me paseaba, ó mejor dicho me desgarraba la piel y los vestidos, entre las tupidas malezas que pueblan todos los bosques de estos derredores: estaba cerca de las orillas del Pánuco, cuando oí un ruido violento y desconocido; sospeché alguna cosa extraordinaria, objeto constante de mis paseos. Me aproximé lentamente y en silencio, y descubrí un cocodrilo que se debatía, si puedo esplicarme así, contra cuatro ó cinco de estos pájaros que colocados sobre un árbol parecían burlarse de él y de su furor.

No temí aproximarme, condesa, porque es falso que los cocodrilos atacan al hombre sobre la tierra; y son falsos tambien los gritos plañidores y engañosos que los naturalistas les atribuyen como medios insidiosos de que se valen para atraer la presa. El aspecto del hombre solamente les hace huir.

Dícese tambien que los alligadores no son cocodrilos. Esto es lo mismo que si pretendiésemos en Europa, que los hombres del Medio dia no fuesen hombres porque son un poco mas morenos que los del Norte, y que alguna diferencia en el hocico, dientes, cola &c. pudiese motivar una clasificacion de nuevas familias. Pero dejemos estas cuestiones que no son de mi propósito, y volvamos á nuestra historia.

Esta estacion es en la que los cocodrilos ponen sus huevos ó aovan, si puede convenir tal espresion á lo que no pertenece á la ornitología. Vos sabéis quizá que los depositan en un agujero practicado en la arena en las orillas del rio en que pasan su vida anfibia y dejan al cuidado del sol el hacer que nazcan

los hijuelos. Los zopilotes asechan cuidadosamente el lugar ó los huelen con sus mágicos olfatos, y hacen de ellos comidas muy deliciosas.

Este era precisamente el momento en que mi cocodrilo los sorprendió; y en vano les oponia sus amenazas y resistencia. Yo fui el aprovechado de esta lucha apoderándome de una docena de huevos, que remití á Nueva Orleans, depósito general de mis curiosidades, con la botella tumularia de mi golondrina y otros objetos recogidos en Tampico. (5)

Los zopilotes jamas dejan escapar la presa que encuentran: cuando los acosa el hambre,

(5) Al terminar mis observaciones sobre el cocodrilo debo señalar un descubrimiento. Estaba yo en Gonaïves (Santo Domingo): supimos el Señor Reid y yo que habian matado un cocodrilo que podia llamarse „terrestre,” tan grande era la distancia de la agua á que se le habia encontrado (casi de siete á ocho millas.)

La enormidad de este animal nos dejó espantados. La dureza de sus escamas nos persuadia que era ya viejo. Tiene setenta y tres años nos respondió un negro. Pregunté cuál

se arrojan sobre las llagas de algun caballo herido y que se halla abandonado en el campo. En vano los espanta con la cabeza, los

era el dato seguro para saber con precision su edad. El negro nos enseñó un saco ó una bolsa que habia encontrado entre los intestinos del animal que contenia setenta y tres piedras de forma esférica ú oval redondeadas en sus contornos y un poco mayores que un garbanzo. Esto me incitó á renovar la misma experiencia en otros cocodrilos, y en efecto noté constantemente que tenian mas ó menos piedras en proporcion de la mayor ó menor edad que esteriormente manifestaban; y es tan cierto esto á los ojos de los negros que se burlaban de mi pirronismo. El intestino que contiene estas piedras está cerca de la vejiga. Ellas y el órgano que las contenia hacen parte de las „curiosidades” que he enviado á Italia en donde me esperan tiempo há. Los cocodrilos celebran el aniversario de su nacimiento tragándose una piedrecita.

Quizá puedo yo calificar de descubrimiento este resultado de mis investigaciones, porque los mas hábiles profesores de historia natural que yo he consultado en Paris, en Londres (Sc. y particularmente el célebre Dumeril, me han afirmado que se ignoraba del todo la manera de fijar la edad del cocodrilo.

piés y la cola, y al fin se tira al suelo relinchando horrorosamente: los zopilotes redoblan sus ataques y acaban por matarlo. Este es el único caso en que son perjudiciales al hombre. No atacan á las gallinas y demas animales domésticos: se comprende muy bien que sin ellos seria extraordinariamente grande el número de cocodrilos que existiera; porque se me ha dicho que algunas veces se han encontrado mas de ciento y cincuenta huevos en un solo nido. El zopilote no manifiesta siempre tanta audacia: he visto á una sola águila que hacia huir á diez ó doce de estos animales que querian comer su presa; pero fraternizan mucho con los perros que sin dificultad los hacen partícipes de su comida.

Buenas nuevas, condesa, un decreto de amnistía general llama al coronel Stávoli: este gefe acaba de desembarcar: es amigo de nuestro comandante de Tampico: lo ha convencido de que yo no soy un *cardenal disfrazado*, y él por otra parte comenzaba ya á dejar su grosero desprecio. Tambien su amable esposa que es una hermosa criolla dotada

del buen sentido que á su marido le falta ha abogado por mi causa: la bella *sobrina* ha dejado escapar tambien en mi favor alguna palabra protectora.

Parto sin aguardar la respuesta de México: parto, colmado de la urbanidad de estas criollas y de los estrangeros. Por lo que hace á los españoles diré, condesa, que no hay uno solo que merezca el título de hombre de bien, excepto la *sobrina*: ¡que el cielo bendiga y conserve siempre á las mugeres! Cuando estos señores ven un estrangero que es bien recibido, su alma celosa y atrabiliaria padece por esto solo. Yo los compadezco; pero mucho mas compadezco á la tierra que los alimenta.

Me hallo bueno en medio de los muertos y moribundos. Mi obeso camarada Kentukiano, ha *emigrado* tambien: la fiebre amarilla de acuerdo con la bebida lo ha despachado en dos dias: ha pegado este chasco á sus acreedores. En Nueva Orleans lo perseguia el Ugier por los *bills*, aqui lo atosigaba el capitán por el precio de su pasage. *Requiem aeternam* deseo para él! para vos y vuestros amigos dicha y prosperidad!

SEGUNDA CARTA.

SUMARIO.

SAN LUIS POTOSÍ.—Santa-Anna de Tampico.—Estados de México y de LAS TAMAULIPAS: sus rivalidades.—México: ójeada histórica *AB OVO USQUE AD MALA*.—Diferentes teorías sobre la creación del mundo.—El nuevo mundo fué criado con separación del viejo?—¿Abrazó el diluvio el continente trasatlántico?—Tradiciones indígenas sobre la creación y el diluvio.—Idiomas originales que distinguen todavía las diferentes naciones americanas.—Hasta dónde se remonta la historia de este pueblo antes de la conquista.—Primer estado de la sociedad de los peruanos.—Origen de los mexicanos.—Su situación al momento de la conquista.—Doctrina de un jesuita sobre la conquista.—El virey Iturrigaray.—Venegas.—Hidalgo.—Por qué tantos sacerdotes á la cabeza de la insurrección? causas que retardaron el éxito de los INDEPENDIENTES.—Guerrero y Victoria.—Iturbide.—El coronel Staroli.—El Pánuco y su historia.—Partida de Tampico y el camino encantador que conduce á ALTAMIRA.—Altamira: su origen, su prosperidad y su decadencia.—Un francés y una francesa en Altamira: Aventuras.—Rutas y alvergues en México.—Los mosquitos, los tábanos, las hormigas, los escorpiones, las bichoras y las tarántulas.—Superstición gastronómica del país.—Lo que es un rancho y una HACIENDA.—Agricultura.—La hacienda de BELLAVISTA.—El rancho del cococo.—Montaña piramidal, una de las mas grandes maravillas del mundo, ¿es ella obra de un hombre ó de la naturaleza?—Los gigantes.—Tradiciones indianas.—Los cocodrilos.—Gran familia de lagartos; una Salamandra extraordinaria.—HORCASITAS; su mercado su origen.—Historia de la expedición de Mina en México; sus hazañas, sus defecciones, su misión secreta.—Paralelo entre Cortés y Mina.—Espíritu natural de los mexicanos.—Lo que mas les falta.—El río FRÍO.—Paso de las Guerras marítimas á las altas de México.—Primer escalon; paraíso terrestre, contrastes, fenómenos admirables.—Segundo escalon; SANTA BARBARA, su origen mitológico, sus antigüedades, sus creencias religiosas, sus jesuitas, su cura.—Tercer escalon ó los GALLOS; sitio encantador que ni la pluma ni los

pinceles sabrían exhibir.—Cuarto escalon; el anfiteatro ó el Valle de TULA.—Coincidencia singular con una profecía de Séneca.—Historia muy curiosa de esta población, su patron, sus habitantes, su cura.—Un español, el alcalde, el autor.—La música y un músico extraordinario.—El cura y la SOBRINA.—Los mexicanos y sus costumbres.—El Valle de la HUASTECA; sus nopales (cactus) *EN YACOMUSCAL* (yucca arborescens).—Quinto escalon; la hacienda de BUENA VISTA.—Por qué no se encuentra ni heno ni paja ni pan casi en todo México.—Sesto escalon; el rancho de QUELITAN.—El rincón uno de los sitios de la aristocracia criolla.—Septimo escalon; el Valle y la hacienda de PEYILLOS.—Asombrosa victoria de Mina.—Sorprendente cambio de su itinerario.—Fin político.—Nueva prueba del fin principal y oculto de su expedición.—La hacienda del Pozo y los carnalitas; sus riquezas, su modo de administrar su imperio.—El autor y los ladrones.—Su llegada á San Luis Potosí.

San Luis Potosí, Junio 25 de 1824.

Debéis creerme si no en la edad de oro en el país del oro. El nombre *Potosí* es sinónimo de este metal, don de la naturaleza tan fatal para unos como tan precioso para otros. Suspended sin embargo vuestras conjeturas; la edad de oro no se halla en medio de un pueblo conquistado y civilizado por los españoles, compuesto aún en parte de ellos, ó nacido de su misma sangre. Mas léjos os contaré los sucesos que no han dejado á estos sitios mas que el nombre de *país del oro*; y sa-

bréis por qué este mismo nombre originario de las regiones de *Capricornio*, ha sido trasportado á las de *Cóncor*. Por ahora volvamos á Tampico, y desde allí tomemos de nuevo nuestro camino hasta aquí.

Debia yo partir el 29 de Mayo como os lo habia indicado en mi anterior; mas los arrieros con quienes tenia yo combinado mi paseo, no estaban dispuestos ni aun el 30. Iba yo á esperarlos en *Santa-Anna de Tampico*, poblacion situada sobre la ribera izquierda del Pánuco, sobre una colina que domina grande espacio de su curso y principalmente aquella parte que se llama el puerto de Tampico.

Su situacion parecia deber darle la preferencia para un depósito mercantil, sobre Tampico de *Pueblo Nuevo* que está á dos millas del Rio, cuya situacion es mas insalubre y ménos agradable, y hácia donde no pueden llegar sino pequeñas embarcaciones; pero el camino de México viene á terminar allí. El gobierno imperial, el gobierno del centro habia colocado allí la aduana principal; ahora pertenece al antiguo y poderoso estado de

México; *Santa-Anna* por el contrario pertenece á las *Tamaulipas*, estado enteramente nuevo y muy débil aún en recursos políticos, físicos y morales. Las autoridades de Tamaulipas comienzan á reclamar; pero reclamarán en vano: un estado que tiene por capital la capital de su federacion tendrá por mucho tiempo una ventaja inmensa sobre las nuevas capitales de los diferentes estados. De esto creo yo que nació la sabia medida de los Estados-Unidos de la América del Norte, que han fijado la capital de la Union en la ciudad neutral de Washington como que es igualmente propiedad de todos los estados confederados.

Ganemos el tiempo que los arrieros querian hacernos perder aguardándolos. Muy superficialmente os he hablado de tres Tampicos: entremos un poco mas adelante en lo pasado: remontémonos si es necesario hasta la creacion del mundo para saber á qué mundo pertenecen las regiones que vamos á recorrer. No os espantéis, condesa. . . . El hilo de vuestro discernimiento impedirá que os estraviéis en este Laberinto; por otra parte,

procuraré ser breve y os autorizo para reir de los absurdos en que caiga mi filosofía. Sabéis que no escribo sino para gozar de la dulce ilusión de conversar con voz, sin pretender la infalibilidad de nuestros forjadores de críticas y sistemas: y si yo no debiese pasearos en lejanas comarcas sino para entreteneros con chismes y calaveradas, convendría mejor no distraeros de vuestros encantadores entretenimientos y abandonaros del todo á la sociedad cuyas delicias estáis formando.

Jamas pondré duda en que debemos agradecer á los sabios sagrados y profanos los grandes beneficios que de sus trabajos y doctrinas ha recibido nuestra existencia física y moral. Mas ¿quién pondrá tambien duda en que los absurdos de los unos y las sutilezas de los otros han cubierto de obscuridad las mas claras verdades y desorganizado con frecuencia el comun entendimiento? Además, cuando se ha querido hablar de *Caos*, de *aire opaco*, de *ether* &c. y de su etimología, cada palabra ha creado una disputa. Será necesario espantarse de esto? No es por ventura to-

da esta terminología un vocabulario de sinónimos de *nada*? Y cómo establecer sobre nada las bases de una argumentacion lógica, ó de un sistema sólido? Ese *Caos* que no era mas que una quimera ó una alegoría, se ha convertido en real y verdadero por los mismos argumentos de los teólogos y filósofos: ellos son quienes lo cavan para hundirse en él: dan cuerpo á las sombras y de estas hacen aquellos. Discurriendo así sobre el *Caos* sin conocerlo se asemejan á los Schakers que aseguran haberse ya verificado la segunda venida de Jesucristo en una muger que llaman Juana Lée! Consiguientemente hace ya cincuenta años que el mundo de los Schakers debería haber terminado.

Tras las disputas sobre el *Caos* vienen las de la creacion del mundo. Igualmente ociosas *tanto cuanto* contradictorias y singulares. Los unos no admiten la palabra *creacion*; una cosa que ha existido siempre, no puede, dicen, ser creada. Otros sacan al mundo de los átomos *directos* ó *indirectos*, del *vacío* de la *materia sutil* &c. Orfeo lo hace salir del huevo

de la casualidad: el autor sagrado del Génesis ha pintado esta creación con tales rasgos que los sabios profanos han creído por honor de la divinidad y del sentido común combatir por entero el primer capítulo de su divino libro; y en verdad que según él hubo agua antes del sol, sol y agua antes de la tierra, *bestias* antes del *hombre* y esto parece un poco singular. No se concibe muy bien cómo se ha estraído el mundo del *Caos* ó de la *nada* y el firmamento de las aguas: cómo estas aguas han podido permanecer divididas la mitad encima y la mitad debajo del mismo firmamento. En todas estas disputas se ha dicho mucho sin probar nada; se ha destruído sin construir; se ha combatido sin saberse cuál ha sido el vencedor. Por lo que hace á mí, no veo en todo lo existente mas que un *fiat* del Criador. Sin llevar mi presuncion mas allá del entendimiento de la criatura, me permitiré cuando mas repetir con el eclesiástico: *Quod fuit est, et quod erit fuit.*

En lo que sí no cabe la menor duda es en la existencia de los dos mundos, el viejo y el

nuevo. De este modo llevo á la gran cuestion á que me he propuesto conducirlos. Estos dos mundos fueron eriadós por un solo *fiat* ó por dos *fiat* separados? Es muy curioso conocer los argumentos y los hechos que hablan en favor de la segunda hipótesis.

No os detendré sobre lo que los españoles decian cuando la conquista: «Que el cielo de América ofrecia diferentes estrellas que el cielo de España.» Esto no era quizá mas que el efecto de su ignorancia en astronomía, ó del deseo que tenian de cubrir con lo maravilloso su espedicion. Los frailes tambien se asombraban de no haber visto allí un eclipse sorprendente que por muchas horas cubrió la España de obscuridad; y es que no creyendo en los Antípodas, porque San Francisco y Santo Domingo no habian creído en ellos, ignoraban que cuando en España la luna ú otros planetas se interponen entre el sol y la tierra es en México de noche.

Asombra el encontrar en el Nuevo Mundo bestias que en vano se buscarian en el viejo; así como ántes del descubrimiento, nosotros

poseíamos un gran número de ellas no conocidas de los Americanos; y hasta en los hombres se advierten las señales mas marcadas de desemejanza. Dícese que esto es efecto del clima, pero tal creencia es un error. En América encontraréis todos los climas como todas las latitudes: en América sin embargo todos los pueblos aborígenes no tienen ménos el mismo color y casi las mismas facciones. Además ¿estamos seguros de que este mundo haya sido conocido del autor del Génesis para haberlo comprendido en su creencia? Los profetas, á lo ménos, lo pasaron en silencio y nada anuncia en sus discursos que lo hayan imaginado ni aun por medio de aquel genio que penetraba las tinieblas del pasado y del porvenir. Aun hay mas, condesa, no se nos enseña que descendemos de Adán y de Eva, y se nos hace pagar bien caro este origen? Los aborígenes de América se dan otro principio. Si debemos creerlos ellos han nacido del venerable *Iztas Mixcuatl* y de su compañera *Ilanqueitl*: que en lugar de dos hijos, como nuestros padres, tuvieron seis, que forman

las seis diferentes naciones ó lenguas que existían, y que en cierto modo aun existen en América: Los *chiriguanas* ó brasileños, los *iscacingas* ó chilenos, los *tampas* ó peruanos en la América del Sur; y en la del Norte los *chichimecas* en México, los *algonquines* en el alto Mississipi y los *cheroquese*s en el bajo Mississipi.

Condesa, os lo repito, bien podéis reir de mis *disertaciones filosóficas* como yo lo hago, porque mientras mas pretende penetrar nuestra presuncion los misterios y las obras del Criador, mas veo en el mismo hecho la audacia y la ignorancia de la criatura. Es menester por lo mismo que me desembarace cuanto ántes del empeño que contrage de manifestaros *ab ovo usque ad mala* este nuevo mundo.

No intentaré decidir cuál de los dos fué criado primero, en caso de que Dios los haya hecho separadamente. Dejo á otros el cuidado de juzgar al Criador como á los artistas, siempre mas correctos en su segunda obra, que concluyan de aquí que el mundo ameri-

cano ménos perfecto que el nuestro ha sido el bosquejo de la creacion primera: dejó á un lado las vanas conjeturas sobre la prioridad de estas dos obras maestras del grande Arquitecto, por muy curioso que fuese, que nuestro *viejo mundo* se convirtiese en mas nuevo, que el *nuevo mundo*. Quiero decir solo una palabra sobre una cuestion mas interesante y ménos difícil de resolver.

Nuestros sabios profanos han combatido mucho el diluvio de nuestros sabios sagrados: ¿este azote ha afligido tambien al mundo trasatlántico? Os acordaréis, condesa, de lo que yo os decia sobre este particular en mis cartas sobre el descubrimiento de las fuentes del *Mississippi* &c.: algunos gefes salvages merepitiéron con un aire de seguridad, que cuando un diluvio desoló los mundos el suyo se escapó, y que miéntras que perecia una mala raza ellos miraban renacer diariamente al grande Espíritu (el Sol) del seno de las ondas que la sumergian." Los mexicanos espresaban la misma opinion con muy poca diferencia. Si se reflexiona en que Dios no dió á Noe sino tres

hijos para volver á poblar la Asia, la Africa y la Europa, ¿no se ve en esto mismo un indicio manifesto de que verdaderamente la América no ha sido comprendida en las de liberaciones de la cólera celeste? de otra manera le habria dado cuatro. ¿No puede añadirse á esto que las Américas tienen una multitud de animales de toda especie que no estaban en la Arca de Noe? Estos animales son pues el producto de la primera obra. El nuevo mundo tiene por lo mismo bajo este concepto un origen mas remoto que el nuestro. Hé aquí por qué los pueblos de estos continentes se creen al mismo tiempo mas antiguos y segun su espresion mas *legítimos*.

Los españoles durante la conquista y despues de ella no pensaban mas que en saciar su avaricia y sus pasiones: despreciaban ó destruian la mayor parte de los monumentos que habrian facilitado al filósofo ó al arqueólogo la investigacion de los mas antiguos vestigios, y puede decirse que estos vándalos han asesinado á los pueblos americanos y á su historia. Las tradiciones indígenas no pro-

porcionan sino congeturas ó fábulas. Ignórase bajo qué forma de gobierno se establecieron y mantuvieron las seis naciones formadas por los seis hijos de *Iztac Miscuatl* que se llamaban, segun parece *Xelhua*, *Tenuch*, *Ulmecatl*, *Xicolancatl*, *Mixtecatl* y *Otomitl*. Lo que parece cierto es que la América debe haber tenido tambien su torre de Babel: sin esta maravilla ¿como explicar que seis hermanos contemporáneos, hijos de un mismo padre y de la misma madre hayan podido instituir seis naciones de las que cada una tuviese una lengua diferente?

La única de estas naciones sobre la que han llegado hasta nosotros ménos vagas noticias, es la de los Chichimecas. Si se congetura por ella, todos los pueblos antiguos de las Américas llevaban una vida independiente y salvaje, no teniendo gefes sino para la caza ó la guerra, y sacando los medios de su existencia de los bosques y los rios.

La edad media de estos pueblos y particularmente del Perú y de México, está ménos cubierta de tinieblas: algunos *quipos* en la

primera y algunos geroglíficos en la segunda, escaparon del vandalismo español, para dar una mediana luz sobre su historia. Los trabajos de los historiadores ó de los cronistas españoles, suben á casi trescientos años ántes de la conquista por los quipos del Perú, y á ochocientos por los geroglíficos de México.

Los peruanos reunidos primero en sociedad por *Manco Capac*, se acomodaron bajo el gobierno paternal de este sabio legislador al trabajo, á la agricultura y á las artes. Su esposa *Ochello* era la instructora de las indias, como Caya lo habia sido de las romanas, y *Bertha* de las francesas. Una patriarcal administracion procuraba la paz y la abundancia. Se vivia dichosamente dividiéndose los frutos de la tierra en proporcion de sus necesidades. Pero la ambicion de reinar dividió en facciones á los sucesores del primer Inca. Estalló la guerra civil entre los pretendientes *Atabalipa* y *Huascar*. Este acontecimiento fué el que secundó la admirable empresa de Pizarro.

Los mexicanos ó mejor dicho, los pueblos emigrados del Norte, vinieron á establecerse

al Sur de estas comarcas llamadas entonces del *Anáhuac*. Los Chichimecas, pueblos de la misma raza, fueron arrojados de aquí por ellos, y se refugiaron esparcidos en diversos lugares, que hoy son conocidos bajo el nombre de *Valle de México*. Sus gefes se convirtieron en reyes: la soberanía no les era conferida al principio sino en tiempo de guerra; se les perpetuó despues en tiempo de paz, lo que siempre sucede en donde el general es el gefe del gobierno.

Aquellos pueblos llamados *mexicanos* del nombre de su conductor *Mexi*, aunque los mas pobres y abyectos, llegaron á subyugar á sus vecinos: el despecho y la venganza exitados por el desprecio que se les manifestaba, armaron su valor. Despues de estos sucesos, sus nueve reyes aunque electivos, estendieron sus dominios por todas partes. Los Tlascaltecas y los Michoacanos eran los únicos que aun resistían al poder de Moctezuma, cuando los españoles llegaron á México. Tal estado de discordia no contribuyó poco á la conquista.

Bastante conocéis, condesa, la historia de

esta conquista. Ella es por desgracia la única historia de estos pueblos aborígenes. Repetirla, no sería mas que despertar en vuestra alma generosa desgarradores recuerdos; y sería necesario evocar pontífices y reyes, ministros del santuario y de la tiranía, cuyos crímenes cubren de vergüenza á la Europa y á a civilizac ion.

Una política sanguinaria y el imperio de la superstición sucedieron á la del pillage y de asesinatos establecida por aquellos *valientes conquistadores*. Los que no se hicieron parecer como bestias de carga bajo pesos enormes ó fatigas insoportables, se les sometió al doble yugo de los sacerdotes profanos y los ministros déspotas que no estaban allí sino como el Mammon de Milton, olvidando el cielo, y no fijando su vista mas que en los pedazos de oro de la tierra. Si sucedía que *las audiencias* se insurreccionasen contra los monjes, los obispos y los vireyes, no era mas que para dividirse mejor la presa: queríase aumentar el número de los contratos lucrativos del *consejo de Indias* y del primer ministro con

nuevos intrigantes, ó proporcionar á otros favoritos los medios de rebosar á su turno con nuevos despojos. Por saciar la codicia, y por obtener una parte de los frutos dilapidados, se amenazaba algunas veces con investigaciones contra los abusos del poder de aquel que se habia remplazado. Todo era robo, licencia y corrupcion.

Bajo los auspicios de esta infernal política, se presentó un jesuita insultando á Dios y á los hombres con su libro: *de procuranda indorum salute*; y el celoso canónigo de Salamanca, el doctor Sepúlveda probaba que; *Liceat bello indos prosequi, auferendo ab eis DOMINIA POSSESSIONESQUE ET BONA TEMPORALIA ET OCCIDENDO EOS, si resistentiam opposuerint: ut sic spoliati et subjecti, facilius per predicatores SUADEATUR eis fides;* (*) y en Roma, condesa, se

(*) *Es lícito hacer la guerra á los indios y quitarles sus dominios, posesiones, y demas bienes temporales; darles muerte si ponen resistencia, para que despojados y oprimidos puedan fácilmente PERSUADIRSE de la fe que se les predica.*

permitia lo que prohibió Carlos V. como la vergüenza de la jurisprudencia, de la religion y de la humanidad, la impresion de este bello libro! ¡Y México fué inundado de sus máximas! Basta lo dicho segun creo para fijaros en la historia general de los dominadores y dominados de este pais desde la conquista, hasta el vireynato de Iturrigaray. Ha querido distinguirse la administracion de Revillagigedo; pero el ménos culpable no deja de ser un criminal. Verres era un santo en comparacion de estos representantes de la corona de España. Y que se imagine aun la opresion y la miseria que pesa sobre unos pueblos, que ni la libertad tienen de dejar escapar un suspiro y de encontrar á lo ménos en sus quejas un ligero alivio, encontrando Harpócrates por todas partes, que con su dedo en la boca imponen silencio: la mar y los vientos no se oponian ménos que la violencia y la intriga, á que una hoja escrita llegase al pié del trono á través de inmensas distancias, y de una espesa falange de opresores y parásitos. Y aunque llegase ¿qué se alcanzaba? El trono

no cambiaba de dinastía sino para cambiar de déspotas ó imbéciles. Esceptuad á Carlos III; qué hijos y qué nietos legó á la España y á la Italia? Finalmente, condesa, de *ciento sesenta vireyes* que tuvo la América, uno solo no era español; pero habia sido educado en la corte de España y bebido en aquella fuente de corrupcion y despotismo.

Pasemos adelante, y continuemos nuestra ojeada histórica

Los negocios de Bayona ponian en gran embarazo al virey Iturrigaray. Murat le enviaba órdenes contradictorias á las del consejo de Indias y á las de Fernando. Ya los mexicanos, ó si se quiere los indios y los criollos, presentian el fin de la dominacion española sobre pueblos distantes de Madrid mas de seis mil millas

El virey Iturrigaray, hombre hábil y circunspecto, propuso reunir una junta de diputados de todas las provincias y principales magistrados del pais. Tratábase de prevenir la anarquía por la creacion de un gobierno provisorio. Los mexicanos aplaudieron la sa-

biduría de esta medida, y creyeron reconocer en ella las buenas intenciones del virey; pero la ambicion de apoderarse ellos solos del poder, indujo á los españoles á la insurreccion. Temian ver á los criollos llamados á los empleos del estado. Ayudados de los frailes y sacerdotes, satélites constantes de la tiranía, arrestaron al virey y lo enviaron preso á España.

¡Cuántas vejaciones! cuántas reacciones de las mas acerbas no asaltaron por consecuencia de este acto, á los mexicanos que habian abrazado la causa del virey. Venegas le sucedió; su carácter no era propio sino para añadir pólvora al incendio.

La memoria de la opresion sufrida desde la conquista y las nuevas injusticias, determinaron un nuevo levantamiento.

A la cabeza de los insurgentes figuraba Hidalgo, el cura de *Dolores*, (poblacion situada en Guanajuato) criollo de algun talento, idólatrado de los indios, y entusiasta por la causa de la independencia. Se puso en campaña con una fuerza sin disciplina ni equipo.

La multitud y el fanatismo le valieron muchos triunfos sobre los españoles ó realistas: pero batido una vez, derrotado otra por Calleja, español no ménos cruel que intrépido, traicionado en fin por un Bustamante, (nombre de hombres de todos colores muy comun en México) fué entregado y pasado por las armas.

La causa de la independencia no terminó con este sacerdote héroe, ni con tantos otros combatientes muertos con gloria en los campos de batalla, ó en las redes de la traicion: otros dos eclesiásticos la reanimaron, Morelos y Matamoras; pero hechos prisioneros en batalla, se les inmoló tambien á la magestad ofendida de los españoles. Yo digo, á su magestad ofendida, porque ¿por cuál rey ó por cuál gobierno se batian estos? no se sabia. En esta ignorancia Venegas, Calleja, Armijo, Navarrete y todos sus cómplices, ávidos de sangre mexicana presidian la carnicería. ¿Y cuál sin embargo podia ser la falta de este pueblo insurreccionado? ¿No habia manifestado Fernando á Iturrigaray, el deseo de

ver á México independiente de la Europa para refugiarse en él, y reinar sobre la América?

Hé aquí el gran secreto que arrojó tantos sacerdotes á la cabeza de la insurreccion.

Organizáronse despues otras legiones en las que todo el mundo se disputaba el mando: contábanse mas generales y coroneles que soldados. ¿Qué gefe no tenia su guardia pretoriana, sus aduladores, sus bufones y su faccion? ¿Qué gefe no queria formar juntas y hacer constituciones segun su fantasia? De aquí nació que un *Licenciado* Bustamante, hombre turbulento y atrabiliario, sembrase por todas partes el desórden: que un Rosains contrarestase las disposiciones de un Rayon: que un Villagran siempre sedicioso abandonase á sus compañeros á merced del enemigo por desembarazarse de sus antagonistas: que un Berdusco se batiese contra un Solórzano: por donde quiera se establecian contribuciones, y en ninguna parte se daba cuenta de su empleo: todo el mundo era receptor y cajero sin descubrirse jamas ni la caja ni los recibos: un Teran se desvive por asociar su nombre á los

nombrados históricos, y á su turno disuelve la asamblea nacional como un Cromwel, ó un Napoleon: un padre Torres se levanta contra la sombra errante de otra junta, y resiste al coronel Arago encargado por ella del mando de las tropas de la independencia. La envidia mas baja en fin, de un tal Huerta, acaba en 1819 de paralizar la causa de la libertad mexicana.

Cada uno se creia patriota no siendo mas que un anarquista: el liberalismo no era mas que la máscara de la ambicion. Imaginaban combatir á los españoles; y servian maravillosamente á los designios hostiles de sus agentes que se desvelaban en esparcir en todas partes la discordia. Esta division hizo nacer todas las cabezas de la hidra, y ayudó al poder del oro y de la cruz del enemigo, para convertir en mas terrible esta lucha de diez años.

Despues de tantas sangrientas reacciones de que la historia no tiene ejemplos, sino en los fastos de la conquista, el pabellon del despotismo flotó de nuevo en todo el imperio bajo el gobierno de Apodaca, que reemplazó al

sanguinario Calleja. Hostigada en todas partes y fugitiva la independencia, marchó por fin á esconderse á los rincones mas ocultos de las montañas del Este y del Oeste. Allí fueron á seguirla Victoria y Guerrero, sus mas fieles compañeros y los únicos verdaderos patriotas, segun creo, cuyo esclarecido nombre honra á la vez la causa que abrazaron, y las comarcas que tiñeron con su sangre. Solos, oponiendo un noble desden á una amnistia, cuyas condiciones habian sido estipuladas por la tiranía, y que tantos otros independientes habian convertido en instrumento de traicion, aguardaron con heroica constancia el momento de renovar sus generosos esfuerzos, y de reparar las faltas de un pueblo sin experiencia, y nutrido con los vicios y pasiones de sus opresores.

Llegó este momento y fué precisamente la ambicion quien lo preparó. Nueva aplicacion de este grande principio: *“Tarde ó temprano la libertad se sobrepone á la tiranía.”*

Habia estallado en España la revolucion de 1821. El absolutismo del *adorado* Fer-

nando no se sufría silenciosamente. Los sacerdotes mexicanos tomaban una actitud hostil contra las cortes. Iturbide durante las guerras habia sido el mas encarnizado y cruel satélite de los españoles. A él se confió el cuidado de preparar á Fernando en la Nueva España un refugio y un punto de apoyo contra las turbulencias de la madre patria. Aparentó primero modestia y aun repugnancia como si tan grande mision le espantara: no llegaba aun el instante de ejecutar sus proyectos. Para ganar tiempo lisonjeó á los realistas, acarició á las tropas y concluyó arreglos con los independientes. Estos, las tropas y los realistas, se vieron burlados por el *plan de Iguala*: Iturbide se hizo Emperador de México aguardando la llegada de Fernando.

Tal descubrimiento no podia efectuarse en la escena política sin poner las armas en manos de los liberales Victoria y Guerrero, que jamas las habian depuesto, salieron de sus montañas como los titanes de la tierra, amenazadores y formidables por su invencible fir-

meza. Los sacerdotes y los españoles se vieron interceptados por dos fuegos dirigidos igualmente contra el poder absoluto de la iglesia y el de los borbones. ¿A qué partido deberán adherirse? Al partido de la tiranía segun su costumbre. Pero los independientes sacando provecho del choque de las facciones confunden en un mismo triunfo á Iturbide, á los borbones y á los jesuitas.

Succede al imperio una república central. Envano los sacerdotes y los realistas ensayan levantar la cabeza en Puebla, en Cuernavaca y otras partes. Guerrero acude y comprime este primer movimiento ocasionado por la imprudencia de haber dejado españoles en algunos empleos superiores del ejército. El negocio de Stavoli de que os hablé en mi última carta se verificó en seguida. En el Triunvirato que constituía el poder ejecutivo habia tambien un Octavio que ocultaba sus designios con la máscara de la moderacion y de la generosidad tan familiar á todos los ambiciosos, y que protegía secretamente á la faccion española. La política habia hecho de Sta-

voli lo que el lobo de la fabula para sacrificarlo á esta faccion; y lo habria conseguido si Victoria y Guerrero no lo hubieran salvado por su enérgica oposicion. Está en mis principios el condenar la conducta de aquellos que se mezclan en las revoluciones de un pais que no es el suyo y se insurreccionan contra el gobierno de una familia de la que no son miembros: Stavoli hacia mal; pero llegará tiempo en que se juzgará que la insurreccion contra la influencia colosal de los empleados españoles si no era la ménos prudente, no era tampoco la mas digna de castigo.

Recientemente se han sobrepuesto los *federalistas* á los *centralistas*. Octavio, sus queridos españoles y los criollos que han bebido en la corte de la península sus principios liberales, pertenecian á este último partido, como que favorece á una forma de gobierno que por la centralizacion del poder en las manos de un pequeño número, como se nota en la Colombia, vuelve á conducir con mas facilidad al despotismo. Es probable que con el

tiempo se organice sin obstáculo una *Grande Union* como la de los Estados-Unidos del Norte.

El nombramiento de presidente delegado por ahora (*) á los sufragios de las legislaturas de los estados, es el negocio del día. La prudencia exige que ellas concierten su eleccion entre Victoria y Guerrero. Primer patriota mexicano, buen soldado, intrépido en la campaña, reservado ántes y despues del combate, Guerrero jamas venderá su espada ni su opinion contra su patria. Victoria, soldado no ménos distinguido, patriota sincero, reúne á los dones naturales del espíritu, conocimientos útiles, fruto de su education en el colegio de San Ildefonso de México: si faltase seria mas bien por debilidad que por ambicion. Hombres de este carácter no son fáciles de encontrarse en una nacion que se regenera en medio de los españoles y de los jesuitas, todavía poderosos, y de otros tan

(*) *La constitucion confiere al pueblo este poder.*

tos restos de anarquía que pueden despertar muertas ambiciones: la supersticion y la ignorancia.

Hé aquí, condesa, el horizonte político en medio del que voy á conducirlos. ¿Cuántas tinieblas y barbarie no ha sido necesario romper para fundar una república? Aquí tiene su lugar una observacion: esta república en manos de los sacerdotes ha estado, puede decirse, desde que nació, en agonía: lo mismo que entre las manos de los médicos estaban constantemente enfermas y al fin perecieron nuestras repúblicas Cisalpina y Romana de 1799. Que los médicos y los padres se entrometan solo en su ministerio y que dejen el cuidado de gobernar á aquellos que miden su sabiduría sobre las máximas sacadas de los derechos del hombre, de las circunstancias del tiempo y lugar, y no sobre inflexibles sistemas, sobre la infalibilidad y el derecho divino.

Grandes intrigas y conspiraciones afligirán todavía á los mexicanos, mientras la sangre española no se convierta en criolla: hasta que

estén en disposicion de apreciar la dignidad de una nacion, sus derechos, los beneficios de los tres poderes y la saludable oposicion que de ellos emana.

Mas la conmocion contra la tiranía europea se ha verificado en las dos Américas: la revolucion, como el temblor de la tierra y la electricidad, hará estremecer á los mas embrutecidos corazones, y se difundirá hasta las poblaciones mas remotas: un pueblo que despierta de un letargo vergonzoso y que siente su opresion, no está ya tan dispuesto á plegarse de nuevo al yugo de leyes y déspotas de manufactura exótica. ¿Cómo se manejarán entre sí los americanos libres? lo ignoro. Pero dudo que la Europa se los apropie por segunda vez. Esperemos tambien que el cielo y la naturaleza se mostrarán favorables á los infelices negros, y pondrán fin á esa horrorosa esclavitud prolongada aun por los gobiernos mismos que se lisonjean de ser *libres y liberales*.

Han llegado los arrieros y me instan para que marche, es ya tiempo; pero buscan dos

mulas estraviadas en la sabana. Esperándotlos, diré una palabra sobre estas riberas, ántes de dirigirles mi último adios.

Si debe creerse una crónica de los franciscanos, las embocaduras del Pánuco y sus inmediaciones, habian sido descubiertas ántes de la llegada de Cortes por otro español aventurero. Estas tierras eran habitadas y recorridas por los huastecas, pueblos bárbaros que no cayeron en poder de los reyes de México sino despues de la conquista. Los españoles los han erigido en *Custodias* ó fracciones dependientes del provincial de franciscanos de la provincia del Santo Evangelio; es decir de México. Este modo de administracion se ha prolongado hasta la aproximacion de las últimas revoluciones. Han parecido ya las mulas: partamos.

El camino de Santa-Anna de Tampico á Altamira, está abierto á través de bosques, praderas, pantanos y colinas, de donde se le ve marchar redoblado por la reflexion de las limpidas aguas de pequeños lagos por cuyos bordes se pasa. El silencio del cisne y del

ganso, contrasta con el ruido regañador de los cuervos, urracas y pericos, interrumpido por el melodioso canto de los mirlos amarillos, rojos y negros, de los gilgeros dorados, de los cardenales, y por el zumbido del colibrí que revolotea en derredor vuestro. El pensamiento se pone en armonía con esta interesante perspectiva. Mi soledad no era turbada sino por el aspecto grotesco de mis arrieros: su silencio me abandonaba del todo á mis sueños. Sin esfuerzo alguno pasé la distancia de quince millas y llegué á Altamira. Detengámonos aquí, condesa, y saquemos utilidad de esta detencion. Aquí aguardan los arrieros las mercaderías que llegan por agua.

Altamira es una hermosa poblacion, bien construida sobre la pendiente de una colina. Allí se ve por vez primera una iglesia decente. Llámale la ciudad de Altamira del nombre de un español que en estos puntos llegó á ser propietario ó usurpador de un territorio inmenso. Gobernador del pais llamado provincia del nuevo Santander, de este lado del Pánuco, abrió allí el primero un ca-

mino al comercio. Una de sus *haciendas* era el depósito. El nombre de Altamira se dió despues á este lugar. No tiene mas que corresponder á su nombre que lo agradable de su situacion. Pueblo Nuevo le ha arrebatado su influencia y sus ventajas. Allí solo se miran desembarcar al pié de la colina las mercancías que de este *pueblo* se conducen al interior de estas comarcas por medio de mulas.

Dos encuentros han llenado el vacío y desahogado el tedio que un viajero no podría evitar de otra manera en Altamira. Un frances arrojado de México como *mercader de viento* descansaba allí. No se cree fácilmente que haya locos que vengan de Europa á estos países difíciles y lejanos por el único placer de correr el mundo y de gastar el dinero. Los que van allí son frecuentemente atraídos por el comercio ó de aquellos que el jesuitismo despacha á las Américas con el carácter de *agentes comerciales*. Este *quidam* que tenia esta comision me tomó por un colega. Yo soy afecto á divertirme con esta clase de hombres. Recibo agradablemente su visita; él se

estiendo hasta pedirme que le manifieste mis notas, prometiéndome que á su vez hará otro tanto conmigo. Por toda respuesta le envié una obrita que hice imprimir en los Estados- Unidos. Esto bastó para que no volviera á verme.

La Francia entera estaba entónces en Altamira; encontré allí tambien á cierta madama P. . . . que habia sido ó es llamada esposa de un coronel que conocimos en Italia. Sus intrigas y aventuras habian hecho algun ruido durante el reinado de Napoleon á quien ella *tuteaba*. Desertó, segun me dijo, de los Borbones, jugó una mala partida á cierto personaje de los Estados- Unidos y vino por primera vez á México en calidad de comerciante. ¿Tenia otra mision encubierta bajo este pretexto? Lo ignoro; pero en lo que no cabe duda es en que ha viajado con buen éxito comerciando por todas las provincias internas: á consecuencia de lo que, fué á hacer nuevas *compras* á Nueva Orleans; y héla aquí de vuelta en estas regiones con un *asociado* que acaba de despedir, y á quien he encontrado en

Santa-Anna de Tampico jurando contra ella en términos tan ultrajantes, que mi *paladino* por el bello sexo se ha escandalizado altamente. Los aduaneros de Pueblo Nuevo le cogieron en contrabando todas sus mercancías y ella reclamó al gobierno de México. Aguardando en Altamira el resultado de su reclamo me ha hecho el honor de confiarme sus cuidados y situación. ¿Qué puedo yo hacer en este asunto, pobre peregrino sin experiencia y recién llegado á un mundo nuevo? La situación era oportuna para romper noblemente una lauz por una aventura; pero aunque bastante buen paladin soy un mal Don Quijote. Los arrieros me importunan desde esta mañana para que partamos: seguirémos pues de nuevo nuestra ruta el 4 de Junio á medio día.

Bastante os he hecho pasear el año pasado en los países salvages del Mississipi: es por lo mismo inútil que ahora os hable de *mosquitos*, de hormigas encarnadas, blancas y negras, con alas y sin ellas; de piojos del bosque y de las casas: de moscas y tábanos, así como de mis

alojamientos al cielo raso; aquí no hay de mas sino algunos escorpiones bastante grandes, algunas víboras y algunas tarántulas.

Una vez por todas os diré que los alvergues, que aquí se llaman *mesones* no son ni alvergues ni casas. Figuraos unos calabozos en donde el aire y la luz no penetran sino por la abertura de la entrada que llamaremos puerta, si queréis. Las paredes son el único candelero en que puede colocarse la vela, y no hay otro lecho que dos ó tres malas tablas llenas de insectos. Frecuentemente sucede que ni aun esto se halla, lo que ciertamente no es lo peor siempre: si se quiere no dormir en el duro suelo es menester llevar consigo su colchón, aun en las casas particulares las mas respetables del país. En cuanto á mí tenia todavía mis pieles del Mississipi.—Marchemos, condensa, y demos treguas algunos minutos.

Se viaja durante diez ó doce millas por un suelo agradablemente ondulado, entre colinas y sobre las que se llaman del mirador, nombre que corresponde perfectamente á su risueño aspecto. Hemos hecho alto á quin.

ce millas en las riberas de un pantano llamado *Río muerto* y que por sus negras y hediondas aguas merecería mejor el nombre de *Río Leteo*. Allí es el suelo árido y abrasador el clima ¿cómo apagar la sed? despreciando aquel lago no hay mas agua que beber. Nuestro campo fué bien pronto establecido: descargaron las mulas, se hacinaron las cargas; contra esta muralla se colocó mi pobre lecho formado de pieles, sirviéndome mi silla de cabecera. El arriero galopin enciende la lumbre para hacer *las tortillas*, alimento cotidiano, descrito cien veces y conocido de todos los que han viajado en México. Busco con mi fusil en el bosque mi alimento y consigo tres conejos, dos liebres y tres pericos, que cuando jóvenes tienen el mas delicioso sabor.

Una particularidad verdaderamente curiosa me recordó á aquel salvaje del rio sanguiento, que rehusaba desollar un lobo porque aquel lobo era su *maniti*. Los arrieros, á quienes yo regalaba de mi sabrosa comida renunciaron las liebres. Los mexicanos, no las comen ni aun les gusta probarlas.

¿Os reis, condesa, de verme así formando con los arrieros una inocente sociedad? Esta casta es sin contradiccion el mejor pueblo de México.

Estraviáronse las mulas durante la noche, porque se tiene la costumbre de dejarlas pacer libremente, puesto que no hay mas macheros que el campo en la ruta de México. Despues de doce millas de camino y del mucho tiempo perdido en hallarlas, parámos el 5 de Junio en el rancho del *Cocojo* perteneciente á la hacienda de *Buenavista*. Bastantes ocasiones tendré que hablaros de estas haciendas, que son las granjas del pais: mas, bueno será que desde ahora tengáis de ellas una idea en general.

Representaos unas pequeñas regiones erigidas en propiedades raices, que algunas veces abrazan hasta cuarenta y cincuenta leguas de circunferencia; cada hacienda tiene un radio de tierra mas ó ménos estenso, y consagrado á todo uso, administrado por el propietario ó sus agentes; lo cultivan hombres asalariados: se arriendan las tierras retiradas

del centro de la administracion: los arrendatarios que se llaman *rancheros* tienen bajo su dependencia á los *parcioneros*, (pequeños cultivadores, subarrendatarios.) Cada uno tiene su ganado, que se subdivide en ganado mayor como bueyes, vacas, caballos; y en ganado menor como cabras ovejas &c. Esparcidas en un vasto terreno, las bestias se confunden con frecuencia, y se distinguen fácilmente por ciertas marcas que cada propietario pone á las suyas.

Cada hacienda tiene sus sirvientes de campo de á caballo y son éstos, según creo, los mejores ginetes del mundo. Su figura que nada tiene de graciosa, es la mas grotesca y extraordinaria: su busto está desnudo frecuentemente, sino es que una túnica de piel los cubre hasta la cintura: el color moreno de este vestido se aviene al de sus rostros. Calzones de piel del mismo color bajan hasta sus rodillas: pieles de cierta forma y con geroglíficos ridículos, les envuelven toda la pierna, sujetas por medio de ataderos, cubriendo ó uniéndose á su calzado á la tártara, los

guarecen de las picaduras ó mordeduras de los moscos y de los reptiles. Si tienen que vestirse de aparato ó plantarse de Domingo, lo que es muy raro, usan con poca diferencia el mismo traje que todos los criollos, cuando montan á caballo, y cuyos retratos habréis visto en otras obras ya publicadas sobre México.

La hacienda de Buena vista pertenece á un español llamado Quinteros. La habia convertido en fortaleza en la última revolucion: una horda de asesinos regimentados á su sueldo para defensa de la *corona*, era la guarnicion, cuando no tenia que correr al pillage, al incendio y al asesinato de los infelices vecinos que *opinaban por la independencia*.

La casa del rancho del *Cocojo* no es mas que una choza formada de cañas: los intersticios son las únicas aberturas, si se exceptúa la puerta, por donde entra el aire y la luz: ofrecióseme en ella un pequeño rincón en que estendí mis pieles. Esta noche, el *insomnio* de una pareja de ámbos sexos me despertó. No se tiene sugesion en este pais: el pudor y la decencia no son los ídolos: Himeneo tiene

aquí su imperio tanto en la soledad como en el bullicio. Esta *música* junta á las pulgas y á otros insectos devoradores me hicieron preferir el vivaque á cielo raso: yo he fraternizado con los mosquitos y ellos por otra parte son ménos insolentes al aire libre que en estas jaulas.

Una magestuosa pirámide viene á arrebatarnos vuestras miradas á algunas millas de Altamira. Partiendo del rancho del *Cocojo* se percibe por el lado mas imponente. Al contrario de las grandes perspectivas, que quitan de cerca la ilusión que habian formado en el espectador vistas de léjos; mientras mas os aproximáis á esta masa prodigiosa, mas sentís aumentarse vuestra sorpresa y vuestra admiración. La vista y la fantasía hacen perder en este caso su causa á la óptica.

Esta montaña se eleva aislada en medio de un terreno plano, monótono y árido: la cima se pierde entre las nubes, y su inmensa magnitud se oculta bajo el velo lejano del horizonte; tanto mas admiráis su colosal estructura, cuanto que no distinguís ni en el hori-

zonte mas claro aquellas altas cordilleras que á cincuenta ó sesenta millas del mar forman lo que se llama *altas tierras* de México en donde vuelve á comenzar un mundo nuevo, aun en medio del nuevo mundo. ¿Habéis visto en el Piamonte lo que se llama roca de Cavorio, que las gentes festivas dicen ser la produccion de un soplo que el *Montroso* arrojó á su paso? Pues esta roca da una idea pequeña de la extraordinaria estructura que tengo á la vista.

Casi no hay nacion en el viejo mundo cuyos antepasados no hayan tenido sus gigantes. Si los modernos renuncian á ellos es porque ocupados por cosas mas reales no tienen necesidad de recurrir á las fábulas para ocupar su tiempo y llenar el vacío de su imaginación. El nuevo mundo cuenta tambien sus gigantes: se han forjado en el Brasil, el Chile &c. y se ha dicho y escrito que en el Perú cometieron el mismo pecado y recibieron el mismo castigo que los habitantes de Sodoma y Gomorra. El amor á lo maravilloso ha hecho creer á los mexicanos que existían precisa-

mente en las regiones en que está esta montaña. Muy largo sería relataros cuantas maravillas se refieren. Recordemos tan solo que los españoles mismos, y los sabios pretendieron encontrar grandes pruebas sobre este particular por los enormes huesos que se han hallado enterrados, sin reflexionar quizá en la semejanza que ha demostrado la anatomía comparada entre una multitud de huesos de brutos y de huesos del cuerpo humano.

Convendré sin embargo, condesa, en que el aspecto de esta montaña cortada exactamente en forma de pirámide, me ha tentado á decidirme por los *creadores* de gigantes: porque parece que se ve allí mas bien la mano del hombre que la de la naturaleza. Si la existencia de esos grandes seres no fuese una quimera no nos admiraríamos de que ella fuese obra suya: ¿El Atlas solo, no llevaba un mundo en sus hombros? ¿Por qué pues los gigantes mexicanos no habrían podido plantar una montaña en forma de pirámide aunque mil veces mas grande, acaso que la mayor de las pirámides de Egipto? De aquí debería

concluirse que los pueblos de la antigüedad de este mundo sobrepasaban con mucho á los de la antigüedad del nuestro.

El incidente que me ocupa me coloca en un embarazo mas sério sobre el origen de su estructura. Levántase aquí una cuestion geológica que me haría llegar á las manos con los filósofos y los naturalistas. La base del coloso es de forma primitiva: es así que el hombre ha sido formado despues de la tierra; luego ella no es obra de la mano del hombre, si debe creerse al autor del Génesis; y los dos mundos no pueden haber sido formados separadamente. Mas, ademas de los fundamentos que pertenecen á la naturaleza, ¿el resto, todo, que no he tenido tiempo de examinar detenidamente, no podría ser producto del arte? Cualquiera cosa que haya sobre esto, condesa, es un fenómeno que merece el primer lugar entre las mas grandes maravillas del mundo.

Profundizando mas la cuestion, me preguntaréis quizá cuál haya sido el fin de esta basta empresa, dado el caso de que ella fuese

obra de la mano del hombre. Vos la decidiréis como mejor os convenga. ¿No será la torre de Babel del mundo trasatlántico, si este mundo no fué formado al mismo tiempo que el nuestro? Por lo que á mí toca, sin profundizar tantos misterios le he consagrado mi homenaje de asombro y veneracion pernociando á sus piés, en medio de las víboras y tarántulas, mas numerosas ahora que en otro tiempo los gigantes. A la verdad estas *buenas gentes de animales*, como diria Carlin, tienen la hombría de bien de dejaros dormir en paz durante la noche, ocultándose con el sol; y aunque fuese de otra manera, tener miedo cuando apremia la necesidad no podria ser propio sino de almas pusilánimes. Fatigado, lleno de polvo y quemándome *extra, intus et in cute*, fui en la noche á un estanque para bañarme. El estanque distaba una milla del campo; al pié de la montaña no hay un riachuelo ni una fuente; pero habiéndome encontrado allí con algunos cocodrilos no juzgué conveniente bañarme con esta especie de Naiades. No seréis atacada por ellos en tier-

ra, pero casi es seguro que lo seréis dentro de la agua y una vez que vuestra pierna haya sido recomendada á su terrible é inmensa dentadura, es indispensable ó que os dejéis arrastrar ó entregarles la pierna si os encontráis con fuerzas para resistir. El 7 partí solo sin aguardar que los arrieros estuviesen dispuestos. Juntar las mulas y cargarlas son dos operaciones muy fastidiosas; por otra parte hay momentos y lugares en que la imaginacion gusta de mantenerse sin interrupcion en la soledad.

El camino sigue por la parte septentrional de la gran pirámide. Revestida por este lado de árboles y arbustos, su magestad se redobla con la magnificencia de la vegetacion que la adorna. A las cinco ó seis millas, me detuve para ofrecerle un último homenaje de admiracion á sus piés, hácia la parte occidental. Simpatizo demasiado con los antiguos, que mostraban tanta devocion por todo lo que es extraordinario en la naturaleza: los grandes rios, un gran bosque, una gran montaña merecian sus templos y sus ofrendas.

La familia de los lagartijos es tan variada en estos lugares, que según creo no habría, aun incluso el jardín de plantas en París, quien no pudiese hacer de ellos recolección de nuevas especies. Uno de ellos me sorprendió sobre todo, si es que se le puede llamar un lagartijo. Es este un animal que tiene la cola, las piernas y los ojos de lagartijo; pero el cuerpo es con poca diferencia el del sapo, aplastado, cubierto de una coraza de materia cornea tuberculosa, que le defiende la espalda y el vientre, como la de la tortuga, sin que por tanto pueda llamarse una concha. La espina dorsal erizada (*cristata*) de diversas crestas está sembrada de manchas amarillas y negras. La boca tiene parte de lagartijo y de sapo. La cabeza está armada de dos pequeños cuernos puntiagudos, de materia igualmente sólida: en este país se le considera muy venenosa aunque nadie ha podido sin embargo referirme los hechos que prueban esta asercion. Sea de esto lo que fuere, el aspecto de este animal causa en el espectador una impresión irresistible, inesplicable, de hor-

ror y de disgusto. Si yo no sé calificarla, mi ignorancia es excusable: ¡los mismos naturalistas no parecen inciertos sobre si el lagartijo pertenece á los insectos, á los cuadrúpedos ó á los reptiles! quizá es una salamandra de nueva especie. Yo ensarté una con la punta de mi espada, la empaqué lo mejor que pude y la conservo (*); ¡Cuánto no ha despertado este incidente en mí el sentimiento tantas veces manifestado en el curso de mis paseos! ¡Por qué el cielo no juntó al entusiasmo con que me dotara por todo lo grande y bello, mas conocimientos para apreciar mejor y con mas tino á la naturaleza! Si me fuera dado volver á nacer según los mentempsicosistas, yo arreglaría de otra manera mi educación: querría también como Emilio aprender un oficio: este á lo ménos es un recurso infalible en todas las situaciones de la vida, y una educación del todo clásica, nos deja frecuentemente morir de hambre.

(*) Mi criado la tiró por haberla encontrado llena de hormigas.

Llegué á Horcasitas ántes de medio día: esta era nuestra jornada del día 8: Horcasitas es un pueblo con una gran plaza, lo que notaremos de paso, es comun á todas las ciudades y pueblos de México. El Domingo todos los *hacendados, rancheros* &c. se reunen en el gran mercado, para cambiar su dinero, sus manufacturas y sus géneros: esta es la cita semanal para los negocios temporales y espirituales, para los amantes y comerciantes, para los placeres y para la misa: todo el mundo cambia, gasta, acumula: solo el sacerdote acumula y nada gasta: nada, ni aun lo indispensable para reparar una mala iglesia cubierta de heno, y que se desgaja por todas partes.

Horcasitas es el primer pueblo que se encuentra despues de Altamira. Fundado en 1749 por D. José Escandon, y con el objeto de formar un centro de negocios de todos los derredores, lo llamó Horcasitas en honor del nombre de bautismo del conde de Revillagigedo, entónces virey de México. Un pequeño pero agradable río riega su parte meridional, y puede uno bañarse allí sin temor de los cocodrilos.

Este pueblo fué el punto en que comenzaron las hazañas militares, ó las aventuras guerrilleras del jóven Mina en México. Habrés sin duda oido hablar de la expedicion trasatlántica de este español contra sus paisanos: actualmente huello yo el mismo suelo que él ha pisado; he visto los principales teatros de sus acciones en estas comarcas; dejaré tras de mí, en silencio al héroe y sus aventuras? nó: ellas pertenecen á la historia de que os he trazado ya un bosquejo, y forman uno de los acontecimientos importantes de la revolucion de México.

Los primeros fundamentos de la historia son por lo regular las pasiones y preocupaciones, mas bien que el relato fiel de lo que ha pasado y de aquello que no ofende á la razon. De aquí viene que los egipcios ó fenicios llenaron mas de treinta mil años de prodigios y cronologías absurdas: lo maravilloso, lo mas ridículo reina en la historia antigua de los griegos; y los romanos por muy sérios que se presenten, tampoco dejaron de envolver en las tinieblas sus primeros siglos. No seria extraño

por lo mismo, que aquí habiéndose confundido el hecho y la causa, ó sometidose á otras diversas influencias los que han hablado de la expedición de Mina, hayan hecho oír en lugar de un relato fiel el lenguaje de sus pasiones ó de sus intereses. Por otra parte, cuando pocas personas han hablado ya sin que nadie las contradiga, la fábula puede crecer y la verdad perderse. Es por lo mismo muy útil que cada testigo diga lo que vió, para que el lector tenga donde escojer. Aquí es el lugar propio de repetir la justa sentencia de *plus vident oculi quam oculus*.

La historia, en que las opiniones son la principal fuerza del escrito, exige mas que nada una perfecta imparcialidad. ¿En dónde encontrar un narrador que no refiera la suya, hoy particularmente que todo el mundo representa algun papel por pequeño que sea en la escena del gran teatro político? No os responde por lo mismo de la total esactitud de mis relaciones, ni de una imparcialidad superior á la humana debilidad; pero tampoco os diré ciertamente que Rómulo haya sido hijo

de Marte: que Tarquino el antiguo haya cortado una piedra con una navaja de barba: que una vestal haya sacado un barco con su cinturón, y ménos aun, que los españoles que siempre han sido los mayores tiranos de la tierra, hayan sido criados para dar á otros pueblos una libertad que ellos mismos no podrán obtener en mucho tiempo, mientras no sacudan sus inveteradas preocupaciones, su ambición innata y su orgullo indomable. Pero mi historia en cambio tendrá una ventaja sobre las demas, y es que no será larga.

Recordáis que Javier Mina fué de los primeros insurgentes españoles contra Napoleon, Habia quien le llamase el héroe de la Navarra, y quien le apellidase el salteador, segun el antiguo proverbio: *Daemones nobis, numina Sancta tibi*, santo para unos, y demonio para otros. Permaneció prisionero en Vincennes hasta la restauracion. Fernando no le estuvo mas reconocido que á su tio Espoz por las víctimas francesas que le habian inmolido. Por tanto, Mina se insurreccionó contra su muy amado Fernando. Los negocios de

Pamplona, mal combinados y todavía mas mal ejecutados, fracasaron. Obligado á refugiarse á Inglaterra encontró en el gabinete de Saint James, mas gratitud que en el de Fernando, así es que se le aseguró una buena pensión. Pero como era un héroe y un aventurero, tenia necesidad de un campo de batalla en que poder brillar. La imaginacion de los ingleses fabricaba entonces castillos en Nueva España. Sus miras hacian gran ruido en Europa desde tres siglos ántes, lo que no dejaba de halagar su codicia. Los ingleses dueños del imperio absoluto del mar, deseaban tener tambien el del oro, para que todo el mundo les doblase la rodilla.

Mina veia en ellos grandes medios para sus proyectos, y ellos en Mina un buen instrumento: conviniéronse, pues, para una espedicion en favor de la independencia de México, dándose las mútuas y correspondientes seguridades para el efecto; pero se resfriaron despues poco á poco, hasta degenerar en una verdadera hostilidad, porque el campeón de la independencia se habia dejado tomar el pulso por los americanos de los Estados-Unidos del Norte.

Sin embargo, partió en un barco inglés provisto y armado, segun creo, por los ingleses, y acompañado de americanos, ingleses y otros europeos. El primer plan era no tocar las costas americanas, sino desembarcar directamente en las mexicanas. Renuncióse á él por reclutar en Baltimore otros auxiliares, y otros medios para hacer triunfar la independencia mexicana. Parece que en Baltimore cedió Mina del todo á la influencia de los americanos, y que al instante lo abandonaron los ingleses. No será una prueba de esto, el apoyo ofrecido por el cónsul británico al ministro de España, para contener el armamento preparado por el de Washington; apoyo que rehusó aquel gobierno? Otro argumento hace ver que la independencia no era mas que un medio de llegar á otro fin. El presidente respondió al caballero Onís, que aquella era una empresa y un negocio mercantil que no era prohibido por ley alguna del pais. Esta fué tambien, se dice, la respuesta dada por el gabinete de Saint James á otros importunos de Europa. Hay otra prueba ó conjetura para creer

que la independencia no era el único resorte de esta expedicion: y es que los ingleses recuperaron en Nueva Orleans el barco dado á Mina en Londres, inquietándose bien poco en la apariencia, de haber encontrado un campeón de la independencia, en donde no habian buscado sino un *agente de sus negocios*. Todo concurre por tanto á probar que el amor de la independencia no era el único móvil de esta expedicion. El proyecto concebido por los americanos de tomar á Panzacola, no huéle tampoco mucho á la *independencia*.

No recordaré aquí las desgracias, las vicisitudes, las enfermedades que afligieron á la expedicion en los mares y en los parages de las Indias Occidentales y del golfo de México, sino por alabar la maestría y el valor que Mina desplegó persistiendo constantemente en sus proyectos. Es cierto que segun mi principio, una vez lanzado preciso era marchar: y esto fué esactamente lo que me obligó á remontarme hasta las fuentes del Mississipi, á pesar de tantos obstáculos que vencer, y tantos peligros que conjurar. Vamos á juntarnos con Mina en su desembarque en las cos-

tas de México, en las embocaduras del rio Santander cerca de ciento y cincuenta millas al Norte de las del Pánuco.

Desembarcó Mina su pequeña armada el 15 de Abril de 1817 sin el menor obstáculo. La Garza, que mandaba la guarnicion real de Soto la marina, á sesenta millas casi de la embocadura de Santander, y que es uno de los camaleones que cambian de color aun sin que se les mire, siempre pronto á seguir al que mas cuadre á sus intereses, lo observaba sin incomodarlo. Mas Arredondo, comandante de la provincia de Monterey, lo obligó á moverse: muévase en efecto en retirada, y deja libres á Mina los parages en que desembarcó, y á Soto la marina cuartel general de la division realista que mandaba. ¡Que Mina no hubiese aprovechado los momentos de tan variadas impresiones, ocasionadas por su repentina aparicion, en las almas y opiniones de todos los habitantes liberales, realistas y neutrales! Quizá á favor del prestigio que ellas produjeron y ántes que la reflexion las desvaneciese, Mina y su pequeña division bien resuelta,

hubieran conseguido dar un golpe mortal á la tiranía y podido al mismo tiempo servir á sus *comilentes*.

Cuando los negocios se mueven por diferentes resortes en que domina el interes, falta la resolucion ó no está bien decidida. Se calcula, se titubea al momento de la ejecucion y aun del peligro. Mina comenzó por una falta, y segun creo, por una gran defeccion.

Con la construccion de un fuerte en el punto de su desembarque, perdió un tiempo precioso, y entregó á la guarnicion á una ruina indefectible. El valiente coronel Perry y cincuenta de sus mejores soldados, irritados de la obstinacion y presuncion de Mina, no ménos ultrajantes que fuera de órden, lo abandonaron y fueron á buscar la muerte bajo las fatigas y golpes de los enemigos, atravesando aquellas tierras inhospitalarias, con el único objeto de ganar á Matagorda con la esperanza de embarcarse allí para su patria. (Los Estados-Unidos.) Únicamente Pierry se sustrajo del hierro homicida de los realistas, dándose la muerte de un pistoletazo, echando de

esta manera el telon á esta gran tragedia, y haciendo repetir en los Estados-Unidos lo que se habia dicho ya de uno de aquellos trágicos que matan á todo el mundo.

Se aspetatte che alcun nouve vi porti,

Aspetatte in invano, son tutti morti.

Mina debilitó de tal manera su division, que fué nada ménos que un verdadero prodigio el que penetrase en las tierras del interior. Recordaba la historia de Cortés; quizá queria imitarlo, y esto fué todavía una nueva debilidad de su talento: las grandes facultades del genio de su modelo y el pequeño círculo del suyo, las circunstancias de la conquista, y las de su espedicion; manifestaban á una sagacidad vulgar la diferencia de las dos situaciones.

Mina era bueno, franco y lleno de valor: pero á estas bellas circunstancias reunia, á mi ver, mas presuncion que talentos: él no habia sido mas que un gefe de *guerrillas*. Cortés era un malvado, un hipócrita; pero criado en sus ideas, dueño de su circunspeccion y de su audacia, tenia á sus órdenes la destreza, la

conciliacion y ademas la esperiencia de los negocios políticos y militares mas escabrosos. Sobre todo, no eran los mismos pueblos, que soñaban que Cortés era su *Topilcan* que se les habia desertado y prometido volver despues de algunos años, y por el mismo rumbo por el que precisamente venia; es decir *por el Este*.

Finalmente, el 24 de Mayo de 1817, salió Mina de su fuerte con su tropa, compuesta de 300 hombres de todas armas y naciones: contábanse en ella tambien suizos, aunque estos soldados se venden mas bien á la tiranía que á la libertad. Dejó un centenar de este número en su romanesco baluarte, cuyo objeto no podria penetrar el hombre mas iluminado. Estos desdichados no tardaron en ser víctimas de la cruel inhumanidad de los españoles, despues de una resistencia la mas heroica y digna de un enemigo mas generoso. Perecieron casi todos ó asesinados, ó en los calabozos de San Juan de Ulúa y de Ceuta. Así fué como Mina sacrificó inútilmente y sin combatir mas de ciento y cincuenta oficiales, soldados y amigos, un mes y medio de

tiempo precioso, y sobre todo el entusiasmo que su llegada habia despertado en estos pueblos, y que despues de tal conducta es muy difícil reanimar.

Atravesó prodigiosamente mas de seiscientas millas de un camino difícil, batiéndose frecuentemente contra un enemigo siempre superior en fuerzas, y fué á concluir su esperacion y su carrera mortal en el bajo, provincia del interior de México. Volveremos á encontrarlo mas de una vez en nuestra memoria al paso por los lugares, teatro de sus hazañas. Por ahora volvamos á Horcasitas.

Habia llegado hasta Horcasitas sin descalabrarse y aun sin obstáculo. No se tenian noticias de algunas de La Garza. Arredondo, inmóvil, parecia ó que no tenia cabeza ó que lo despreciaba, ó que lo temia; sin embargo, á algunas millas de Horcasitas supo Mina que un cuerpo de caballería compuesto de cuatrocientos hombres tomaba posicion en el *Valle del maiz*. Avanza Mina y lo derrota completamente. El *Valle del maiz* es llamado así por la fertilidad del pais, el mas rico quizá de toda la

parte oriental de México; porque esta palabra significa *Valle de abundancia*. Este pueblo es el de mas consideracion de todo el Pánuco. Dejemos marchar á Mina acompañado de nuestros votos retroactivos, hasta encontrarlo de nuevo en los lugares por donde ha pasado, y volvamos nosotros á Horcasitas.

Encontréme allí un criollo muy amable, muy instruido, prueba fehaciente entre otras mil, de que estos pueblos bien dirigidos ofrecerian hombres de cualidades quizá en mayor número que cualquiera otro pais en igualdad de circunstancias y de medios. Os admiraríais, condesa, del talento y natural viveza que por donde quiera se revelan aquí en la mas pequeña conversacion. Mis arrieros razonaban mejor en medio de su ignorancia, que muchos de nuestros pedagogos con todas sus sentencias y latines. No conociendo yo mas español que el poco que habia podido aprender en el poco tiempo que hacia que estaba en México, procuraba ayudarme con mi latin. Mi huésped lo comprendia maravillosamente y me respondia en el mismo idioma sin dificultad y al-

gunas veces con elegancia. Está tambien iniciado en los grandes negocios del mundo. Admiranse en él nobles sentimientos de libertad, sin que sin embargo sea uno de esos hombres que abundan en México y por todas partes, que se titulan *verdaderos patriotas* y que solo están inspirados por la ambicion de elevarse á espensas de la degradacion de los demas.

De aquí proviene el aislamiento de los patriotas verdaderos: cada uno forma una república por separado: carecen de la fuerza y de la union, porque falta tambien la conformidad, la estimacion y la recíproca confianza: de aquí nace tambien la audacia del mas despreciable enemigo de las nuevas instituciones, que no cesa de aguardar la vuelta del despotismo. Los *Leonidas* en las Termópilas, y los *Fabios* bajo la administracion de Veyo, no eran mas que hombres como nosotros. ¡Pero cuánto no predominaba en sus almas el sentimiento de union y de concordia! Si este existiera entre nosotros, aquellos héroes tendrian aquí tambien imitadores.

Hoy mismo, ved á los ingleses que no siendo mas que un puñado de hombres, al lado de tantos millones como pueblan la Europa, solo por su carácter formado en la escuela y en los principios de la *union*, el patriotismo y nacionalidad que los distinguen, los hacen en cierto modo los árbitros de la Europa y del mundo entero; y estas sólidas bases prometen un largo porvenir á su preponderancia. Notémoslo de paso: LA FUERZA FÍSICA, (y Napoleón lo ha sabido muy bien) SOBRE TODO CUANDO SE DIVIDE, NADA VALE PARA INSPIRAR ENERGÍA Y VALOR: LA FUERZA MORAL UNIDA ES LA QUE TRIUNFA DE TODO: ELLA ES DE QUIEN LOS ANTIGUOS DECÍAN VIS UNITA FORTIOR. Cuando todo el mundo quiere mandar y nadie obedecer, la anarquía es la que reina y no la libertad: y tal es el obstáculo desastroso que hasta hoy ha puesto trabas en estos países al triunfo de la independencia. Me ha parecido que una ligera noción del espíritu del país iluminaria agradablemente vuestros primeros

pasos y facilitaria vuestras reflexiones á medida que fuésemos avanzando.

El 9 llegamos á *Rio frío*. Esta jornada tiene cerca de veinticinco millas, y toda á través de un país salvaje y desigual, de cuevas pedregosas y de un camino tan áspero que las mulas titubeaban al fijar el pié. Rio frío fué para nosotros una buena fortuna, porque habíamos andado todo el camino sin encontrar agua y con ardiente calor. A nuestra llegada reprodujimos al natural el pueblo hebreo en la fuente de la *vara de Moisés*; vara cuya fábrica no debería haberse perdido jamás. Mi mula bebió hasta reventar: otras que los arrieros no pudieron retirar del río antes del tiempo calculado para las precauciones de costumbre, se enfermaron. En tal situación me ví tentado de arrepentirme, por no haber aceptado un hermoso caballo que mi huésped de Horcasitas quería regalarme; pero tengo por principio evitar toda obligación siempre que no me comprometan á lo contrario las mas imperiosas circunstancias, y no pasar mas allá de la *aurea mediocritas* de Horacio: cayendo de esta ele-

vacion no se cae de muy alto, y se mira lo sublime sin perderse en él. Compré uno cualquiera por doce pesos luego que llegué: como el caballo de *Gonella* está actualmente pastando en estos derredores para cubrir un poco sus costillas, regenerar sus pesuñas y reorganizar su piel.

La estacion de la lluvia se habia retardado este año mas de lo ordinario, puesto que no comenzó sino hasta el 10 de Junio. Subiendo la ribera derecha de Rio frío, atravesámos algunos riachuelos, que vienen á terminar en él, con el agua hasta la cintura. El dia nueve sufrimos por la escasez y el diez por la abundancia: este es el mundo. Difícil seria describir los encantos de este paisaje: las gruesas gotas me habrian cegado si hubiese querido mover los ojos á mi voluntad. Todo sin embargo ha quedado impreso en mi imaginacion, y la vuestra, tan viva y fértil, ninguna necesidad tiene de los débiles recursos de la mia.

A seis millas de distancia de Rio frío se llega al primer escalon, (si puedo explicarme

así) de los muchos que elevándose por grados conducen á las grandes mesas que están colocadas sobre las tierras elevadas de México, y que los ingleses llaman *Table Land*. Esta es una configuracion terrestre que la naturaleza, segun creo, ha dado á México solamente: á cada escalon que se sube toda la naturaleza se muestra bajo un aspecto diferente. La vegetacion hasta allí pálida y lánguida se rejuvenece por grados en belleza y en vigor. Los árboles y los arbustos hasta ahora rodeados de malezas y de espinos, espinos ellos mismos, sin adorno y desnudos, en lo de adelante ofrecen una corteza fina, brazos magestuosos y revestidos de hojas de un color subido y una amplitud considerable. Antes era todo abrasado ó abrasador, ahora todo es fresco ó refrigerante. Los insectos y los reptiles disminuyen, las bestias y los pajarrillos se aumentan. Se ve á la cabra montés pararse y ver al viagero sin temor, á la tórtola que revolotea en su derredor con aire retozon, y hermosos pescados que han sucedido á los cocodrilos. Creese soñar; tan repentino

es el paso y tan marcado el contraste. El clima cambia sensiblemente, aunque en la misma latitud y en un solo minuto. Poco á poco desaparece la zona tórrida en ella misma: nada se siente casi del estío, y absolutamente nada del invierno; los dos últimos eslabones del uno y del otro se juntan para formar de un común acuerdo una eterna primavera. *Veritas erat æternum* dice Ovidio en sus metamorfosis, hablando del año antiguo. Al aspecto de estos lugares parece que allí se ha renovado ó que no ha concluido; este es un paraíso terrestre á despecho de la *Serpiente*: se ve uno tentado á creer que no ha habido una sola Eva en este mundo ó que si la hubo no pecó como en el nuestro; tan vivas son las imágenes de las primitivas delicias que presentan estos lugares.

Las disputas de los controversistas que todo lo definen ó que lo desfiguran todo, nos han pintado nuestro paraíso terrestre de tantas maneras que es difícil concebirlo para sacar de él justas comparaciones; ignórase aún el sitio en que estaba, supuesto que todo el

mundo lo reclama. Este ha sido formado por el grande Arquitecto de una manera muy diferente sin duda en el nuevo mundo: estos escalones son otras tantas murallas con que ha querido fortificarlo, y estas mesas otras tantas plataformas añadidas á las murallas para mejor impedir la invasion del enemigo de la humanidad. Creeríase que ántes de la conquista, la *Serpiente* jamas lo habia invadido.

Pero Dios, fulminando contra estos pueblos la terrible espacion llamada conquista, no tocó en la apariencia el estado físico del lugar. En su misericordia conservó el mismo clima, las mismas producciones espontáneas de la tierra. Quizá con esto quiso dejar á estos pueblos un último refugio contra las horribles miserias suscitadas por la crueldad de los conquistadores. Ayudadme, condesa, á desarrollar á vuestra vista el débil cuadro que he querido presentaros, ántes de penetrar mas en este país encantador: que él os sirva de guía á medida que vayamos subiendo las escalas y estadios á que os voy á conducir.

Tambien podréis juzgar por esto que con semejantes valtuartes casi inespugnables, los mexicanos de hoy serán los hombres mas viles y abyectos si permiten que los europeos vengán á arrebatárles sus derechos y su independencia.

El primer escalon está formado por una pequeña montaña que se llama la *Sierrita* de las *Cucharas*, y la meseta de cerca de cinco millas de longitud que está en su cumbre es el plan de las *Cucharas* ó del *Chamal*, hacienda de los carmelitas de San Luis Potosí. Desde la cima de la *Sierrita* se pasea la vista deliciosamente en una inmensa estension del *Río frío* que baja de las montañas de las Animas al Norte y va á perderse al Sur en el Río Verde, que atravesando el Valle del maíz confluye con las aguas del Pánuco.

Hicimos alto en la hacienda del Chamal al fin de la primera mesa y al pié del segundo escalon formado por la sierra ó montaña de Santa Bárbara. La subí el 11 de Mayo. La de Santisito es uno de aquellos cerros que se ven solo, porque este es el punto en que los efectos morales de la soledad añaden mucho á los efectos

tos físicos de los cuadros de la naturaleza. Con esto lo dejo bastantemente descrito, supuesto que hablo á una alma tan delicadamente sensible como la vuestra.

La cima de esta segunda escala no está del todo á nivel con la mesa á que conduce; es indispensable bajar algunos grados para tocarla y se le encuentra en el plan de Santa Bárbara, aldea que lo domina en el centro.

Este Valle hermoso es de grande estension de Norte á Sur, y tiene cerca de ocho millas de estension del Este al Oeste. El lecho de un torrente sin aguas que baja del Norte serpenteando por allí agradablemente, realza el encanto de la escena, y pequeñas colinas aisladas, con que la naturaleza ha querido cortarlo aquí y allí, forman interesantes perspectivas. Las poblaciones de esta parte de México no son magnificas; están formadas de cascas, casucas y tugurios dispersos y entremezclados de praderas, de jardines y de árboles, que contribuyen mucho á la hermosura del paisage; la alma se alimenta simpáticamente

con esta perspectiva patriarcal: la avidez de la vista, que detesta las trabas, no se contiene por estas murallas y calles estrechas y obscuras que en otras circunstancias le fastidian y desagradan. Si bien es cierto que los habitantes disminuyen un poco la ilusion del cuadro, ofrecen á lo ménos, por sus facciones, sus maneras y costumbres originales, una novedad del todo singular.

Cuéntase que cuando los *Nahuatlacas* emigraron del Norte del *Aztlán* y vinieron á establecerse bajo las órdenes de diferentes gefes, al Sur en estas regiones llamadas hoy México, el pais de Santa Bárbara estaba habitado por los Chichimecas, pueblos salvages y gigantes: los sabios ó cronistas del pais, pretenden que estas colinas ó escrescencias dispersas en el valle, son obra de sus manos. Despues de la conquista permaneció por largo tiempo bajo la posesion de los naturales y se cree que los jesuitas fueron los primeros europeos que allí se establecieron; no sabré decir cuándo. Es cierto que esta compañía, anatematizada por los potentados españoles y

por la bula de Clemente XIV estendia su dominio sobre todo el valle y mas allá, desde su alto trono que tenia colocado en una grande abadía á dos millas al Este de la aldea de Santa Bárbara.

Hagamos aquí una observacion que en otra parte y con frecuencia me ha ocurrido. Todas las corporaciones religiosas, ricas, ambiciosas y potentes, aunque queriendo dominar y dominando en efecto á los pueblos, se han colocado siempre léjos de las poblaciones, para ocultarse como el gran Lama á las miradas escrutadoras de aquello que sus corifeos llaman el *vulgo*. Esta abadía está hoy casi destruida, y han servido sus materiales, segun creo, para edificar las casas bastante hermosas y la iglesia muy decente que circuyen la plaza de Santa Bárbara; pero sus restos todavía manifiestan su antigua magnificencia. Las tierras que les pertenecian han pasado en parte á poder de sus mismos habitantes, y el resto permanece en las del administrador de los dominios nacionales que las cuida ó gira.

No harian mal en vender todos estos bienes á

cualquier precio, para criar, como la revolucion lo ha hecho en Francia, una nacion de pequeños propietarios, y por consecuencia un pueblo acomodado é industrioso.

Preténdese tambien que esta abadía fué erigida sobre las ruinas de un antiguo templo de aquellos pueblos aborigenes. Por poco que quiera rebajarse de lo maravilloso con que los españoles procuraron revestir sus conquistas, se conocerá que los mexicanos habian erigido grandes templos á sus divinidades, y que estos templos cayeron al golpe del vandalismo y á la accion estermiadora de la hoz de la supersticion y de la intolerancia europea. Se encontró ademas allí una cabeza esculpida en piedra y que segun parece, era la de alguna divinidad: su misma representacion da lugar á creer que era la cabeza de su principal ídolo.

Las mas remotas tradiciones representan á Adan con el cuerpo doble, masculino y femenino. Osiris é Isis en Egipto, como Apolo y Diana, Júpiter y Juno en Grecia, y el Sol y la Luna entre los Guebros, eran adorados bajo el emblema de una cabeza con dos

caras. Juno á quien despues se pusieron cuatro para figurarlo como dominador de los cuatro puntos cardinales, y por consecuencia del mundo, y que la sátira redujo á dos, no era en último resultado sino el simulacro de la generacion. Platon en su *Banquet* tambien supone que sus dioses crian al hombre con los dos sexos reunidos: los pueblos del Indostan los adoran todavia en su *Wichnou*: ¿la botánica misma no tiene plantas androginas y hermafroditas? y los moluseos no ofrecen tambien los dos sexos reunidos?

La cabeza hallada en Santa Bárbara representa dos caras una de varon y otra de hembra: hé aquí una coincidencia singular de divinidad y de culto entre las naciones del nuevo mundo y las del viejo. Quien la posee es el administrador de los dominios nacionales: quizá no habria rehusado dármele, pero su peso enorme, la distancia del mar y la incertidumbre de su suerte confiada á gente que se burla de todo lo que no es especulacion, me hicieron renunciar á procurármela. Ademas, paseador pobre y sin mas recursos que mi es-

casa bolsa, sin otro aliciente que mi avidez de ver é instruirme, es necesario que ate mis gustos y deseos, al carro de la necesidad y de la sabiduría.

Para concluir con la divinidad y el templo de los indios, diré que las fábricas antiguas sobre que está formada la muralla del jardín de la abadía, de muy diferente construcción, parecen haber pertenecido á algun edificio antiguo indigena; marcan un residuo de un paralelógramo, lo que tiene cierta semejanza con la forma de los antiguos templos mexicanos. Hay ademas otra conjetura que no pareciendo mas que ingeniosa, con una ligera reflexión se manifestará razonable. El orgullo de los españoles si no la superstición, jamas les habria permitido erigir sus templos sobre las ruinas de los de los indios, para que la santidad de los primeros no estuviere en contacto con la impiedad de los segundos. Si ellos pasaron la reja, noble instrumento que se ha profanado frecuentemente, haciéndolo servir de verdugo, sobre este paralelógramo y se ha formado en él un jardín, tenemos un argumento

de mas para creer que allí habia un templo de los indios.

Santa Bárbara, lo mismo que todo México, presenta un singular contraste entre la ignorancia y enbrutecimiento que los españoles han esparcido en él, como auxiliares de su despotismo, y el espíritu natural de estos pueblos y el ardor que manifiestan de conocer la luz: ardor que se abre á fuerza un camino á través de los obstáculos que se le oponen. Yo encontré allí criollos de una alma elevada y de un espíritu muy juicioso. Ven ahora lo que otras veces no habrian siquiera imaginado: ven que el cura, (venido de léjos como los sátrapas enviados á ocultar sus crímenes en otra parte) vive con una muger que no es una *sobrino*; y reconocen que habiendo tenido la imprudencia, de llamarla su hermana añade así al horror del incesto al escándalo del concubinato. Una hija es el fruto de esta bella unión. . . . Partamos, condesa.

Marchemos con dirección á la tercera escalera. El plan y los pequeños valles formados por las hileras de las pequeñas colinas que

la separan de Santa Bárbara merecerian nuestra atencion; pero en un paseo no puede uno detenerse á contemplar todos los objetos que le llaman la atencion y lo embelesan. Dejemos lo accesorio por lo principal.

Esta escala se llama la *Sierra de la Lacca*. Los caminos no son cómodos: tiénese frecuentemente necesidad de trepar, y se encuentra el viagero algunas veces tan comprimido entre las peñas de las montañas que le parece imposible desembarazarse: no ve los rayos del sol, y algunas veces ni la luz: los contrastes son allí bien marcados, la escena mas variada y mas grotesca. El último grado de la escala cuya altura es de cuatrocientos ó quinientos piés, conduce á un vallecillo estrecho dominado al Norte y al Sur, por dos montañas piramidales revestidas de la mas rica vegetacion; y despues de haberos ofrecido por espacio de dos millas los sitios mas pintorescos y deliciosos, os proporciona la dulce sorpresa de abrir ante vuestros ojos como por encanto, el mas bello anfiteatro que jamas he visto, superior aun á los que he espuesto á vuestra admiracion

cerca de las orillas del Mississipi. Yo llegué allí el 12 ántes de medio dia, solo, y permaneci allí hasta la mañana siguiente. ¡Qué no haya ya pasado en este sitio todos los dias de mi existencia! Jamas otro lugar ha merecido tanto mis simpatías.

Suponed . . . ¡Pero es imposible ni que vos supongáis ni que yo pueda pintarlo! Sin embargo, suponed, condesa, una inmensa pradera, esmaltada de flores las mas hermosas y mas variadas, embalsamando el cielo y la tierra con su perfume, y en medio de la que existe una eminencia que tiene en su cima algunas cabinas que parecen colocadas allí por la naturaleza, como el episodio de un contraste con la magestad de este cuadro. Suponed un riachuelo que circuye y refleja en sus cristalinas aguas este paisaje. Suponed esta reunion de objetos interesantes rodeada por todos lados de altas montañas, ricamente revestidas de árboles de todas magnitudes, de distintos follages, de variados aspectos sombríos y risueños, y de todos los verdes que se encuentran en el prisma y aun de los que no se hallan en él; de

aquel hermoso verde de que la vista no puede saciarse cuando se viaja por el mes de Junio en Inglaterra. Suponed esta escena adornada con el plumage y el canto melodioso de millares de pajaros diseminados por toda ella: por la presencia de la ternera y el toro, la oveja y el cordero, la liebre y el gamo que atraviesan por distintos senderos, y veréis que todo esto ofrece á la alma afligida el reposo de la mas encantadora soledad, una paz perfecta al hombre sin remordimientos, todos los encantos y delicias de la vida campestre, á aquel que fatigado del bullicioso estrépito y del conflicto de las pasiones de un mundo corrompido, suspira por calmar en un retiro solitario las agitaciones que atormentan su fisico y moral. Juzgad, condesa, qué efecto debe producir el aspecto de tal lugar, qué recuerdos ocasiona, qué impresiones deja asi en el corazon como en la memoria. Yo queria explicaros todo lo que siento; pero la multitud de ideas que se agolpan á la vez, tropiezan impacientes por manifestarse; me embarazan y acabo por perderlas. Adiyinadlas.

La frescura y amenidad de las márgenes del arroyuelo me impulsaron á seguir su curso. Un ruido sordo, lejano, romántico, hirió mis oidos y me condujo á la embocadura de otro riachuelo que viene á confundir en estas sus aguas. Mas léjos y en un lugar en donde este mismo es recibido por otro que le disputa la primacia, parece aumentarse el ruido y como que se redobra repetido por el eco de tres ó cuatro cañadas que se hallan en aquel sitio; diriji mis pasos por un valle tortuoso en donde quizá jamas ha penetrado el hombre. Una pantera, pequeña como son todas en América, queria intimidarme; pero luego huí yo antes que tuviese yo tiempo de apuntarle. Nada me contiene, ni zarzas ni precipicios; llevo á una cuarta confluencia, y allí finalmente estas aguas reunidas arrojándose por su enorme peso, se precipitan de roca en roca en un abismo profundo resonando con el ruido propio de la caída, y de las grandes masas que arrastran las ondas consigo. Me siento en un promontorio que forma círculo casi en frente de esta catarata. Seria imposible pintaros lo

que veía y pensaba en aquel sitio, á pesar de que aun lo estoy viendo y pienso en ello todavía.

El sol, se habia ocultado á mis ojos tiempo hacia detras de aquellas montañas: parecia presto á venir á despertarnos en el viejo mundo. Era por lo mismo necesario acostarse en el nuevo. Dejé mi eterno adios á aquellas aguas, á la cascada, á los valles, á las malezas, á los peñascos, á los precipicios y á la pantera, y volví á mi posada. Leche, huevos, frutas doradas, queso y *las tortillas* proporcionaron á mi apetito una comida deliciosa, y mis pieles recibieron mi cuerpo, mi alma y mi fatiga en un sueño profundo. Soñé con los patriarcas, con los Tityros y los Melibeos y alguna otra cosa mas, cuya imagen y virtudes viven, duermen y despiertan conmigo constantemente.

¿Pero este sitio del que me habéis hablado casi hasta el fastidio, cómo se llama?—Es justa vuestra impaciencia, condesa; se llama *los Gallos*. Está el nombre tan poco en armonía con la cosa, que no debe sorprender que

yo lo haya dejado para lo último. No se verifica aquí por cierto el antiguo adagio: *conveniunt rebus nomina sæpè suis*.

Los Gallos no es mas que un pasamano de la hermosa escalera, la mayor de todas las que conducen á la cima de estas cordilleras, y la segunda rampla es aun mas alta que la primera. Es indispensable subirla y dejar á *los Gallos*. Jamas otro lugar, á escepcion de uno solo, ha dejado en mi alma impresiones mas fuertes: jamas me he sentido con deseos de permanecer en un punto del orbe por una simpatía tan poderosa: añadid á esto, condesa, el atractivo de una jóven y hermosa pastora, que con toda su amable familia me decia: *Quédese V con nosotros . . . vuelva V.* ¡Buenas gentes! amable criatura! adios para siempre: no volveré á veros; pero jamas os olvidaré.

La segunda rampla se llama *la Sierra de los Gallos*. Deberia ser aquí tan sublime, si puedo esplicarme de este modo, como grotesco en la primera: á cada paso se ven á lo léjos, ya sin temor, las áridas regiones que se han dejado atras. Se ven montañas colocadas por

la distancia al nivel de los planes; otras cuya estremidad corresponde al horizonte en que se hallan mis piés: y otras en fin todavía *torreggianti* (*) sobre mi cabeza; y nuestros encantadores *Gallos* hundidos allá abajo hácia los que vuelvo de cuando en cuando, una ojeada retrospectiva para dedicarles mi adiós y postrero. . .

El último escalon conduce á una garganta guarnecida igualmente de montañas elevadas, y que tiene en su medio al *rancho de los Alcanales* en una situacion la mas romántica. El camino sube insensiblemente por espacio de cerca de tres millas, siempre en la garganta, entre las cimas de las montañas, hasta un punto en donde abriéndose por un plano inclinado, baja al valle de *Tula* que es el tercero y un gran estadio.

Después de haber pasado dos jornadas tan encantadas como las referidas, pierde mucho el valle de *Tula*. En lo de adelante es un

(*) *Expresion italiana que no puede traducirse en lengua alguna.*

pais árido limpio y de un aspecto monótono: no se advierte otra cosa que llame la atencion sino un vasto anfiteatro cubierto de arena que se estiende quizá sobre cien millas de circunferencia, circuido casi por todas partes de altas montañas. La estension que se desarrolla á la vista es de tal naturaleza que aunque elevada quizá sobre el nivel de mas de cinco mil piés creeriase el viagero en los planes de la Lombardia. Este anfiteatro se diferencia de los de la antigüedad solo en que siendo muy seco el pais no tiene *Euripus* (canales) y en que sus *puertas triunfales* en lugar de estar al Norte y al Sur quedan al Este y al Oeste. *Tula* está colocada casi en su centro.

Acercándome á esta ciudad, (porque lo es comparada con los pueblos que hasta aqui hemos visto) me acordé de aquellos versos en que Séneca profetizó tambien el descubrimiento del nuevo mundo, y que quizá ayudaron á Colon en las conjeturas y calculos sobre esta empresa memorable. El lisonjero y el mártir de Neron se esplica de la siguiente manera.

Venient annis seecula seris,
 Quibus oceanus vincula rerum
 Laxet, et ingens pateat Tellus,
 Thetysque novos detegat orbes.
 Nec sit terris ultima THULE.

Esta profecía y esta THULE de Séneca es una combinacion singular que no deja de llamar la atención al que se acerque á Tula: pero verdaderamente la singularidad no consiste sino en la semejanza de las palabras, porque la THULE del filósofo romano era una isla que los antiguos creían que estaba al fin del mundo por el lado del Oceano atlántico ó septentrional, aun segun Virgilio: *tibi serviat ultima Thule*; isla cuya situacion no han podido fijar aun los modernos: queriendo algunos que fuese Toula, Irlanda, la Groenlandia &c. y otros que fuese Madera, las Canarias, las Azores &c. Además, nuestra Tula es absolutamente moderna como veremos luego, en consecuencia todo deseo de descubrir aquí una sorprendente analogía, que yo cederia de buena gana á nuestros anticuarios, no puede apoyarse en la mas leve conjetura.

La conquista de los españoles se limitó por mucho tiempo á lo que entónces se llamaba imperio de México ó de Moctezuma. Los aborígenes de estas regiones que actualmente atravezamos, los de *Michoacan*, los de *Zacatecas* los de *Jalisco* &c., prolongaron su resistencia, poco dispuestos á someterse á la fuerza armada; no siendo la violencia mas eficaz para persuadir al hombre salvaje que al civilizado. Los españoles, cuyo número era pequeño para dividirse estendiéndose, temian perder lo que habian ganado, si querian aumentar sus conquistas. Confióse pues á los aborígenes ya sometidos, el cuidado de atraer y seducir á sus hermanos: Los frailes y algun hábil negociante hicieron lo demas. Estos fueron los medios con que los españoles dieron á sus conquistas una estension progresiva hasta mas allá de las regiones que en seguida se llamaron el Nuevo México.

Otra Tula, al Norte y á cincuenta millas escasas de México, que todavia existe, era la ciudad mas antigua del imperio mexicano, y los *Tultecas* los mas industriosos y civilizados

de todos los indios conquistados. Con una porcion de hombres de estos pueblos formados á manera de colonia, algunos españoles ayudados de varios frailes consiguieron someter á los habitantes del pais de nuestra Tula moderna, y tomó el mismo nombre como colonia de la antigua: dos terceras partes del estado de Tamaulipas se llaman aun la *Colonia*. Sin embargo, la Tula erigida luego por la primera colonia de los Tultecas, no estaba en donde hoy se encuentra aquella de que os hablo. Es muy divertida la historia de esta trasplantacion para que deje yo de referirlosla.

Cierto *Conde Escandonis*, gobernador de la colonia, se quejaba algunas veces de sus gobernados que eran revoltosos, segun él juzgaba, ó que á lo ménos no eran ciegos esclavos de su voluntad. La ciudad estaba á cinco ó seis millas al Este del lugar de su situacion actual y en una planicie tal que no ofrecia seguridad alguna. El gobernador queria dictar sin resistencia sus leyes tiránicas: ordenó que se erigiese y habitase un castillo, cuyas ruinas se

ven aún sobre una altura que domina la ciudad nueva.

Pero no le bastaba tener empadronados á los habitantes de la ciudad principal de la colonia, queria tenerlos á su vista. ¿Cómo obligarlos á este sacrificio? Los frailes saben en todos casos encontrar auxiliares en el cielo cuando no los hallan en la tierra: recurrióse á San Antonio que hizo suyo del todo este negocio. Este santo era el santo favorito de aquellos indios, su protector, si no de sus bolsas que los frailes saqueaban en su nombre, á lo ménos de su alma, para cuando *veniet dies illa*.

Deserta pues San Antonio para ir á refugiarse al castillo del gobernador: Enviásele una gran diputacion en toda forma y presidida por aquel de los reverandos padres que es considerado como el mas íntimo con el santo. Se prosterna en su presencia, le ruega que vuelva; preséntansele algunas ofrendas, y en la siguiente noche (los santos no viajan mas que en las tinieblas) vuelve. Habian pasado algunos dias, cuando desertó de

nuevo el santo, pero ya sin dar esperanza de que volviera: no se deja *conmover* por las ofrendas que se le presentan de nuevo y en mayor abundancia, pero que sin embargo jamas deja de aceptar. Era ya, por supuesto demasiado claro que *el lugar de su antigua residencia habia sido profanado por algun pecado enorme*. Hizo saber á sus protegidos su intencion de separarse para siempre de su antiguo domicilio, que debian hacer penitencia y que tendria una gran satisfaccion en ver reunidos en su nueva residencia á aquellos que hubiesen sido purgados *ab omni macula*. Todo el mundo se *purgó*, abandonó la antigua y profana Tula y formó la nueva consagrada por su santa proteccion. Creeréis que en este cuento hay una fábula: nó, condesa; nó hay en lo dicho una sola palabra que no haya sido escrupulosamente sacada de las fuentes de la verdad; y por el contrario, he callado una gran parte de este indecente engaño, para ser mas breve y porque me gusta callar episodios que avergüenzan á la religion, deshonran á sus ministros y degradan á

la criatura humana. Tal es el origen de la *nueva Tula*, pequeña poblacion pero con hermosas casas, un convento con dos monges y *San Antonio*, y habitantes, simpáticos regularmente acomodados y bastante hospitalarios. Los suburbios están habitados por indios aborígenes, orgullosos de haber conservado su sangre pura.

Tula era la patria de mis buenos arrieros, y el 14 se celebraba la fiesta de la *desercion de San Antonio*: detuvimonos allí dos dias. Tendré por tanto el placer de reproduciros un corto diálogo que tuve con un amable español.

Estaba yo en una tienda en la plaza y acompañado de un hermano de mi principal arriero, oriollo muy rico y urbano. Para satisfacer sin egoismo mi curiosidad *de paseador*, cambiaba con los oriollos mis informaciones exóticas por las indígenas, cuando un español me interrumpió diciéndome ¿quién es V. señor?—Uno de vuestros muy humildes servidores, y continué mi conversacion.—Tiene V. su pasaporte?—Ni es este lugar á propósito pa-

ra pedirmelo, ni á V. corresponde, según creo tal facultad: y V. quién es?—Soy un miembro del congreso del estado.—Ah! entónces aconsejo á V. que vaya á colocarse en su puesto, que proponga y haga aceptar las leyes que juzgue útiles; pero que la ejecución de estas leyes la deje á quien corresponda.—En las circunstancias en que se encuentra el país no debería permitirse la entrada á los extranjeros.—Sería buena quizá esta medida, pero mejor sin duda la de espulsar á todos aquellos que tanto tiempo hace pesan sobre los derechos, las libertades é independencia de estos pueblos, y que desconocen, de la manera mas vergonzosa y chocante la hospitalidad debida á los hombres de bien y á los extranjeros. Volvi las espaldas y lo dejé plantado: mi español, se fué *oficiosamente* á casa del alcalde; pero este no vino á hablarme sino para vituperar la insolencia de mi inquisidor y aplaudir mi contestacion. Voy ahora á hacerlos reír un poco.

Respeto el culto de todo pueblo; pero muy particularmente el de los pueblos cristianos:

en todas partes visito la iglesia. La tarde, víspera de la fiesta de San Antonio me presenté en el coro de la iglesia de Tula y canté con los otros buenos creyentes los salmos y las antifonas de circunstancia. Se me hizo el honor de decirme que cantaba muy bien. Este cumplimento, nuevo para mí, á quien se ha repetido hasta el fastidio, como no lo ignorais, condesa, que canto muy mal, paseó mi modestia en todo mi semblante. Esto no impidió que se me instara para ir á cantar al siguiente dia en la *misa mayor*. En vano dije que nada entendia de canto. ¡Palabras al aire! yo era italiano y debia cantar *maravillosamente*. No hubo medio de persuadirlos.—Ya veo, condesa, que os réis de este nuevo Orfeo; pues sabed para vuestra confusion, que hice *furor*. Afortunadamente lo patético ó *geremiaco* favorece mucho mi expresion *sentimental*, si no mis órganos *melodiosos*. Se me trató con todas las *conveniencias teatrales*: diéronseme los trozos de etiqueta, como *primo donna* de la compañía y canté el versículo: *mortuus est et sepultus est, del credo* y fui un

Velluti... Oh! nó! un David. Es verdad que la infernal música que me acompañaba me favorecía con su contraste.

Una palabra sobre el cura! este es un reverendo padre de San Francisco: que tiene en el convento la mas graciosa *sobrina* del mundo con un hermoso muchachito, á quien pregunté acariciándolo, en dónde estaba su *papá*. La criatura miró tiernamente al reverendo padre, que con mayor ternura todavía aceptó con dulce sonrisa el cumplimento del amable chico. La sobrina tiene consigo á su madre: la madre debe ser la hermana del reverendo y el reverendo la llamaba *Señora Dolores*: por lo que ví, y sin necesidad de largos razonamientos, es evidente que la *sobrina* no era su *sobrina*. Jamas he visto un baturrillo mas escandaloso que el que se nota entre los ministros del santuario de este pais: su impudencia es tan desvergonzada como desenfrenadas sus pasiones.

Tiempo es ya de que dejemos á Tula; pero ántes quiero dirijiros otros renglones. Las mugeres de Tula son muy amables; de hermosos

ojos y de una vivacidad superior con mucho á aquella silenciosa belleza que se encuentra por otras partes. Su tocado de *los Domingos* es una mezcla singular de diversas modas; las unas que el comercio de Tampico importa del exterior; las otras que los españoles han conservado allí como un *fashionable*; añadid á estas las modificaciones diferentes añadidas por el gusto del pais. Su traje de casa es muy *peligroso*; simplemente una camisa para toda la parte superior del cuerpo; para la inferior nada mas que una ligera basquiña unida por los costados: gana tanto con esto una muger fresca como pierde la que no lo es. Yo estoy siempre en Europa por el traje tal como allí se usa; aquí estaria por un poco mas de vestuario.

Partí en la mañana del 15 diciéndo á Tula y á sus habitantes un adios inspirado por impresiones mucho mas favorables que las nacidas de mis conjeturas y de lo que se me habia asegurado sobre estos paises y sus moradores. La prudencia prohíbe juzgar ligeramente; no creais por tanto como decidido lo

que sobre ellos he dicho; esto no es mas que el fruto de las observaciones que mis lentos paseos me permiten hacer con mas descanso. Por lo demas mientras que nuestros juicios no sean injuriosos pueden emitirse con menos escrúpulo.

El valle superior de Tula, situado al Oeste, es mas desnudo todavia, mas árido y mas triste. Se ve por donde quiera el nopal (cactus) de toda especie, el aspero cardon salvaje, y el *yacotascaal*, cuyos brazos llenos mas de crines que de hojas, son amarillas mas bien que verdes; esta, segun creo es la *yuca arborescens* de los bótánicos.

A la estremidad Oeste del valle llamado Huasteca se atraviesan gargantas entre las pequeñas montañas que pueden ser consideradas como un corto escalon (el quinto) que va á terminar en el pequeño valle de la Vega. Allí dejé á los arrieros é hice alto en *Buenavista*, hacienda en la actualidad señorial y en otros tiempos perteneciente á los jesuitas. Esta es una soberana que reina sobre aquellas regiones.

Habiendo dejado mis pieles con los arrieros me acosté sobre una mesa desnuda con mi silla por almohada y mi mantilla por cobertor. Me preguntaréis acaso por qué no dormí sobre paja? porque en todo el espacio que media entre Tampico y San Luis Potosí no se encuentra ni paja ni heno: toda clase de ganado, ya sea que pare ó que permanezca allí tiene que buscar su subsistencia todo el año en la sabana, porque nunca se colecta por allí el heno.

Las tierras bajas de México son muy calientes para el trigo y otros cereales, y las altas muy secas, precisamente en la estacion en que estas plantas tienen necesidad de estender sus raices y de adquirir vigor, en el invierno en que jamas llueve. Hé aquí por qué se carece tambien de paja. Pero me preguntaréis ¿qué no se come pan en esos lugares? Todos los mexicanos comen generalmente *tortillas* de maiz, sin embargo en algunos puntos, aun en nuestro camino se halla pan, aunque siempre poco y muy caro. Está prohibido hacer importaciones de trigo, y la mane-

ra con que se beneficia en el interior; manera de que quizá tendremos ocasion de ocuparnos mas adelante, se opone á que se hagan de esta semilla abundantes cosechas.

Si el *mzardomo* es siempre como el que encontré, rudo, malcriado é ignorante, yo aconsejo á los viajeros que no hagan allí jornada. No es español, pero es á gusto de los españoles. Quizá se le ha dado la consigna y él la ejecuta á las mil maravillas: sus señores pueden felicitarse de ello. Mis quejas les servirán de una gran recomendacion.

En el rancho de Quelitan está la sesta escuela, mas alta aún que la última de que acabamos de hacer mérito, la que conduce al valle del Rincon. Llegué allí el 16 y aguardé á los arrieros hasta el 17. Acostéme por tanto en el suelo y sin mis pieles.

El Rincon es una congregacion de casas ó jacales, esparcidos por aquí y por allí, en las colinas y en el llano, ofreciendo un aspecto muy pintoresco; aunque el pais es poco poblado, de árboles y frecuentemente entrecortado por peñascales. Es un lugar clásico en la his-

toria de la aristocracia criolla del pais. Muchas familias nacidas de los primeros conquistadores y exasperadas por el desprecio y los privilegios de los españoles que se sucedian y se llamaban los *blancos*, insultando así á las castas americanas, pidieron retirarse á diferentes distritos para formar en ellos una especie de colonia ó sociedad por separado y sin mezcla. Estos distritos son en parte considerados todavía como la cuna de la sangre pura de la nobleza criolla. Allí no se permiten los matrimonios entre personas cuyos pergaminos no sean debidamente reconocidos como *legítimos*. La familia de mi arriero viene también del Rincon y él se apellida Rincon.

Si debo juzgar de las cualidades de toda esta casta por la suya, sin duda merece estimacion y respeto; difícil seria encontrar un hombre que tuviese sentimientos mas generosos y mas nobleza de alma y valor que mi arriero.

A seis millas de distancia del Rincon, el camino que hemos dejado en Horcasitas, yendo por el Valle del marz, concluye en un nuevo

camino de San Luis y es precisamente en donde Mina desembarcó. Añadiremos otra escena de sus hazañas.

Estamos en el séptimo escalon en el pasaje de San Nisidio, que se coloca sobre otro grande estadio el plan de *Piotillos*. Este es un vasto y magnífico anfiteatro, menor pero mas risueño que el de Tula: todo cuanto se ve en su espacioso recinto, planes, cañadas, valles, montañas, todo pertenece á los carmelitas de San Luis como el Valle del Ciamal &c. &c. &c.

La hacienda de *Piotillos* abraza la administracion de una parte de estas regiones convertidas por los reverendos padres en propiedad territorial: vienen allí con frecuencia á ejercer su jurisdiccion y voluntad divina y humana.

En esta hacienda, Mina en la mañana del 15 de Julio de 1817, recibió la noticia de que sus enemigos avanzaban con fuerzas superiores. También él avanzó, y por medio de falsos ataques logró atraer al enemigo á donde queria; parte de la tropa oculta detras de los cercados que separan los campos cultivados

de los incultos, sorprendió y por un vivo fuego de fusilería puso en desorden á los españoles. Estos socorridos por una fuerte reserva toman de nuevo la ofensiva: tratábase de vencer ó morir: los españoles no daban cuartel. Mina alienta á su tropa: todos se precipitan desesperados sobre el enemigo, que vuelve caras, tira las armas y casi voluntariamente se pone en completa derrota. Contaban los españoles con seis ó setecientos hombres de infantería y tres ó cuatrocientos de caballería: Mina quizá no tenia mas de cuatrocientos de los que parte habian quedado ociosos en la hacienda, á las órdenes de un coronel español á despecho de un mayor alemán que queria en los momentos mas oportunos conducirlos al combate. El *mayordomo* de la hacienda que también es español no me contó esta *hazaña* de su *compatriota* el coronel, sin sonreirse como un hombre que conoce *los secretos del negocio*.

Mina, vencedor, no podia perseguir á los vencidos: y estos podian rehacerse de nuevo para volver al ataque. Era pues necesario partir sin tardanza.

En San Luis Potosí habia varios decididos patriotas. La llegada de Mina precedido por el renombre de sus victorias habia determinado a otros muchos, y cubierto de espanto á los realistas. Además algunas partidas de independientes rondaban cerca de San Luis: por este camino hubiera sido fácil juntarse con ellos: el pais y los pueblos que no eran españoles se habian decidido por los liberales con tanta mas facilidad quanto que Mina se conducia con una moderación que daba garantías a todos los partidos, quitando todos los temores de reaccion. Pero Mina no habia concebido esta expedicion bajo el plan que habia formado sus guerrillas en Navarra: pertenecia á otros. La palabra *Independencia*, me atrevo á repetirlo, no era mas que un medio. Mina el comandante tenia otro que lo mandaba á él. A esto debe añadirse que contaba en sus filas muchos americanos de los Estados Unidos del Norte: americanos patriotas é independientes por sí mismos; pero que se burlan de todos los patriotas y de todos los independientes del mundo, con poca diferencia

como sus consanguíneos los europeos. Además sienta bien a los estrangeros venir a hablar de libertad á las casas ajenas y á prometerles su auxilio para conseguirla: la libertad no es una mercancía *impartable*; si ella no sale de las fabricas del pais, no es mas que una sirena engañosa que viene á seducirnos por sus fines y nos deja precipitar en el abismo, que ella misma nos abiera. Véase la historia de todos tiempos y sin hojear mucho dirijase una mirada a lo que pasa en las indias: vérase cuál es la libertad que proporciona el estrangero mas *liberal*, mas *filántropo* y mas *generoso*. La historia ensangrentada de la Italia y la España, es una buena leccion que puede servir para desengañar á los ilusos lo que vale una *libertad importada*. Pero dejemos estas digresio'es importunas y de triste memoria y volvamos a nuestro objeto.

Cuando la avaricia se aproxima á su ídolo no mira mas que á él, á él solo se dirige: nada puede separarla de este magico amante. La expedicion no puede resistir á la tentacion de tomar el camino que conduce al Norte, hácia

las minas de Zacatecas, en lugar de aquel que segun todas las probabilidades conducia al Oeste, para ir directamente a la *Independencia*. El deseo del pillage segun creo fué lo único que la atraia; pero queria prepararse allí un imperio para sus futuras especulaciones *in tempore habili*, ántes que las *guineas* mas poderosas que las suyas viniesen á oponerles una concurrencia peligrosa. Dejémosle seguir su camino y continuemos nuestro paseo: volvamos á aquellas *seráficas* regiones.

Para daros una idea de la observancia del voto de pobreza de estos reverendos carmelitas echemos una ligera mirada sobre las haciendas que poseen. Imposible me será daros una idea de la estension de la hacienda de Píotillos: sus mismos dueños la ignoran: es un mundo; solamente sabréis que ademas de las tierras que arriendan a los *rancheros*, *terrasgueros* &c. cultivan otras por su cuenta por medio de una administracion económica y de cien yuntas de bueyes, que, notadlo bien, se remudan á medio dia por otro número igual. Su ga-

nado señorial consta de cinco mil reses, otros tantos caballos y de mas de veinte mil ovejas cabras &c. Ademas de Píotillos y el Cíamal, el convento de San Luis posee otras once haciendas, de las que la principal, cuartel general de la administracion, es la *del Pozo*. Está á quince millas poco mas ó ménos de la de Píotillos. Este es un objeto de curiosidad para un paseador; me arreglé con los arrieros para reunirmeles un dia despues y me dirigí al Pozo el dia 18. Durante mucho tiempo no se sale de sus tierras; puede viajarse en ellas durante semanas enteras.

La hacienda *del Pozo* es una gran reunion de chozas que tiene por centro al convento fortificado por todas partes. El muy reverendo administrador general reside allí con otro padre asistente, sus empleados y sus domésticos, y su *harem*, en el que la Madre Abadesa, muger hermosa y de un aspecto magestuoso é imponente, hace alarde de su imperio sobre todos aquellos eunucos, quienes parece que se prosternan á sus plantas y la *reverencian* mas que al *gran Sultan*. Ella lleva los calzones

y el reverendo padre las enaguas. El es un nuevo Hércules hilando. *Oh y en el año...*

Fuí conducido á su presencia por el eunuco de servicio. Al aspecto imprevisto de un europeo, que habia llegado hasta allí solo y sin cumplimento, el muy reverendo se quedó confuso, embarazado, embargado y hecho un poste. Es verdad que con mi cara tostada por el sol de todas las zonas durante dos ó tres años de paseo, casi siempre sin otro abrigo ni parasol que las nubes, habria podido tomarme por un *conga*; pero me tomó sin titubear por un europeo. En seguida lo vi inclinado á creerme uno de aquellos *amigos* que de léjos vienen á traerles *buenas nuevas*; me propuse llevar á vanguardia mi franqueza y lo desengañé, no queriendo en una coyuntura semejante abusar de la imprudencia ni seguir representando una comedia con menoscabo de mi dignidad, aunque fuese por via de distraccion ó para dar rienda suelta á mi buen humor, que frecuentemente tiene necesidad de ella. Entónces tomó un tono chaucero y mas franco, aunque forzado; porque está bien lé-

jos de ser un majadero. Para sostenerlo yo secundé su humor lo mejor que pude; le hablé en latín de Roma, del Papa, de los cardenales &c. todo cuanto quiso. El se mostraba bastante cuerdo aunque siempre embarazado y misterioso. Noté que no le agradaba mucho entrar en conversacion sobre los negocios de la administracion del pais, de la agricultura y mucho ménos del interior del convento. No le hablé de ello, por respeto y para disponer con mas libertad y sin obligacion de mis sentimientos y de mi juicio. En esto le faltó la discrecion ó al ménos no conoció que debia tenerla: trataba con un hombre cuya pluma se embota con la menor condescendencia y á quien una buena acogida, aunque poco generosa, obliga al silencio aun sobre aquellas cosas que la discrecion autoriza á divulgar. ¿No es natural y razonable que los estrangeros sean un poco investigadores? ¿Por qué no satisfacerlos á lo ménos dentro de los límites de la justicia? Se va muy léjos solo para poder decir *yo estuve allí*, sobre todo en un pais en que todo se presen-

ta bajo formas extraordinarias; en donde tanto lo físico como lo moral exitan irresistiblemente á tomar informaciones propias para convertirlas en objeto de una inspeccion útil á la sociedad del viejo y nuevo mundo. Yo procuré por lo mismo ayudarme solo.

Ya os dije que todas las haciendas de los carmelitas de San Luis reconocen á la del Pozo y concurren á vaciar sus rentas en las arcas del reverendo administrador general.

Los peones que se ocupan son pagados en dinero y en efectos; pero como los efectos no les bastan para cubrir las necesidades de sus mugeres é hijos, frecuentemente abundantes, por la inconsideracion animal, el *mayordomo* les hace suplementos á precios odiosamente exagerados por la avaricia y la arbitrariedad: de este modo se les desaparece una mitad de su salario. Estan obligados á comprar en la tienda de su respectiva hacienda todo lo que les es necesario para calzarse y vestirse, y de este modo la otra mitad del salario se absorbe antes de que llegue el término del pago: de tal suerte que el dinero de los salarios no circula sino

en los libros de la administracion y sin salir jamas de la caja de los reverendos padres. Diríase que ellos han aprendido la táctica de la compañía reunida de la Bahía de Hudson y del Nor Oeste, de que os he dado alguna idea en mi carta de mas allá de las fuentes del Mississipi.

Todos estos efectos de calzado y vestido son fabricados en la hacienda GENERALÍSIMA del Pozo de donde se distribuyen á todas las otras que la obedecen: de esta manera venden á precios de manufactura europea miserables andrajos que nada valen.

Creeréis, condesa, que estos reverendos padres son muy numerosos; que favorecidos tan generosamente por la Providencia han fundado establecimientos de caridad, instituciones útiles de enseñanza, de educacion &c.: os engañáis, condesa; su número no pasa de diez por todos: no enseñan ni el *a b c*: ningun hospicio recibe de ellos un óbolo: su puerta está cerrada tanto á las necesidades públicas como á las particulares: creeseles muy generosos solamente para *ciertas personas*. ¿Qué hacen

pues estos Cresos con sus riquezas? La respuesta no es fácil; sin embargo, os diré lo que los *agudos* pretenden saber. Os vendo la cosa al precio que la compré, es decir sin obligaros á creerla.

Es incontestable, por otra parte, que el muy reverendo padre administrador del Pozo no depende del reverendo prior de San Luis, sino del reverendísimo padre provincial residente en México, *generalísimo* de todos los carmelitas de Nueva España: esto supuesto, véamos, si es posible, el punto en donde van á parar todas estas rentas considerables.

El muy reverendo administrador paga segun creo ocho mil pesos anuales a sus hermanos de San Luis y los deja tambien disfrutar de la renta de las tierras, casas &c. que están al derredor del convento y de la huerta inmensa que es parte de él y suficiente para procurar con comodidad la subsistencia de una familia honrada. ¿Cuánto se da á sí mismo por la administracion del Pozo &c.? El solo puede saberlo, condesa, segun inferiréis: quizá él mismo lo ignora, porque en medio de

los placeres de Citera, los cálculos se pierden y algunas pequeñas partidas no se registran, porque la avaricia y la memoria son aniquiladas por los placeres y la ternura. Tiene el reverendo administrador obligacion de poner el resto en la caja *generalísima* del reverendísimo padre provincial. Pero ¿qué hace este de las inconcebibles sumas que recibe de todas las administraciones provinciales de México? Dícese que las remite para engrosar los resortes del *Jesuitismo* en Europa. Pero ¿á qué punto de Europa las envia? No lo sé, condesa, y aunque lo supiese no podria decirlo. Puede ser que tengáis curiosidad de saber de qué pais son estos reverendos padres: En San Luis son todos españoles; se me ha dicho que lo mismo sucede en todos los conventos de México; y en verdad que tales mendrugos no son hechos para toda clase de mandíbulas. Mas ¿por qué todos estos frailes, todo el alto clero y la alta gerarquia elevada de todo orden religioso &c. son españoles? Sin duda porque difícilmente habria podido formarse una milicia *pretoriana* con criollos

El reverendo padre administrador no me enseñó mas que la iglesia y la huerta, abundante en toda clase de legumbres y de frutas de ámbos mundos. La iglesia abunda en esculturas de madera doradas: la plata esta allí profusamente distribuida. Existen cuadros clásicos por su pincel y su finura; el artista vistió de carmelitas á todos sus héroes: los santos, las santas, los ángeles, la Virgen, Jesucristo y hasta el Padre eterno. Hé aquí lo que se llama saber lisonjear, dar un gran crédito á la órden religiosa y ganar dinero. Conoceréis que todo esto viene de España. El artista, en aquello que pudo dar rienda suelta á su genio se hace notar por el atrevimiento de su composicion, por un dibujo superior, por un espíritu libre en la distribucion de la escena de los héroes y de los episodios.

El asunto de todos los cuadros se dirige á demostrar el alto rango, el profundo respeto que todas las gerarquías celestes conceden sin titubear y sin celo á la órden de carmelitas: se colocó aun sobre Dios al profeta Elias; su

pretendido fundador, vestido tambien de carmelita, pero de una manera distinguida. Esto me recuerda lo que se hace en Nápoles con San Francisco Javier, y en Padua con su San Antonio, y en otras muchas partes con otros que ni son santos ni hombres. ¿Quién es aquel que no procura el crédito de su comercio? tanto peor para los majaderos que se dejan atrapar prestándoles crédito y poniendo á su disposicion su bolsa: no os detendré, condesa, sino sobre el asunto de uno solo de estos cuadros, que es verdaderamente singular.

El héroe de la pieza es un hombre que está muerto y no lo está: ¿concebis el prodijio? Para esto se hace indispensable un pincel muy hábil. Este hombre tiene á su derecha á San Pedro, que le vuelve la espalda y que se retira con aptitud desdeñosa como si rehusase escuchar lo que le dice: tiene las llaves del Paraiso en la mano y manifiesta un aire feroz, ó irritado y como si se viese tentado de darle con ellas en los hocicos. A su izquierda se ve al diáblo que se retira con noble mi-

rándole con despecho como un hombre, ó un diablo á quien se le escapa la presa. El profeta Elias y la Santísima Virgen, ámbos vestidos de carmelitas sentados sobre unas nubes en los cielos contemplan esta farsa, con un aspecto que solo el artista del cuadro sabrá explicar. Ya conoceréis, condesa, que me fué imposible comprender cosa alguna de esta reunion extraordinaria de seres humanos, celestes é infernales. Supliqué al reverendo padre que me descifrara el misterio: lo que él hizo poco mas ó ménos en estos términos:

«Ya habréis notado, señor mio, que este hombre está muerto y muerto en pecado. Pide á San Pedro la entrada en el Paraiso y el santo se la rehusa. Del otro lado aparece el diablo con ánimo de apoderarse de él; pero no puede, porque, como véis, este hombre murió llevando consigo el escapulario de Nuestra Señora del Carmen, que tiene la virtud de repeler á todos los demonios.» — Quise interrumpirle aquí y le hice observar que no teniendo el diablo poder ni San Pedro voluntad de apoderarse de él podria muy bien irse

al purgatorio á aguardar que su suerte fuese decidida en los cielos. «Segun veo, me respondió, no conoce V. la *historia*. Sepa V. que para los carmelitas no hay purgatorio, ni para los que llevan el escapulario de Nuestra Señora del Carmen.» Entónces me contó que Jesucristo en una vision celeste habia *rogado* al pontífice Alejandro IV, por intercecion de la Virgen, que librase del purgatorio á todos los carmelitas y á todos los fieles que llevasen el escapulario: que Alejandro para mejor cumplir con su celeste encargo, y comprender en sus beneficios lo pasado y lo futuro, declaró en una bula *que no habia purgatorio para los elegidos de Nuestra Señora del Carmen*. Así es que salieron inmediatamente los que á la fecha de la bula se encontraban en él y sus puertas se cerraron para siempre para el que llevase el escapulario. El padre añadió: «Por esto conoceréis que el mismo Jesucristo respeta en el cielo los privilegios de los Papas sobre la tierra, rehusando mezclarse imperativamente en los negocios del purgatorio, sin pedir la intervencion de la

autoridad de aquel á quien de derecho corresponde, como criador del purgatorio."—Muy bien, reverendo padre, pero por fin ¿qué sucedió con este pobre hombre?—Este hombre aunque muerto parece vivo con los ojos vueltos á Nuestra Señora del Cármen y á nuestro santo fundador Elias, les pide obtengan en su favor de la misericordia de Dios el perdón de sus pecados, y que vuelva por un instante á la vida para purgarse á los pies de un confesor."—Y bien, reverendo padre, . . . Oh como lo ve V. en el cuadro! quedó el asunto en el estado en que se ve: no se ha decidido aún. Así es, condesa, que tampoco á mí me es permitido decirlo mas; pero aguardemos que todo terminará en favor de esta pobre criatura. Su existencia formará época y criará grandes disputas teológicas y filosóficas como un incidente nuevo en los fastos de las emigraciones, trasmigraciones, y refusiones de las almas.

Sobre este relato del reverendo padre ninguna observacion me permitiré: todo aquello que está sobre la luna de ninguna manera me

conciérne: cuando mas diré que la bula de Alejandro IV ha dado quizá pretesto á los protestantes para destruir tambien el purgatorio para ellos; pero volvamos á la historia sublunar que puede ser examinada por todo el mundo.

Atrevíme á preguntar al reverendo padre, si era cierto que Almerico, patriarca de Antiochia fundador de su órden religiosa en 1121, hubiese prescrito á los observantes de su órden la observancia del voto de pobreza, el ayuno, la oracion &c., que el Papa Alejandro III y en seguida Alberto patriarca de Jerusalén hubiesen confirmado y calificado esta prescripcion: que finalmente Gregorio IX les hubiese prohibido en términos espresos *poseer* y aun *gozar de cualquiera renta mandandoles pedir limosna* (como lo hacen todavía en Europa) *de puerta en puerta para proveer á su subsistencia*. Me respondió que él no sabia asegurarme la esactitud de esta historia: que en todo caso esto debería entenderse para el viejo mundo no para el nuevo regalado al rey de España por Alejandro VI y entregado á

la discrecion del rey. Es necesario asombrarse, condesa, de que los españoles hayan hecho de este desgraciado pais un teatro de asesinatos, de pillage, de usurpacion y de despotismo! Dejemos la hacienda del Pozo; ya es tiempo de retirarnos. Yo no estoy ménos abrumado de estar aquí que lo está el reverendo padre de tener un huésped importuno, que pregunta mucho sin dar las *buenas nuevas*.

Partí en la mañana del 19 con un ranche-ro que tenia su rancho en mi camino y que me sirvió de guía por un espacio de cerca de diez millas. Me invitó á pasar con él lo que faltaba del dia y la noche; pero obligado á juntarme con mis arrieros ántes de entrar á San Luis, no debí aceptar su oferta. Recibí de él exelentes indicaciones para seguir mi camino con acierto y nos despedimos quedando buenos amigos, y con la esperanza de volver á vernos en San Luis, centro de sus negocios.

El terreno que separa el rancho del lugar en que me aguardaban mis arrieros es montuoso y desierto. Habíase me dicho que en-

contraria en los derredores gran número de ladrones y asesinos: el ranche-ro me habia indicado algo de este género. Yo tenia por esto listas mi escopeta y mi espada. Cuanto se me-neaba á lo léjos en las malezas ó en el camino se me hacia mayor de lo que era y no pensaba sino en ladrones y asesinos. Dos ó tres veces un becerro ó una liebre me pusieron en alarma y en actitud hostil. Una ó dos horas despues que empecé mi camino, veo venir cuatro hombres; mi imaginacion predispuesta me los representó ladrones. Dos estaban armados de *machetes* (cuchillo de caza y la arma ordinaria del pais:) estos no son ladrones: me dije solo, pero sí asesinos.... Me detuve y les intimé que me dejaran libre el paso: ellos rehusaron obedecer asegurándome eran *hombres de bien*: otra intimacion mas imperativa tuvo la misma respuesta. Saco mi espada, la dejo suspendida de mis dientes, y levantando mi escopeta los amenazo con que dejaria ir el tiro al primero que se me adelantase. A esta clase de argumentos nadie resistió: uno se arrodilla pidiéndome perdon del

mal que no me ha hecho ni tuvo jamas intencion de hacerme; y los tres restantes mas prudentes que el primero toman la distancia *requerida*. Mi conducta fué hija del miedo. Despues supe que estos hombres eran los mas honrados del mundo: volví á verlos antier aquí (en San Luis.) No les desagradó mi desconfianza; el lugar no es sin duda muy seguro: ellos mismos viajaban reunidos por precaucion. Ninguna reconvenccion tuve por esto de parte de las autoridades de San Luis y ménos aun de mi digno D. Lucas Rincon, á quien me reuni en *Laguna seca* precisamente en el momento en que inquieto por mi tardanza queria enviar quien me buscara.

El 20 llegamos á San Luis que despues de una travesia casi salvaje se manifiesta magnifico de léjos y bellissimo de cerca.

Tiempo es ya de descansar de este largo paseo: pero es tal el placer que tengo en significaros mi amistad y en arrobarme con la dulce esperanza de gozar aun de la vuestra, que me encuentro impaciente por lanzarme de nuevo con vos mas léjos en mis escursiones: mi alma tiene necesidad de moverse. Si queréis, seguirme estád presta y reforzad vuestra indulgencia.

CARTA TERCERA.

SUNARIO.

CUARTA llegada de Europa y recuerdos que ocasiona.—Acosacion ridicula de impiedad; los milagros; el padre Savonarola; San Felipe Neri y la inquisicion; el PALLADIUM y el POROSI de ciertos ministros del santuario.—La ciudad de San Luis Potosi; su origen.—El pais de TANTAMANKAS.—TLASCALILLA.—La Provincia de ZACATECAS; sus minas.—La montaña de San Pedro y sus minas.—Reflexiones económicas, estadísticas y políticas sobre México y los gobiernos europeos.—Cuadro físico, moral y comercial de la ciudad de San Luis.—Los carmelitas, los agustinos, los mercedarios y los franciscanos.—El congreso y sus miembros.—Los mexicanos; lo que eran, lo que son, y lo que podrán ser.—Ventajas de un gobierno federal.—El origen del Pánuco; descubrimiento.—Ordinario desagrado de los viajeros en este pais.—Montaña de LAS ESCALERAS.—Altas cordilleras de los TANTAMANKAS.—Origen del Santander y del rio grande; descubrimiento.—La hacienda de las GALLINAS.—Mina, continuacion de su viaje y de sus hazanas.—Batalla del REAL DE PINOS; su reunion con los patriotas.—La hacienda de Hojuelas.—Tentativa de asesinato.—El marques de Guadalupe; su carácter, su conducta durante las guerras de la revolucion; sus tierras y sus riquezas.—Los mexicanos, los españoles y el rey Fernando; ojeadas históricas y políticas.—Los APODERADOS.—El cultivo del trigo.—La ciudad de Aguas-calientes; su origen, su hermosura, su belleza, sus jardines, su situacion importante.—Los indios; Santiago y su festividad.—Estravagancias y especulaciones religiosas.—El cura y el autor.—Una familia amable y encantadora.—Minerales.—Conclusion de la carta.

Aguascalientes, 16 de Junio de 1824.

Me habéis hecho muy interesante mi llegada á esta ciudad. En ella encontré vuestra carta de 23 de Mayo del año pasado, que me

mal que no me ha hecho ni tuvo jamas intencion de hacerme; y los tres restantes mas prudentes que el primero toman la distancia *requerida*. Mi conducta fué hija del miedo. Despues supe que estos hombres eran los mas honrados del mundo: volví á verlos antier aquí (en San Luis.) No les desagradó mi desconfianza; el lugar no es sin duda muy seguro: ellos mismos viajaban reunidos por precaucion. Ninguna reconvenccion tuve por esto de parte de las autoridades de San Luis y ménos aun de mi digno D. Lucas Rincon, á quien me reuni en *Laguna seca* precisamente en el momento en que inquieto por mi tardanza queria enviar quien me buscara.

El 20 llegamos á San Luis que despues de una travesia casi salvaje se manifiesta magnifico de léjos y bellissimo de cerca.

Tiempo es ya de descansar de este largo paseo: pero es tal el placer que tengo en significaros mi amistad y en arrobarme con la dulce esperanza de gozar aun de la vuestra, que me encuentro impaciente por lanzarme de nuevo con vos mas léjos en mis escursiones: mi alma tiene necesidad de moverse. Si queréis, seguirme estád presta y reforzad vuestra indulgencia.

CARTA TERCERA.

SUNARIO.

CUARTA llegada de Europa y recuerdos que ocasiona.—Acosacion ridicula de impiedad; los milagros; el padre Savonarola; San Felipe Neri y la inquisicion; el PALLADIUM y el POROSI de ciertos ministros del santuario.—La ciudad de San Luis Potosi; su origen.—El pais de TANTAMANKAS.—TLASCALILLA.—La Provincia de ZACATECAS; sus minas.—La montaña de San Pedro y sus minas.—Reflexiones económicas, estadísticas y políticas sobre México y los gobiernos europeos.—Cuadro físico, moral y comercial de la ciudad de San Luis.—Los carmelitas, los agustinos, los mercedarios y los franciscanos.—El congreso y sus miembros.—Los mexicanos; lo que eran, lo que son, y lo que podrán ser.—Ventajas de un gobierno federal.—El origen del Pánico; descubrimiento.—Ordinario desagrado de los viajeros en este pais.—Montaña de LAS ESCALERAS.—Altas cordilleras de los TANTAMANKAS.—Origen del Santander y del rio grande; descubrimiento.—La hacienda de las GALLINAS.—Mina, continuacion de su viaje y de sus hazañas.—Batalla del REAL DE PINOS; su reunion con los patriotas.—La hacienda de Hojuelos.—Tentativa de asesinato.—El marques de Guadalupe; su carácter, su conducta durante las guerras de la revolucion; sus tierras y sus riquezas.—Los mexicanos, los españoles y el rey Fernando; ojeadas históricas y políticas.—Los APODERADOS.—El cultivo del trigo.—La ciudad de Aguas-calientes; su origen, su hermosura, su belleza, sus jardines, su situacion importante.—Los indios; Santiago y su festividad.—Estravagancias y especulaciones religiosas.—El cura y el autor.—Una familia amable y encantadora.—Minerales.—Conclusion de la carta.

Aguascalientes, 16 de Junio de 1824.

Me habéis hecho muy interesante mi llegada á esta ciudad. En ella encontré vuestra carta de 23 de Mayo del año pasado, que me

buscó en Filadelfia, en Nueva Orleans, en Tampico y en San Luis, y que fiel á su mision y propicia á mis deseos ha venido á esperarme aquí, adelantándose en el camino para proporcionarme la mas dulce y mas agradable de las sorpresas. Doy las gracias á esta querida carta que llevándose sobre las huellas de aquella amistad benévola, que tanto me ha ayudado en el viejo mundo, para oponer una filosofia consoladora á toda clase de desgracias, me sigue en el nuevo para distraerme de las penas de la ausencia. Lo que en ella me decís, sobre los esfuerzos incansables de los malvados no puede disipar el encanto que ella produce en el fondo de mi alma, tan sensible á las delicias de una noble correspondencia y de una gratitud sin límites.

Comprendo, condesa, lo que tenéis la bondad de decirme y lo que vuestra amistad os aconseja que me calléis: vuestra pluma no es ménos elocuente en lo que explica que en lo que deja para que se adivine. Ya esperaba yo el efecto que mis cartas escritas de Italia, Francia, Alemania, é Inglaterra habrían produci-

do en la supersticion, la maldad y el despotismo. Sé muy bien que no puede contentarse sino arrastrándose ante ellos con una sumision servil; quizá mis cartas de los Estados-Unidos, de los países salvajes, y del origen del Mississipi &c. les irritarán mucho mas; no importa; yo diré á mi vez: «Las maldiciones de los impíos forman la gloria del justo.»

Oid á los especuladores religiosos: ellos califican de impíos á los acusadores de aquellos hombres que profanan de la manera mas alarmante lo que Dios y la sociedad recomiendan á nuestros respetos; y arrojan sobre sus pasiones el velo de la impostura. Descubrir los abusos y la licencia de los ministros del Santuario no es atacar á los dogmas del divino legislador; es imitarlo; es probar que se venera demasiado. Jesucristo para hacer la redencion del mundo comenzó por levantarse contra los sacerdotes y los pontífices. Asi los judios protestaban contra los suyos, y Sócrates contra los sofistas para mantener el dogma en su pureza: la cristiandad tendrá

que hacer otro tanto para conservar el Evangelio de la ruina total con que la amenaza la desenfrenada ambicion de aquellos. Si se les deja seguir sus pasos, se hará indispensable otra redencion celestial para librar á la tierra de los vicios y las desgracias á que sin cesar conspiran para arrastrarla. El padre Savonarola, que el taumaturgo Felipe Neri puso en el número de los mártires y de los santos, decía *que los malos sacerdotes eran la peste de los gobiernos y del género humano, porque corrompen la religion, el corazon de los reyes, el de los ministros y el de los pueblos.* Esto quizá fué la causa de que la inquisicion lo hiciese quemar. Por lo demas yo, simple paseador, no me ocupo de ellos sino como hombre que pasa y cuenta lo que ve. Jamas los busco sino en el santuario y solamente cuando mi religion me llama á él. Si sus acciones públicas caen bajo mi pluma, es porque ellos mismos las pregonan delante de mí; donde quiera los encuentro con la mas escandalosa impudencia.

No emprendo disertaciones dogmáticas; amo la religion porque la razon natural me ma-

nifiesta en ella bondad y sublimidad: poco me agradan las disputas, siempre peligrosas, de una vana ó criminal metafísica. Tened por cierto, condesa, que no hay un dogmatista que ame la religion, sobre que tiene cómplicencia en dogmatizar; á ménos que pueda amarse áquel objeto que se hiere con mil puñaladas atroces. Ademas, perezoso como soy no puedo ménos que amar un dogma que me dispensa de todo exámen.

¿Cómo? ¿tambien se me ataca con milagros? Yo no me detengo sino sobre aquellos que igualmente atacan por su estravagancia á la criatura y al criador: ellos serán siempre necesarios á aquellos hombres que encuentran en la ignorancia y credulidad de los pueblos el *Paladium* de su despotismo y el *Potosí* de su avaricia. Dejadlos que hablen, condesa; no les hagáis ni aun el honor de defenderme; abandonadlos á su conciencia, que ciertamente ni los aduerme ni los despierta con agrado; y condenadlos como San Juan Bautista. *Impiis ne quidem verbum dices.*

No os inquietéis por mí; podrán oprimirme

pero jamas vencerán mi desprecio: oprimiéndome serán atormentados por el despecho de deber estimarme, porque, según sabéis, la estimacion es un sentimiento independiente de la voluntad, y que nos hace triunfar hasta en el corazon de nuestros mas encarnizados enemigos. Mas volvamos al curso de nuestros paseos, condesa. Vamos actualmente en la pequeña y encantadora ciudad de San Luis Potosí: no la hemos visto sino á nuestra entrada.

Saber ante todo en donde estoy, no ignorar los fundamentos del terreno en que me paseo, conocer lo que era un pais, tal es mi sistema para mejor apreciar lo que es.

Parece fuera de toda duda que al tiempo de la conquista estas regiones eran un pais salvaje, un alvergue de *chichimecas*, pueblos bárbaros que tenian allí campos mas bien que aldeas, jacales mas bien que casas: de aquí es que yo repetiré que los rumores que resonaban en todo el mundo sobre este vasto imperio mexicano, eran solo efecto de la exageracion de los conquistadores. Estos paises antes de la conquista se llamaban *los tantamankas*.

Los franciscanos fueron los primeros que penetraron en ellos, y sin que se entienda que yo me dejo guiar por su propio dicho, no pondré en duda que á esta orden es debida la poca civilizacion que hay esparcida en toda la mayor parte de México. Siempre se mostraron ellos mas humanos, ménos avaros que aquellos héroes castellanos que no seguian sus huellas sino como el monstruo de la Santa Escritura *querens quem devoret*.

San Luis fué colonizado por *tlascaltecas* como Tula lo habia sido por los *tultecas*. Un barrio de la ciudad, actualmente llamado de *Nuestra Señora de la Asuncion*, ha conservado por largo tiempo el nombre de su primera fundacion: *Tlascalilla*.

Esta colonia, ó por mejor esplicarme esta mision de franciscanos, llevó mas lejos su proselitismo y su dominio. Todas las regiones sometidas se llamaron primero *la Custodia*; despues, cuando crecieron, la Provincia de *Zacatecas* del nombre de una tribu de indios que vivian en las gargantas de aquellas montañas á cuya base hoy se encuentra la ciudad designada con este rico y célebre nombre.

Un lugar que ocultaba en su seno tantos tesoros, tantas minas que hasta hoy parecen inagotables, debia someter á su dominacion á todas las comarcas que lo rodean, y *ascalilla*, aunque primera en el descubrimiento y *prior in jure* no fué ya sino un diminutivo, segun lo anuncia su propio nombre.

Poco tiempo despues fué descubierta á distancia de quince millas al Este de *ascalilla* una mina en una montaña que se llamó por el dia de este descubrimiento la *montaña de San Pedro*. *ascalilla* se prometia entónces ensanchar su lustre y superioridad; pero verificada la inauguracion de la mina el dia de San Luis, este nombre usurpó el suyo que fué confinado á uno de los barrios; y este barrio, como ya lo indicámos, lo cambió tambien por el de Nuestra Señora de la Asuncion.

La mina de la montaña de San Pedro, (llamada ántes *Tantamanka*) se hacia mas rica á medida que se penetraba en sus entrañas; de tal manera que comenzó á correr la voz de que se habia descubierto un nuevo *Potosí*, lugar conocido entónces en la América

del Sur, y su nombre y las riquezas que habia dado á la avaricia resonaban ya en los cuatro puntos cardinales de la esfera. No desdenó San Luis juntar su nombre con el de *Potosí*, y se cambió en una de las principales y mas hermosas ciudades de Nueva España. Posee una casa de cambio, (*) una hermosa plaza, bellas fuentes, calles muy bien formadas, soberbias iglesias, conventos riquísimos, mugeres muy lindas y frailes que las aman mucho.

(*) La casa de cambio era un establecimiento administrativo en donde los mineros cambiaban sus metales en bruto por moneda. Es necesario observar que en las inmensas regiones de México no habia otra casa de moneda que la de la capital (México) de donde se sacaba todo el numerario para las provincias. El gobierno egercia por este medio todo su despotismo sobre el precio de todos los metales, que no son preciosos sino en tanto que son signos ó un equivalente á vista de las preocupaciones ó de las convenciones sociales. Volveremos á tocar esta materia, supuesto que el sistema monetario ha cambiado del todo despues de la revolucion.

Para facilitaros que echéis una mirada sobre las riquezas que ha llevado al tesoro español la América, sabed que la sola mina de la montaña de San Pedro ha dado, según se dice, mas de un millar de cuento durante el poco tiempo que ha durado lo que se llama *abundancia*. Tiempo hace que agotada ó hundida está casi improductiva.

En comparacion de estas riquezas, ¿qué serian, si se hiciese un justo cálculo aquellas tan decantadas de *Creso*, aquellas que *Justo Lipsio* exageraba enfáticamente hablando de los romanos? Dícese que los mexicanos ofrecían cincuenta millones á Felipe II porque cambiase un solo artículo de la ley que los desarreglaba un poco en sus negocios. Al aspecto de tanta opulencia, un poeta español hizo decir á la España contra las potencias que la amenazaban, lo que dijo poco mas ó ménos Niobe contra los dioses que querían humillarlo.

*Mayor soy que los Daños de Fátima
Pues aunque me quite, mucho más me queda.*

Quando llegaban sus Galeones, se llevaban

mas dinero que el que todas sus rentas públicas producian á la Francia. De dónde viene pues, que la España, despues de que los tesoros del Nuevo-mundo comenzaron á circular en sus cajas, ha declinado progresivamente su poder en Europa volviéndose cada dia mas pobre y mezquina? Este es un problema cuya difícil resolución no está á mi alcance: básteme decir que los asesinatos de los moros y de los indios todavía pesan acaso sobre esta nacion desdichada; y que las riquezas que no traen su origen de la industria enervan á los pueblos, ayudan al despotismo, corrompen las costumbres, recorren todos los vicios para robustecerlos y huyen, despues de haberlas gastado, lejos de un pueblo que no ha hecho mas que darles actividad en favor de los estrangeros, quietismo respecto de él y vuéltolas vergonzosas para sí mismas.

Las riquezas de Inglaterra que son hijas de la industria, ¡cuán diferente espectáculo presentan! Ellas se congratulan con un pueblo que ha sabido darles valor: ellas permanecen allí largo tiempo en union de la libertad.

Dícese que esta alianza es incompatible, que la corrupcion la disuelve. Sí, la disuelve en los pueblos que aman mas el oro que sus derechos, en los pueblos que prefieren dormir la siesta á vigilar por el bien público. Pero en Inglaterra los derechos del ciudadano desde el gobierno de Cromwuel, á quien no se ha hecho justicia, caminan siempre á la vanguardia del oro y de la siesta. En Inglaterra se cambian alguna vez las facciones para debilitar ó reforzar, segun conviene, los resortes políticos; pero dificilmente se mudan los principios. La aristocracia y los rangos separan á los individuos á fin de que cada uno se mantenga respectivamente en su línea de demarcacion; pero jamas la aristocracia ni los rangos dividen á la nacion que entera en el momento en que sus libertades vacilan ó sus leyes se desconocen, sabe levantarse de comun acuerdo ya contra el trono que amenzaria invadir las, ya contra la licencia que pretendiera hollarlas, ó abusar de ellas. Las citas de antiguos historiadores no tienen en casos semejantes relacion alguna con las costumbres

y la situacion de los pueblos del mundo en nuestra época. El mismo Montesquieu no osaria presagiar sobre Inglaterra aun cuando encontrase entre los ingleses mas elementos de decadencia que los que los romanos corrompidos poseian despues del bello tiempo de su República. Voltaire y Rousseau que quisieron juzgarla por los ejemplos de la antigüedad, se mostraron tambien *malisimos profetas*. En Inglaterra es necesario no pararse en detalles; nada es mas engañador que sus apariencias: es necesario considerar todo el conjunto, conjunto no ménos sólido que gigantesco.

En quanto á mi, estoy tentado á creer, que por poca que sea la influencia que se deje á los jesuitas, pronto dejará de haber italianos, españoles, portugueses, alemanes y franceses: estos no serán mas que un rebaño de esclavos europeos; y solo podrán contarse entre los hombres á los ingleses. Es verdad que el equilibrio social de Europa no es ménos necesario á la Inglaterra, que á las demas potencias continentales; los ingleses acabarán tambien por sucumbir bajo el peso de su propio maquiavelismo infer-

nal, y el formidable poder de este orden *anguirinite*. . . . Mas nos hemos dejado arrastrar demasiado por las digresiones y quizá con mucha locuacidad. . . . Continuemos nuestro paseo.

No hay catedral en San Luis: esta ciudad depende de la mitra de Michoacan. El obispo tiene su silla en Valladolid, á mas de trescientas millas de San Luis. Esta distancia hace imposible ó muy remisa la supervigilancia del pastor en materias de disciplina sobre sus sufragáneos, y coopera á la licencia del clero mexicano.

La iglesia parroquial de San Luis, es hermosa y rica en cinceladuras doradas como lo son casi todas las iglesias de las ciudades de México. La del Carmen es una joya, su interior está lleno de varias cinceladuras, su riqueza no cede á su elegancia. El convento oculta bajo una modesta apariencia todo el lujo de los sibaritas; pero es menester decir la verdad, reina en él al menos cierta decencia; aquella cualidad que se busca en vano entre los agustinos y mercedarios, entre quienes se notan

mas *lupanares* que casas de religiosos. Poseen bellos cuadros pintados, unos en España, otros en México, por artistas que exprofeso se hacen venir de España. Parece que el encargado de pintar á los carmelitas, no sabia mas que lisonjear á estos monges: en todas sus pinturas no ha hecho mas que un convento de carmelitas del cielo y de la tierra: todo en ellas es carmelita, hasta el artista mismo. Ha tenido el talento de no representar bestias en sus obras, por no interrumpir *este bello ideal* en que no sabria cómo vestirlas. Yo creo que este artista se ha hecho pagar bien caros sus vestidos. Cuando volvió á España compró un terreno que bautizó de nuevo con el nombre de Nuestra Señora del Carmen.

Su huerta, de cerca de dos millas de circuito, abunda como ya os dije, en toda clase de legumbres, frutas &c. de ámbos hemisferios. Las viñas forman en ella emparrados en los costados, y grandes cuadros en la medianía: es la única en su género que yo he visto en México. Hay allí un estanque de peces que llega hasta las ventanas de la cocina: el

pescado salta de la agua á la cazuela. Esto se llama saberse proporcionar platos delicados y cómodos. Dejemos al Cármen y á los carmelitas, y vamos á visitar un momento á los franciscanos y á su convento.

Su iglesia resplandece con magnificencia, así como otras dos que se comprenden en el mismo espacio, y que están tan mal servidas como aquella por los franciscanos: la Purísima Concepcion y el Tercer Orden. Se ven allí cuadros de un pincel todavía mas clásico que los del convento de carmelitas. En la sacristía, pieza digna de verse, hay un cuadro que representa á San Pedro de Alcántara celebrando la misa mayor, acompañado por San Francisco y San Antonio, el primero diácono, y el segundo subdiácono, los que jamás estuvieron juntos con San Pedro en España, y odos tres vivieron en diferentes épocas. Pero poco importan los anacronismos y todo lo demas del cuadro es soberbio. Se nota en esta iglesia el estilo marcado de Anibal Caracci, y de Pietro Perugino, de Corregio, de Sásoferato &c.

Nuestra religion, tal cual los sacerdotes la han desfigurado, proporcionando absurdos é ídolos á los artistas, no ha contribuido poco á elevar á las bellas artes al punto de sublimidad que han alcanzado. Pero es muy triste cosa que por dar á las bellas artes, se haya quitado á la moral, á la religion y al buen sentido. El convento de San Francisco es muy vasto y magnífico.

Los franciscanos, lo repito, han sido los frailes mas útiles á la religion, tal cual se cree representarla, y á la civilizacion tal cual se juzga deber arreglarse en la Nueva España. Lo son aún, y en San Luis quiza mas que en México, á causa del padre provincial que allí reside. Este sacerdote es el primero que da el ejemplo de lo que deberían ser los frailes, y no de lo que son, ya que no es posible hacerlos que lo sean. Es un prelado respetable á toda luz. La moderacion y la verdadera piedad evangélica se manifiestan en el fondo de su alma, como su franqueza y su política en sus facciones. Tan incapaz de disimulo como libre de supersticion, me ha

confesado con ingenuidad el mal que se tiene que lamentar en todas las órdenes religiosas, y el bien que debería hacerse adoptar. Conoce que los abusos han robustecido sus raíces de tal suerte, que es muy difícil reformarlos. No puede considerar aún á las instituciones liberales como útiles para un pueblo á quien por una costumbre inveterada se consideraba no susceptible de otra manera de gobernar que con la vara de hierro: pero al ménos las respeta y aun califica desfavorablemente, á aquellas que lo dominaban ántes de la revolucion. Instruido, no conspira como otros muchos contra la instruccion: al contrario, le da valor, le ayuda él mismo por medio de una escuela pública y del todo gratuita que ha fundado en el convento. Rogábame con frecuencia y con una noble modestia, que asistiese á esta escuela y que le hiciese todas las observaciones que juzgase convenientes. En fin, vi en él al hombre á quien las leyes divinas no prohiben obedecer á las humanas. Voluntariamente le consagro yo este testimonio de mi respeto y de mi admiración, testi-

monio tanto mas espontáneo quanto raro, pues que hasta hoy no me ha parecido encontrar en México un religioso español que reuniese las bellas cualidades de este. Pasemos al salon del congreso en el palacio del gobierno; porque San Luis es la capital del estado de este nombre.

De nueve miembros que tenían allí su asiento, cuatro eran sacerdotes. Tanto peor! *los sacerdotes deben decir la misa y no mezclarse sino en lo espiritual. Mientras que ellos se mezclen en lo temporal, las sociedades sufrirán convulsiones.* Pero cómo pasarse sin ellos en un punto en que entre las tinieblas de que se ha tenido cuidado de rodear á estos pueblos, los sacerdotes son casi los únicos que saben algo? Por otra parte, ménos malo es que los diputados sean sacerdotes criollos que ciudadanos españoles.

Se han establecido ya por donde quiera, y no se descuida de trabajar en esto, escuelas de enseñanza mútua para la instruccion elemental, y otras para las clases superiores. Esperemos que dentro de pocos años, estos

pueblos no tendrán necesidad de esta clase de legislaturas mistas, que difícilmente se deciden á separar *lo que es del César de lo que es de Dios*, al código nacional de su breviario.

Hay cierta complacencia en decir que jamas podrá hacerse nada bueno en estos pueblos. Error grosero, condesa! con ménos instrucción de la que se necesita en Europa, se conseguiria arreglarlos al mismo tipo. ¿Y por qué? porque retirados de todo vecino peligroso, no tienen en la actualidad que aprender fuera de aquello que les basta para establecer y regularizar su nacionalidad y negocios interiores; porque, en segundo lugar, se distinguen por un talento natural que, en verdad sea dicho, no tiene nacion alguna de la Europa.

Las preocupaciones y defectos que se alimentan por el error son, fáciles de destruir: al paso que los que descansan en nuestros vicios caen ordinariamente con nosotros mismos. Es por lo mismo probable que la presente generacion jamas hará grandes progresos. Quizá as venideras aprendiendo á conducirse por

sus propias luces adquiridas en la escuela de la razon, del patriotismo y de una sana filosofía, llegarán á deplorar nuestro error y á devolvernos los *epítetos* que no cesamos de prodigarles inconsideradamente.

Deverémos espantarnos de que la mayor parte de los pueblos, continúen obrando mal? No se les ha enseñado á obrar bien. Con frecuencia cambia lo grande y lo bello, aun entre los pueblos mas civilizados, ante el ojo hábil ó ignorante que le mira segun la idea que de ello se ha formado, ó la impresion que sobre el alma haya producido. No debe persuadirse que las delicadísimas diferencias de las cualidades morales ó puramente abstractas, no escapen á las miradas de los Ilotas cuyas máquinas ha formado el despotismo, y que no ven sino con los ojos de los que los han esclavizado.

Con un poco de tiempo mas, y con que el jesuitismo no venga de nuevo á conspirar contra sus tiernas instituciones, se verá que estos pueblos como los de los Estados-Unidos, no tienen necesidad ni de la instruccion, ni de la industria europea.

Poseen todas las calidades de tierras y todos los climas propios á las producciones de ámbos mundos: la naturaleza les ha concedido un depósito general de todos los metales los mas preciosos y necesarios; la Providencia los colocó entre la Europa y las Indias orientales; y los dos grandes mares bañan sus costas en una estension inmensa. Además el mar de las Californias les ofrece perlas, así como las tierras interiores oro y plata, recogidos con abundancia en su seno. ¡Cuántos medios de vivir independiente y de tenerse en pié sin auxilio ageno!

El congreso de cada estado se ocupa actualmente en formar su constitucion particular, procurando, segun creo, adaptarla respectivamente á su situacion geográfica, politica, física y moral. El congreso general compuesto de diputados de todos los estados, y convocados á México, la capital de la confederacion, forma la constitucion comun á la gran familia. Para daros una idea de la base del pacto social que anuda en un solo punto tantos haecillos diversos, os acompaño la acta

fundamental que constituye su confederacion. De ella nace la forma del gobierno general y la del particular de cada estado. Encontraréis en esta acta todos los estados que componen la república de México, y en el discurso preliminar del gobierno provisorio, el espíritu de esta grande transacion. Y ved cuantos pueblos educados ántes como brutos y reputados aun como tales por la preocupacion ó la ignorancia, se erigen de concierto en una nacion que puede convertirse y pronto en una de las mas respetables del mundo!

¡Pero se dice que tal acta constitutiva es muy liberal, muy sublime para pueblos nuevos! ¡Cómo! ¿Y qué no es necesario para destruir el despotismo con los antiguos abusos profundamente enraizados a la sombra de las tinieblas de la supersticion y del embrutecimiento; para volver á colocar al hombre en el rango de donde habia sido arrebatado, y restituirle su dignidad y sus derechos? EN ESTE CASO ES PEOR RECURRIR A MEDIDAS A MEDIAS, QUE DECIDIRSE POR LAS ESTREMAS. Esto solo puede ser

sugerido por los sofistas ó enemigos de la civilizacion y de la libertad, acostumbrados á no considerar como buenas sino aquellas leyes que prescriben la obediencia á un déspota mandarín. La mejor forma de gobierno y la mas fácil, es la que hace á los hombres tales cuales deben ser ante sí mismos, y ante sus semejantes. ¿Si se aborrecen las monarquías, qué puede haber mas homogéneo, mas á propósito, mas sólido y mas adecuado para constituirse luego, que la forma de un gobierno federal? Un derecho igual estingue el celo, una proteccion recíproca y la defensa mútua juntan y arman en un instante á millones de manos fraternales; un interes comun despier-ta á toda la nacion sobre los riesgos y las prosperidades de la gran familia; las luces de cada estado reflejan como los astros los unos sobre los otros, y los hacen mas brillantes sobre los intereses particulares y generales. Por lo que á mi toca, me complazco al considerar las brillantes esperanzas de estos pueblos. Estas bellas disposiciones, y las pocas nociones que de ellos hemos podido recoger harán mas

agradable, mas lleno de confianza y de simpatías el paseo que entre ellos nos hemos propuesto dar. Prosigamos: os conduzco á un descubrimiento, y nuestra marcha será menos dificultosa que cuando os conducia á buscar el origen del Mississipi.

A tres millas N. N. O. de San Luis, una fuente muy abundante formando un hermoso estanque que se ha cercado con paredes, llena un acueducto artificial que lleva sus exelentes limpias aguas á toda la ciudad, y surte hermosas fuentes que le han sido consagradas. Para comprender bien os es indispensable una mirada á la geografia física del pais, tan exacta cuanto lo permitan mis escasos conocimientos. Por fortuna solo tengo que indiciar para ser comprendido de aquella persona, cuya esquisita sagacidad no me da poco valor para continuar mi correspondencia.

La planicie en que se asienta la ciudad de San Luis y que la rodea, en una estension considerable, no está mas alta que la de Peotillos, sino algunos grados. Puede tambien considerarsele nada ménos que como un escalon que

será el octavo y el último por el lado del mar Atlántico. Al Oeste de San Luis, á tres millas, se levanta una gran montaña, escala que conduce á la meseta ó al estadio superior, desde donde se comienza á bajar hácia al mar pacífico. Las aguas de todos los grados recorridos hasta hoy, y por consecuencia las mismas de San Luis, corren hácia el Este y se incorporan con las del mar Atlántico. ¿Cuál es el recipiente, ó mejor dicho, el rio que recibe todas estas aguas para llevarlas al Atlántico? El Pánuco. Cuáles son las aguas mas retiradas de la embocadura del Pánuco? Las de la fuente de que hablamos. Cuál es el origen principal del Pánuco? La ciudad de San Luis y esa misma fuente cuyas aguas atraviesan el valle de la Pila, reuniéndose á otras que bajan del Sud-Oeste, y van á formar el Pánuco. Pero me diréis, que estas últimas aguas en su origen están quizá mas retiradas de la embocadura del Pánuco que las de la fuente. Imposible, condesa, y la razon es bien clara. Las montañas que se elevan mas que San Luis, son al mismo tiempo las mas

inclinadas al Oeste en el interior de esta gran meseta. A medida que bajan de Norte á Sur se inclinan, ó mejor dicho, brotan mas al Oeste y forman punto hácia la direccion del curso del Pánuco. Las aguas de San Luis son absolutamente las mas retiradas de la embocadura del Pánuco.

Puede hacerse otra objecion: ¿habrá otras aguas mas retiradas detras de las de San Luis? Nó: á lo ménos no es visible su nacimiento, y la imposibilidad de su existencia es por otra parte fácil de demostrar. Al Oeste de nuestro origen se eleva una gran montaña: forma la barrera que media entre las aguas que corren hácia el Pacífico, y las que son tributarias del Atlántico. Pequeñas elevaciones le dominan hácia el Norte, y separan las aguas que van á unirse al Pánuco de las que llevan su curso al rio de Santander, rio que á su vez, como llevo dicho, descarga en el Atlántico, ó en *Soto la Marina*. Hé aquí mis ideas, condesa, espresadas simplemente. Nadie, que yo sepa, ha hablado hasta hoy de las fuentes del Pánuco. Aun en San Luis, no se tiene de

esto el menor vestigio: todas mis observaciones aunque hechas en términos generales, y sin objeto conocido, han sido bien recibidas por las personas mas prácticas del pais y mas instruidas. Si algun dia las publico, servirán de guía cuando ménos á los que mas ricos de talento y de comodidades, podrán reconocer estos sitios mejor que un pobre peregrino solitario y de nadie protegido. Una palabra mas sobre San Luis.

Su situacion comercial es una de las mas importantes de México. Es el gran depósito de Tampico y la escala para los puntos interiores. San Luis distribuye en su seno todas las mercancías que van hácia el Norte para las provincias de Zacatécas, Durango, Sonora &c.: hácia el Oeste, para las de Aguascalientes, Guadalajara &c.: hácia el Sud y Sud-oeste, en gran parte para las de Leon, Guanajuato y Michoacan. Todo confluye allí; las tiendas, los almacenes, la aduana, rebozan de mercancías; el precio es tan moderado que á pesar de su paso por la hilera de tantas comisiones ó comisionarios, y sufrien-

do así espantosas reducciones, parece que no bastarán sus productos á cubrir los precios de la fábrica.

El comercio está casi todo en manos de los americanos de los Estados-Unidos. Puede decirse en general, que cualquiera que se ponga el precio de las mercancías, jamas pierden los comerciantes: solo hay contratiempos para sus corresponsales y para los ingleses, que mas de una vez han esperado inútilmente el retorno de sus ramesas. ¡Cuántos comisionistas conozco yo que han hecho fortuna, mientras que sus principales en Europa ó en los Estados-Unidos hacian bancarrota!

Ahora ya es necesario salir de San Luis; lo que no es tan fácil: por esto he permanecido aquí tanto tiempo.

Siempre hay buenos convoyes de Tampico á San Luis, los arrieros que los forman son por lo regular gente segura, y mi D. Lucas es segun creo, el fénix de todos ellos; pero no sucede otro tanto de San Luis para el interior. Víme por tanto obligado á tomar por compañero, un sirviente del pais, un *mozo*, y

á comprar por su medio otros dos caballos, y ademas una mula para mi equipaje y mi tienda ó *pacotilla*. Este modo de viajar tiene frecuentemente sus riesgos y siempre desagrada, porque yo no conozco peor raza en el mundo que esta clase de sirvientes. Sin embargo era indispensable sugetarme á él por esta circunstancia: partí el 5 (de Julio) asistido por un (luron) majadero, cuya eleccion fué hecha por las personas á quienes habia sido recomendado, sin mucha circunspeccion y quizá por no haber otro mejor.

Partí al Oeste de San Luis, superando aquella montaña que ántes hemos dicho, era el dique de separacion de las aguas que corren hácia el Atlántico, y las que desembocan en el Pacifico. Esta montaña se llama *las Escaleras*, nombre perfectamente adaptado, porque es en efecto, la última que conduce á la mas alta cordillera de esta parte de México. Desde su cima no se ocultan á la vista los dos mares, sino por la línea circular que pasa sobre el horizonte en la mas retirada lontananza. Esta montaña se divide en dos secciones, que

vuelven á juntarse en la cabeza del mismo vallecillo que las separa. Es necesario estando en la cima de la primera altura, bajarla para subir á la segunda: queda entre ámbas el vallecillo. Hago estas observaciones, no sin motivo como lo veréis mas léjos.

Del punto de vista mas elevado, no se observan mas que horribles preeipicios quando se dirige la vista hácia el Atlántico. Si se ve el Pacifico, mirase la mas risueña planicie que entre cortados y pequeños collados, ofrece en el fondo una magnífica esena de mágicas perspectivas, en donde la vista encuentra á la vez el pais mas grato, el mas romántico de la Luisiana, y los variados planes del Piamonte, en los puntos en que son cortadas por las colinas *Langue* y de *Monferrato*. En la reunion se manifiesta un espectáculo mas interesante aún: el primer paso, el punto de partida de las aguas que bajan hácia el Atlántico, y de las que corren al Pacifico. En nuestros paseos, condesa, vamos quizá á hacer nuevos descubrimientos superiores, mas importantes que el del origen del Pánuco.

Diré aquí igualmente lo que he visto, añadiendo las conjeturas que se me han sugerido por la configuración del lugar y las informaciones análogas. Vos creeréis lo que quisieris: hablo sin alguna pretension, y seguro sin embargo de que se me agradezca, espero haber indicado á otros el camino, y precisado el lugar que deban ellos examinar para enriquecer la geografía, mas sin duda de lo que yo puedo hacerlo, de dos puntos bien interesantes de la tierra.

A la cabeza del valle que acabamos de pasar, y hácia la cima del brazo superior de la cordillera, una hermosa fuente forma luego un arrollo el que bajando se robustece, y se forma un riachuelo en el fondo del valle: serpea entre ámbos brazos de la cordillera, diez ó doce millas, y sale detras de las pequeñas alturas que al Norte de San Luis separan las aguas del Pánuco, de las de Santander. ¿Será este el origen al ménos occidental del mismo Santander?

Sobre el mas elevado punto de la cordillera, adonde comienza la gran meseta inclina-

da hácia el Pacífico, y sobre la derecha, se estiende un valle entre las dos colinas. De su seno salta un riachuelo hinchado y bullicioso que forma las delicias del viajero, acompañándolo siete ú ocho millas hasta las inmediaciones de la hacienda del Tepetate, en donde le dice adios, retirándose por la izquierda para bañar el pié de una colina aislada que parece allí colocada por la naturaleza, como para el ornamento de este gran espectáculo. Bajando al valle de San Francisco va á formar el rio de la *Laja* que pasa cerca de Celaya. La *Laja* uniéndose cerca de Salamanca al rio de *Lerma* que baja del Sur, deja su nombre para tomar el de *Santiago* ó *Rio grande*, que encontraremos con frecuencia, y que va á desembocar á San Blas en el mar Pacífico. Si el origen del Lerma debe ser considerado como el del Rio grande, ¿no se os pasa por la imaginacion, condesa, que este hermoso riachuelo puede ser el origen oriental de ese grande rio? Digo oriental, porque sentado yo al lado de su cuna, estoy colocado directamente al Este de las embocaduras del

Río grande: y según la opinión de los antiguos geógrafos, debe reputarse origen de un río, el punto de partida de las aguas más retiradas que corren del rumbo más directamente opuesto al de su embocadura. No invento, condesa; recuerdo nociones recibidas, y de paso doy cuenta de las observaciones que me ocurren. Que otros, lo repito, que tengan mejores medios para obrar con más rectitud completen mi bosquejo.

Pero considero, condesa, que queréis saber qué contraste ha ocasionado en mi alma, el recuerdo de otras memorables fuentes, en parangón con las que acabo de describirlos.

Las fuentes del Missisipi presentan los cuadros de una naturaleza calmada, regular y simplemente magnífica. La imaginación se mantiene en ellas tranquila y segura: parece que satisfecha de lo que ha visto, habría querido relegarse á ellas para siempre. En las fuentes que acabamos de ver, la escena es sublime, grandiosa y variada: pero la imaginación aunque aprisionada y conmovida, no se contenta sino con el objeto de renovar sus a-

las y trasportarse impaciente á través de la incertidumbre, como para ir á verificar más lejos sus conjeturas. Aquí se encuentra como á la mitad de su carrera en un mundo conocido; allá cree haber cumplido su destino descubriendo un gran punto de la tierra en el fondo de las regiones, hasta entonces vueltas al mundo civilizado. Allá estaba yo estasiado, aquí admirado simplemente.

Digamos un adios, eterno según creó, á nuestro hermoso riachuelo, con la esperanza de llegar á saber que se ha convertido en el principal río de México, y continuemos nuestro camino al Oeste sobre esta gran meseta, que al recordarnos las vastas planicies del Piamonte, se eleva quizá á más de nueve mil pies sobre el nivel del mar. Aquí es el lugar oportuno para sentir de nuevo, que mi sistema de vagar sin proyecto, á la ventura y sin predisposición alguna de *viage* sino por pasear simplemente, añade á mi ignorancia la insustancialidad y la negligencia, para prepararme al ménos, para las más fáciles operaciones, con las teorías y los instrumentos que sirven

para medir las alturas: no tengo conmigo sino una brujulita. Dignaos, pues, contentaros con los productos de mi vista, con mis recuerdos históricos, con mi pequeño entendimiento y con algunas reflexiones y conjeturas formadas al paso. ¡Que no sea yo muy poderoso! Al ménos en mi ignorancia científica, tengo el consuelo de no induciros en los errores en que incurrén con tanta frecuencia las ciencias y los sabios.

Despreciaré en lo sucesivo las fechas diarias, cuyo método es mas embarazoso y mas árido; esto mas bien sienta al *tran tran* ordinario de un periódico.

Después de quince millas escasas de camino sobre esta meseta, y siempre con direccion al Oeste paré en la hacienda de *las Gallinas*: no se crea que ésta es el mismo punto de *los Gallos*. Situada en una cañada con el objeto de sacar alguna utilidad de las aguas que corren en ella, y forman una reguera rodeada de un país árido y desnudo, el cuadro tiene ménos atractivo; pero el sitio interesa en la historia de la revolucion. A inmediaciones de

esta hacienda se encontró Mina por la primera vez con los patriotas: dándose en ella el primer abrazo. Vamos á ver de nuevo á nuestro héroe á la hacienda de *Peotillos*. No os alarméis, condesa, si bien que nada es mas fastidioso que volver sobre los pasos que se han dado; pero serémos breves. Mi maestro de escuela para economizar la mortificacion de oirme llamar un perezoso se contentaba con repetirme que era un *Salustiano*; porque en pocas líneas devoraba yo un tema de que él habria querido que hiciese una fuente de disertaciones eternas; y esto os recordará que cuando yo era *sentencioso* siempre se me calificaba de muy avaro en los CONSIDERANDOS y de llegar muy pronto al asunto, al punto legal y á la resolucion deliberativa. Actualmente, como oprimido por las circunstancias é impaciente por darle fin á un punto para comenzar otro, el laconismo debe mas que nunca acomodarse á mi gusto.

Mina, el mismo dia que dejó á *Peotillos*, llegó por medio de una marcha forzada al pueblo de la Hedionda. El cura lo recibió con

grandes manifestaciones de regocijo: pero esto no era mas que una red que le tendia. Mina le reprocha su perfidia, le perdona y se retira. Concibe que Zacatécas era un hueso muy duro para roer, que no era aun el pan hecho para la boca de los independientes; renuncia al Norte y volviendo al Oeste marcha sobre la hacienda del *Espiritu Santo* trasformada en fortaleza realista por el español que era su dueño y que la desocupó de toda guarnicion cuando la espedicion se aproximaba. Las mugeres enviaron al vencedor una diputacion de mugeres: contra esta clase de parlamentarios no se resiste. Pareció Mina mas amable que Coriolano y estas mugeres quedaron mas reconocidas que las romanas. La conducta del héroe consolidó estos sentimientos sublimes y generosos, que el bello sexo mexicano ha desplegado constantemente durante toda la revolucion.

Pasó luego Mina mas allá del real de *Pinos*. Llámase real á todo sitio en donde una reunion bastante considerable de minas, necesita el establecimiento de un tribunal que vigile espe-

cialmente y decida los derechos públicos y privados que nazcan de la esplotacion. Esta plaza estaba defendida por trescientos realistas. Mina le intimó rendicion en vano, y la tomó por asalto permitiendo á los soldados el pillage con que la habia amenazado; pero mostró la mayor humanidad en favor de los vencidos. Uno de sus soldados se permitió tocar á los vasos sagrados y en el acto lo mandó fusilar con el fin de inspirar mejor el respeto que siempre habia recomendado para la religion, y de confundir á los que se complacen en envolver á todos los liberales bajo la misma acusacion de impiedad. Cargada de plata, de botin, de municiones y de armas, trofeos de sus hazañas, marchaba la espedicion hácia el Sur atravesando las vastas planicies que allí mas bien que en cualquiera otro punto de México, son de una estension, de una monotonía, de una aridez y de un carácter sin igual. En estas llanuras fué donde su vanguardia se encontró con la de un cuerpo de patriotas que hicieron fuego en seguida sobre esta tropa desconocida, no convencidos,

sino bien tarde, de que eran amigos de la tropa de Mina. El suceso se verificó cerca de la hacienda de las Gallinas; y en esta misma hacienda las dos divisiones festejaron su feliz reunion. Dejémos por ahora en este lugar á Mina y á sus valientes aventureros, para volver á ocuparnos de ellos en lugar mas oportuno.

Esta hacienda pertenece á un conde ó marques *del Jaral*, nombre de la hacienda que él habita á veinte millas al Sur de esta. Quizá tendremos ocasion de decir otras palabras acerca de este hombre; por ahora bástenos saber que es considerado como el mas rico propietario de México. Es criollo, hijo de un español: compró su título con un regimiento de caballería montado y armado que regaló al rey. Dicese que las tierras de este unidas á las de los *carmelitas* y á las de un cierto conde Galves, gran propietario en Zacatécas, Durango &c. (cuyo título fué conseguido poco mas ó menos de la misma manera que el de este) forman una estension mas vasta que la de toda la España.

Continuando nuestro camino siempre al Oeste, la sierra de Pinos ofrece sobre la derecha al Norte un hermoso cuadro en lontananza, en donde el horizonte bajando detrás de ella la deja del todo aislada.

Pasadas quince millas se llega á la hacienda de los *Hojuelos*, atravesando el imperio de las *Opuntia* de los *Acanthium* &c., á través de toda especie de *Cactus* de *Agaves* y de *Carrizus*. Diréis, condesa, que hago progresos maravillosos en botánica... poco mas ó menos como los pericos, repitiendo los nombres.

Esta hacienda pertenece al marques de Guadalupe, Rincón Gallardo, otro de los mas ricos propietarios de bienes raíces en México. En todas estas haciendas hay algunos aposentos destinados para los viageros que pasan por ellas; y la tienda de la hacienda les vende lo que necesitan para comer. Encuéntrase en ella huevos, carne, y aun gallinas.

El caballo de mi criado estaba horriblemente llagado de los lomos; el padre capellan me ofreció otro por él mediando cien pesos de exeso: en México valen esta cantidad de dinero cuatro caballos.

Este fraile era un franciscano. En este pais en donde las distancias son inmensas, yo concebí que no puede observarse la regla que San Francisco da á sus neófitos de caminar á pié; pero que el de que tratamos se haya convertido de franciscano en un gran israelita, esto es ya demasiado: quizá intentaba tratarme como su *penitente*. No pudimos arreglarnos.

En la noche bajamos una pequeña *escalera* que conduce á otro valle: pero las regiones que bajan de aquí hácia el pacífico se diferencian mucho por su configuracion de aquellas que subíamos por el lado del Atlántico. Se camina por una estension inmensa de llanuras entrecortadas por pequeñas subidas y bajadas que no podrian considerarse como escaleras y descansos con la regularidad que lo hemos hecho en el opuesto lado. Os pasearíais en ellas á lo largo y á lo ancho por centenares de millas, y estaríais siempre en cierta manera sobre las mas altas cordilleras.

La carga de mi mula iba mal: y me apeaba frecuentemente de mi caballo para ayudar á

mi *mozo* á componerla. Estaba yo fatigado y hacia calor. Los árboles ofrecian por la primera vez desde el valle de *Pecillos* una sombra deliciosa: hice alto y me recosté. Mi gran sombrero de paja de Campeche comprado en Tampico, me caia sobre los ojos, pero á través de las hendiduras hechas por las injurias que habia sufrido, podia muy bien hacer la centinela. Vi pues que mi mozo, en medio de una especie de agitacion é investigando con sus miradas, meditaba alguna cosa. Ya ántes me habia dado algunos motivos de alarma. Lo ví como que me observaba para asegurarse de si estaba yo dormido y pareció creerlo así. Sacó su puñal que guardaba en su bota derecha y lo pone en su seno. Yo aparento despertar: me le aproximé tranquilamente como para disponernos á partir: saco mi espada fingiendo que corría tras una vívora: me paro delante de él y le pregunto por qué ha guardado su puñal en el seno: él me responde titubeando y se pone pálido: lo obligo á que tire su arma; me apodero de ella y apresuro la partida. Único

gendarme yo para conducir á un malvado tan resgoso, y sospechado (como lo supe mas tarde) de haber manchado su mano en la sangre de extranjeros, mi situacion no era de las mas bellas, tanto mas cuanto que la carga iba siempre en mal estado, y necesitaba á cortos intervalos tener con él peligrosos contactos. Afortunadamente se nos juntó un negociante de *Aguascalientes* que volvia de San Luis en donde nos habiamos visto; y mas afortunadamente acompañado de dos mozos de confianza que podian tener cuidado con mi carga. Me comprendió, me hizo el favor de acelerar su paso para acompañarme y llegamos á *Ciénega de Mata*, principal hacienda del marques de Guadalupe, y su residencia cuando viene de México á pasar algunos meses en el campo.

En esta hacienda fué reconocido mi mozo por un malvado de primer orden, preso muchas veces en *Aguascalientes*, y que no podia volver allí sin riesgo de ser nuevamente aprisionado. Quizá él queria dar el golpe que premeditaba para ir á gozar de su presa en

algun rincón de este mundo sin límites, en donde las distancias inmensas y el defecto ó la dificultad de las comunicaciones, ocultan á un hombre como una mosca se puede esconder en los espacios aereos á la vista de los mortales.

Yo no sé si su maldad iguala á su audacia y á su impudencia; pero él se burlaba de todos los que le reprochaban su conducta. Yo me abstuve de todo reproche: rogué al mayordomo que le pagase por mi cuenta los salarios que le debia y le hice decir que se marchase cuanto antes, bien prevenido de que en cualquier camino sospechoso que lo encontrase en adelante, mi primer cumplimiento seria saludarlo por medio de un balazo. Él estaba persuadido, á lo que creo, de que yo no habria faltado á mi palabra, porque muchas veces me habia hecho el honor de decirme que apuntaba bien á la caza.

La hacienda de *Ciénega de Mata* es una de las mas considerables y hermosas de México: ella es con relacion á las del marques, lo que la del Pozo á la de los carmelitas:

la *generalísima*. Tiene una gran poblacion cuyos habitantes son todos labradores dependientes de la hacienda. El palacio del marques es vasto y cómodo, la iglesia ricamente adornada, y el cura un fraile de buen sentido, un franciscano que si bien está haciendo negocio, lo hace con moderacion y sin escándalo: las pasiones y el fanatismo político y religioso frecuentemente ceden en él la plaza á la razon y á las doctrinas del Evangelio.

Esta hacienda es célebre en los fastos de la revolucion: siempre supo resistir los ataques y asaltos de los patriotas: en fin, se le dió el nombre de la *inconquistable*. Su defensa estaba confiada á la tropa del marques.

Creréis, condesa, quizá que el marques es un ultra-realista, ó para esplicarme mejor, un satélite del despotismo y de la tiranía, un tirano y déspota al mismo tiempo. Nó, condesa, es conocido por uno de los mejores criollos, por un hombre que piensa bien y que está animado de sentimientos generosos; habria sido uno de los partidarios de la revolucion

si los primeros insurgentes no hubiesen tocado á rebato contra las personas y las propiedades; y si la ignorancia, la anarquía, la ambicion y la discordia no hubiesen sido despues partícipes de las operaciones de los patriotas. Y en verdad, ¿qué confianza podrian inspirar unos hombres que impulsados por sus pasiones se ocupaban descaradamente en sobreponerse los unos á los otros y rehusaban ocuparse de aquello que deberian haber hecho? Yo creo que Hidalgo, Morélos, Matamóros, Torres &c., estaban generosamente animados; pero ¿cuál habia sido su ocupacion durante su vida entera? No habiéndose ejercitado sino en decir misa ¿deberian haberse erigido súbitamente en generales y aun en generalísimos? Su influencia sobre el espíritu de los aborígenes no los llamaba mas bien á dirigir los negocios administrativos y políticos? De aquí vino el celo de los unos y la desconfianza de los otros: de aquí nació una tropa de generales sin soldados, una multitud de corifeos, de novedades sin gobierno. Si se hubiese desplegado una poca mas de habilidad

desde entónces, todos los criollos honrados se habrían mezclado en la lucha con el mas vivo entusiasmo. La revolucion no tenia mas objeto que emancipar á México de los españoles. Estos acababan de embrutecer y tiranizar al pais, á pesar de que el rey no tenia en México y en España mejores vasallos que los mexicanos. Estos recordaban con entusiasmo que Carlos V habia dicho: *que todos los criollos debian ser preferidos á los españoles para la provision de los empleos civiles y eclesiásticos de México*: que Carlos III habia mejorado notablemente su condicion, poniendo un freno al monopolio de los comerciantes de Cádiz, que obraban mil veces peor con sus compatriotas trasatlánticos que lo que lo habia hecho con los indios la bula de Alejandro VI. Sabían que los reyes eran frecuentemente engañados por sus ministros, y estos por las hidras que enviaban á devorar las Américas. Entónces no se trataba mas que de convertir en patria un pais que el mas infame sistema colonial habia vuelto una escena horrible de injusticias y de crueldades: de convertir en

racionales á los pueblos hasta entónces tratados como brutos, para hacer de ellos el patrimonio de la corona, mas legítimo y mas sólido.

Cuando los franceses usurparon la España en 1808, los mexicanos ofrecian á Fernando un asilo en su pais: cuando las cortes españolas se pronunciaron contra Napoleon, los mexicanos pidieron se les concediese hacer causa comun contra el usurpador, en favor de su comun rey; pero como pueblos independientes los unos de los otros, aunque sometidos á la misma corona y reconociendo al mismo Fernando por legítimo soberano de los dos imperios. Para daros una prueba de la santidad de sus principios, de su lealtad, de su fidelidad hácia los reyes y al mismo tiempo de la moderacion, y de la justicia de sus exigencias, permitidme que os imponga brevemente de las condiciones que la junta de Sultepec propuso á las cortes de España, y bajo las cuales los mexicanos habrían firmado un amisticio para suspender las hostilidades y tratar con los pretendidos *realistas*, cuyos

sentimientos no eran mas que españoles y de ninguna manera realistas.

Pedían: 1.º Que la soberanía residiese en la masa de la nacion mexicana; 2.º que la España y México fuesen dos partes integrantes de la misma monarquía, sometidas al mismo rey, pero respectivamente iguales y libres de toda dependencia, de toda subordinacion. Observaban que México todavía en su estado de fidelidad tenía mas derecho de convocar las cortes y de reunir en ellas los representantes de España ya infestada de la infidelidad, que la España para llamar á su seno diputados que representasen á México: que durante la ausencia del rey los habitantes de la península no estaban autorizados para apropiarse el poder soberano, ni ménos para representarlo en México; que toda autoridad emanada de este origen era nula, que los mexicanos como cualesquiera otras naciones de las Américas, rehusando sumision á un poder ilegítimo y arbitrario, no hacian mas que usar de sus propios derechos: que esta conducta de los mexicanos léjos de ser un cri-

men de traicion era un servicio que merecia la gratitud del rey, y una prueba de patriotismo que su magestad puesto en su lugar habria aprobado: que los sucesos de la península y de México desde la destruccion del trono, daban á los americanos el derecho de reclamar una garantía de su seguridad, garantía que necesariamente suponía el derecho de preservar y retener este imperio para su legítimo soberano por ellos mismos y sin la intervencion de nacion alguna de la Europa.

Esto prueba, condesa, que los mexicanos se batian por ellos y por el rey, y que los españoles hacian una guerra atroz á los mas indudables principios, á los mas sagrados derechos; ocupados únicamente en servir á sus pasiones, el egoismo y la avaricia, y sin el menor respeto por la justicia, por la humanidad y por su rey. ¡Hé aquí la lealtad, los principios liberales de aquellas cortes de quienes tanto se ha ponderado el *heroismo* y el *desinterés!* &c. Estas observaciones, estas justas proposiciones de los mexicanos fueron desdeñosamente rechazadas, despreciadas por aquellos que se decían realistas.

El marques de Guadalupe amaba á su pais y á su rey al mismo tiempo que detestaba á los españoles. Habria sido el primero en adherirse á una revolucion que emanaba de un origen tan puro, si el desórden y la anarquía no hubiesen destruido toda confianza. El partido que se daba á sí mismo el nombre de realista le ofreció mas seguridad: vió en él la fuerza y las ventajas de la unión y de la táctica y un conocimiento profundo en el arte de intrigar: se entregó á él y se sostuvo mas bien por constancia de carácter que por inclinacion. Pasemos á otras nociones.

No pudiendo bastar ni para ver vigilantemente los propietarios de México los inmensos mundos que forman sus posesiones, ó entregados á lo que los ingleses han querido aplicar gratuitamente á los italianos *il dolce Farniente*, han adoptado el sistema de confiarse á un amo, á un *apoderado* (un agente investido de poderes.) La hacienda de *Ciénega de Mata* es el cuartel general del *apoderado* de todas las propiedades del marques. Entro en estos detalles para haceros seguir

sin interrupcion el hilo de mis diversas observaciones. Voluntariamente me detengo cuando trato de los hombres que en encuentro honrados, buenos y bien educados; cualidades que me parece reunen, las maneras los rasgos y las conversaciones de *D. Ramon Gomez Liana*, el *apoderado* del marques. Siendo tanto mayor placer dándole testimonio de mi estimacion quanto que los españoles hasta hoy no me han dado, al ménos frecuentemente, la ocasion de satisfacer este deseo. Este es un español que tiene bastante instruccion junta á la moderacion de cierta liberalidad. Es un zorro bastante fino, á lo que me pareció; pero sin hipocresia: se manifiesta bastante capaz para hacer entender lo que vale. Creed, condesa, que merece estos elogios y que no me ha causado ménos admiracion que el M. R. P. provincial de San Luis Potosí. En verdad, cuando de la multitud de seres corrompidos que infectan el género humano no puedo hacer salir un hombre honrado, me reconozco en medio de todas las delicias de mi corazon; mas un elogio interesado jamas

saldrá de mi pluma. Cuando recibo un beneficio de los hombres que me parecen indignos de ser alabados, se los recompenso únicamente con mi silencio. Por lo demas, condesa, sabéis que mi sistema ha sido siempre no recibir *nada por nada*. Espero que creeréis que mi *pacotilla* hace perfectamente los honores de mi reconocimiento. Demasiado útil era el consejo que me daba el padre Antonio de hacerlo mi compañero de viage; sus instrucciones se verifican esactamente y aun mas allá de los límites que él mismo les tenia prefijados.

Partí de *Ciénega de Mata* el . . . pero, no; olvidaba deciros que aquí por la primera vez en mis paseos en México he visto los campos sembrados de trigo. Una palabra sobre el modo con que los cultivan.

La seca es extraordinaria durante todo el invierno y casi toda la primavera. Es imposible el cultivo del trigo cuando no hay medios de regar la tierra. En aquellos puntos donde la elevacion vuelve la atmósfera homogéna á este género de cultura se recoge

durante la estacion de las lluvias, la agua que corre ó sale de algunas fuentes en unos grandes vasos practicados sobre el nivel de la tierra. Despues se arregla el riego por medio de unas incisiones practicadas en derredor del vaso: tiénese cuidado de medir la cantidad de agua en la proporcion que la esperiencia ha demostrado como necesaria para fertilizar el trigo. Siémbrenlo como entre nosotros, en Otoño y tambien como entre nosotros se le siega en Junio. *La presa de Ciénega de Mata* recientemente construida bajo la direccion del señor *apoderado* haria honor á los mejores hidráulicos de la Europa. La construccion del dique que cierra transversalmente el valle, no es ménos sólido que difícil: el conjunto es maravillosamente á propósito.

El día 11 partí con un nuevo mozo, que habiendo servido bajo las órdenes del Neron de la Nueva España, el monstruo *Calleja*, me contaba desde el principio de su conversacion el número que recordaba de los patriotas que habian caído al golpe del hierro asesino de su brazo y del de sus *dignos compañeros*. No

pude ménos que temblar al oírlo; él sin duda lo notó y guardó silencio hasta la hacienda de San José de Buena vista, perteneciente también al marques. Fui recibido con la mayor cortesía por D Manuel Calera cuñado del señor *apoderado*. Esta hacienda está situada en medio de una gran meseta que se llama de *Ledesma*: domina un gran anfiteatro de cerca de cien millas de circunferencia, sobre él que se elevan los puntos piramidales de las cordilleras, cuyos brazos divergentes primero, y convergentes en seguida, abrazan espacios intermediarios en la misma forma que se observa lo hacen las venas del cuerpo humano. El suelo de estas regiones es uno de los mas fértiles de México. La meseta está con poca diferencia al mismo nivel que el valle de *Ciénega*, y como aquel valle pertenece todo, escepto el cielo, al marques de Guadalupe. Si los carmelitas, los condes de Gálves y del *Jaral* poseen su mundo igual en la estension de sus tierras á toda España, el marques de Guadalupe posee otro de la estension cuando ménos de toda la Lombardia.

Aguascalientes es una ciudad pequeña pero encantadora, la mas hermosa, segun creo, de la Nueva España: bellas sus calles, bellas sus habitaciones, bellas sus plazas y bellas sus iglesias. Sus habitantes son comedidos y decentes y las amables mugeres tienen unos ojos capaces de robar el corazón, como se dice vulgarmente, aun cuando estuviese encerrado en el ferreo cofre de un avaro. Ninguna ciudad de Europa debe causarle envidia. Los jardines y las tierras poseen todas las hortalizas y todas las frutas de los dos mundos; es en cierta manera el disco en derredor del cual este clima celestial esparce sus beneficios. La vides y los olivos crecen allí á despecho del *comercio de Cádiz*: los españoles los habian proscrito en las Américas como una explotacion cuyo producto podia perjudicar á su tiránico monopolio. Preferian hacer de estos pueblos bestias de carga destinadas á llevar á los puertos de mar todos sus preciosos metales para recibir en cambio lo que querian darles. Para evitar la bárbara envidia y la hacha destructora de sus opresores

estos buenos habitantes se habian limitado á cultivar estas plantas en sus jardines cerrados como en un invernáculo botánico. Ahora inmensos cuarteles de una de estas plantas y largas calles de las otras hacen recordar aquellos sitios encantadores: *los jardines de Hespérides* que se han creído la cuna de estas bellas y útiles producciones de la naturaleza. Uvas de Corinto, duraznos y peras deliciosas, fresas de los Alpes, rosas de un perfume de Pafos, todo reanimaba en mí con la mas viva emocion el recuerdo de aquellos sitios que me fueron tan queridos y á donde me invitó la mas tierna de las amistades: *Ponte Lescom* y la *Larmircela*.

Esta ciudad trae su origen de los mismos hechos que la de San Luis. Su situacion facilita muy ventajosamente su comercio con las provincias interiores. Los registros de bautismos son generalmente los únicos documentos que indican algo sobre la antigüedad de las ciudades de México despues de la conquista; pero estos registros no van muy léjos ó son interrumpidos por la negligencia del

ministro del santuario, mas bien ocupado aquí de hacer dinero y de gozarlo.

El cura, hombre instruido, me aseguró que Aguascalientes habia sido erigida por una colonia mista de Guadalajara. Grandes caminos vienen á concluir allí: los que de la Sonora, de Durango, de Zacatécas &c., conducen á la capital de la federacion de Norte á Sur, se cruzan con la gran ruta de San Luis y por consecuencia de Tampico á Guadalajara, del Este al Oeste, del mar Atlántico al mar Pacífico.

Si San Luis tiene alguna ventaja sobre Aguascalientes como depósito general de todas las mercancías que Tampico destina para el interior; Aguascalientes tiene una mas grande y mas sólida sobre San Luis: la fertilidad de los hermosos países de que ella es el centro. En lo temperal depende segun creo del estado de Zacatécas, y en lo espiritual del Obispo de Guadalajara; está á una distancia cincuenta millas poco ménos de esta ciudad y á sesenta de la de San Luis, á ciento veinte de Zacatécas y á trescientas de México.

A dos millas de la ciudad, al fin del suburbio del Este, fuentes de aguas minerales forman baños de diversos grados de calor hasta el 22 ° del termómetro de Reaumur. Son eficaces como las de Europa para toda clase de enfermedades, á medida que los médicos las recomiendan ó que los enfermos se las prescriben; ó que ellas se convierten en *fashionables*. Yo las encuentro excelentes contra el polvo del camino y el calor de la estación. Aquí no se sacan de ellas muchas ventajas; en Europa habrían hecho ya la fortuna de muchos.

Antier fué la festividad de Santiago ó al ménos se celebró en estos lugares. Vos sabéis que Santiago de Compostela, segun la historia de los españoles, bajó del cielo, para combatir, aliado con la inquisición, á los pobres moros. Ví un cuadro en donde se llevó la profanacion y degradacion de los seres ó espíritus celestiales hasta armar la diestra de este santo con la tea que encendió tantas hogueras para castigar á unos pueblos sabios é industriosos porque tenían una *fé* y

una manera de ver las cosas, diferente de los nuestros. Concebiréis tambien, condesa, que el héroe de Compostela pasó despues á América como uno de los auxiliares celestes de los españoles. Desplegó allí igualmente su valor y renovó sobre los infelices indios, las mismas hazañas con que habia destruido ó cazado á los moros en España.

Iguales sucesos se recordaban entre los romanos por ceremonias lamentables: se les llamaba á los días del aniversario *días tristes*: se maldecia la memoria del héroe de tan funesta conmemoracion. Entre los indios, bulliciosas manifestaciones de regocijo y de una alta veneracion celebran al héroe de la fiesta y se convierte en comedia la conmemoracion de un suceso trágico.

Representaos una tropa de estas buenas gentes vestidas de máscara de la manera mas grotesca. El peinado es *ad libitum*: cada uno estudia para manifestar los talentos de la mas estravagante emulacion. Forman circulo adornados de esta manera; uno de todos monta un hermoso caballo enjaezado y compuesto

de un modo tan inexplicable como el traje de su ginete: este es Santiago armado de una larga espada. Los demás representan a los herejes humillados y vencidos por Santiago. Este noble acompañamiento se pasea por todas las calles. Para que podáis formaros una idea de sus facciones, de sus gestos &c., acordaos de los buñones de la antigüedad, particularmente de aquellos que se han descubierto pintados ó esculpidos en el Herculano, y sin embargo no tendréis por este medio sino un débil bosquejo de los que tratamos. El último acto de la farsa pasa en la iglesia del patron de la fiesta. Exceptuando el caballo, los veréis allí con todos los atavíos que traen cuando andan en las calles: allí el caballero es elevado por el momento a la calidad de *Santo*, circunstancia que lo coloca sobre todos, aun sobre el sacerdote que celebra la misa solenne. El cabildo lo rodea y le da el lugar superior. El sacerdote ó fraile que pronuncia el panegirico se dirige á él como á Santiago en persona, le pide *misericordia para aquellos ciegos herejes*, echando sobre ellos una mira-

da de piedad y menosprecio como si aquellos de quienes habla fuesen realmente lo que representan. Recuerda el predicador al acabar y celebra con el *triufo de la religion* todos los asesinatos que una historia impía y sacrilega atribuye á este buen apóstol ultrajando á un mismo tiempo con esto al cielo y á la tierra: esto es lo perteneciente á la mañana.

En la tarde, despues de un banquete en que el *pulque* y el *vino mescal* (dos licores que se sacan del Agave americana) han presidido á su intemperancia, esta multitud bacanal se vuelve al atrio de la iglesia. Allí representan el gran combate: entre los herejes que caen todos en el campo de batalla: solo Santiago permanece vivo, glorioso, y triunfante. El cielo y la tierra retumban entónces con el mismo grito: *viva Santiago el matador de moros*.

Vuestra imaginacion os pintará estas escenas mejor que lo que pudiera yo hacerlo, por tanto me limitaré á deciros que ellas prestan suficiente materia para toda clase de pinceles. Aun me encuentro convulso y en mal

estado, tales fueron los esfuerzos que hice para contener mi hilaridad á vista de semejantes cosas.

Pregunté al señor cura, que ganando mas de veinte mil pesos en su colocacion debe ser hombre de grande autoridad, por qué se permitia que una creencia religiosa tuviese una representacion tan degradante para el hombre y tan profana para la divinidad?—Qué importa la manera con que creen estas buenas gentes, con tal que crean? Hay cosas que despojadas de ciertas esterioridades pierden del todo ó desminuyen en gran parte su valor intrínseco: y si ahora se prohibiese á estos pueblos lo que otras veces se les ha permitido para mejor inducirlos á la verdadera creencia, nada creerian despues; porque, añadió, *ellos no son mas que máquinas ó autómatas.*—¿Qué decis, condesa? Si fuese verdad lo que tantas veces se ha repetido, que la religion no es mas que una invencion humana, un resorte político, yo ponderaria la sensatez de estas observaciones, haciendo coro con el señor cura. Por otra parte, es indispensable

no espantarse tan exageradamente de que tantos errores se perpetúen; y los jesuitas me quedarian estremadamente agradecidos hasta cierto punto porque yo convendria con ellos en que *el mundo no es mas que un gran teatro que pertenece á aquel que sabe mover mejor las máquinas que lo animan y hacer bailar á los autómatas que en él influyen.*

El señor cura me hizo un pequeño reproche, aunque en términos muy comedidos, porque decia que yo habia reido durante el pánegírico. Esto era absolutamente falso; pero sin degradarme con protestas, me defendí poco mas ó ménos del modo de Piron, replicando que me habria sido imposible reir, estando siempre bostezando, y temblando cuando no bostezaba al ver que se profanaba la humanidad y la divinidad á un mismo tiempo. El cura me hizo comprender que no carecia yo de razon; pero no tuvo el ánimo suficiente de decírmelo.

Para vos, condesa, es tiempo de descansar, para mí de tomar de nuevo mi *rosinante*: pero una palabra todavía: quizá es lo mejor

que hallaréis en esta carta, despues de aquello que mi veneracion os consagra. Una palabra de tierno reconocimiento á la amable familia del *apoderado* que vive en esta ciudad. A su esposa dedico esta palabra, á su esposa criolla y tan respetable matrona por su aspecto, como noble en sus maneras; á su hija, la mas hermosa criatura quizá que he visto hasta hoy en este pais, linda como un ángel y buena como una *Griseida*: la eleccion que ha sabido hacer de un joven criollo, enteramente digno de poseerla, hace honor á su corazon y á su sensatez. Quisieron que yo me alojase en su casa y me colmaron de atenciones. Debo tambien á esta familia y á sus amigos una coleccioncita de los mas ricos productos de minas de la antigua y moderna explotacion de las minas de Zacatécas, y sobre todo de la de Ramos de que el marques de Guadalupe es parcionero. Hay en esta coleccion soberbios pedazos de *Iridesceus argentum rubescens* &c.

Queria esclamar con Ovidio: *carta, ve, vuela* &c. Mas un secreto presentimiento la

detiene! va tal vez á proporcionar nuevas armas á la maldad! Encontraránse en ella *blasfemias, palabras obscuras*: la insidiosa calumnia las descubrirá de nuevo, y formará segun acostumbra un horroroso comentario. Se crecrán opiniones las súbitas y espontaneas reflexiones, las pasiones y ficciones tomarán el lugar de la franqueza de la historia: envolveráse á Dios y á la religion en lo que solamente imputo á los hombres que hacen de estos caros objetos un comercio escandaloso; acusaráseme de dogmatizador en donde no aparezco sino acusando un culto profano é impío: y veo una turba de *criticos, de AMIGOS que me calumnian y asesinan aparentando que me aconsejan y que les curso compasion*. Mas nada me importa todo esto: que marche mi carta! Mi conciencia me responde del cielo, y sobre la tierra espero que los buenos queden de mi parte como lo están vuestra amistad y estimacion.

CARTA CUARTA.

SUMARIO.

CAUSA de cada movimiento maquinal.—Primer descanso y escalon para bajar de las altas cordilleras de los TANTAMANKAS al mar pacífico.—Segundo y tercer escalon.—LA VILLITA.—Pueblo de SAN JUAN DEL RIO.—El ALCALDE y el autor: aventura.—Un gran templo antiguo y moderno; su origen.—Una mina del real de Catoree; milagro.—COLOTILAN.—La aduana y los aduaneros.—San Miguel; gran caza de liebres.—Industria y comercio de los mexicanos.—Preocupaciones funestas esparcidas por el monopolio y el despotismo de los españoles.—Los Jesuitas cuando su espulsion de la Europa: movimiento faccioso de los mexicanos.—Hidalgo y la revolucion.—La hacienda de Los PALOS.—Un ciego y un caballo extraordinarios.—ARANDAS; deposito militar de los españoles durante la revolucion.—Negrete y Cruz generales españoles.—Bosquejo geográfico.—Camino de Arandas á ATOTONILCO.—Atotonilco; fuentes del rio de este nombre.—Reflexiones políticas y comerciales.—LA BARCA.—El autor y las sirenas; el cura en su auxilio.—El autor y los españoles.—El rio grande.—Lago de CHAPALA, el mas grande lago de México.—Pueblo del XAMAN.—Lugares encantadores.—OCOTLAN, pueblo.—Embochaduras del rio Atotonilco.—Cima de una elevada montaña.—Pueblo de ZAPOTLAN.—Cascada de rio grande.—Paso romantico de la alta cordillera de MESCALA.—Mescala y el Lago de Chupala en toda su magestad.—El Eden de México.—Un indio y un sacerdote; dos héroes históricos de la revolucion.—Una isla; la ninfa de la isla y el pobre pacotillero.—Observaciones geológicas.—El Padre Castellanos y el autor.—OXOTEPK.—El cura y la SORINA.—SACDALCO; su cura.—Las mugeres de México; costumbres.—Creencias de los indios; sus ritos antiguos y modernos.—Circuncision.—Una ceremonia supersticiosa.—Calumnias contra los indios refutadas por el autor.—Descripcion orográfica.—Kokula; un santuario.—Los franciscanos haciendo los honores de un balle: el conello de Trento, y el cardenal Palavicini.—El autor en peligro.

Kokula 2 de Setiembre de 1824.

Dícese que no hay en nosotros movimiento alguno maquinal cuya causa no pueda encon-

trarse en el corazon, si la buscamos bien. No sabré yo decir hasta qué punto es esacta esta reflexion: pero es muy cierto que en mi peregrinacion cuando tomo la pluma siento un atractivo que triunfa ordinariamente de mi pereza para escribir. Quiero adivinar este movimiento extraordinario y me parece que nace del placer que tengo en conversar con vos, á despecho de las distancias y mares que nos separan. De aqui proviene la consecuencia, condesa, de que vos debéis recibir benevóla lo que os escribo, como una cosa que viniendo de vos misma vuelve en cierta manera hácia su origen: esto me da derecho para elegir una manera ménos estudiada de correspondernos, y os impone la obligacion de acrecer vuestra indulgencia. Continuemos pues nuestros paseos; vos en la carta y yo sobre estos bellos paisés colocados tras las cordilleras.

El valle de Ciénega debe considerarse como el primer estadio de estas cordilleras hácia el pacífico aunque no sea mas que imperceptiblemente mas bajo que la gran meseta de las Gallinas. El valle de Aguascalientes

es su segundo escalon aunque inferior al primero en pocos grados. Del valle de Aguascalientes se baja por una pequeña escalera al de la hacienda de Peñuelas que podremos considerar como el tercer escalon. Sin cambio sensible de nivel se pasa de aquí á un hermoso pueblito que se llama la Villita, situado á veinte millas de Aguascalientes, rico de españoles que no son pobres. El 30 de Julio llegué á San Juan del Rio. En el camino hizo volar el viento mi sombrero: soplando sus grandes alas le hizo correr grande espacio, circunstancia que me dejó algun tiempo la cabeza desnuda y espuesta á este sol abrasador que aunque debilitado por la frescura de esta atmósfera elevada, no deja sin embargo de hacer peligrosas impresiones, particularmente sobre las personas que son nuevas en estos climas. Llegué con un dolor terrible de cabeza y fatigado por el camino. Me acosté sobre mis pieles, cuando á poco el alguacil del pueblo me vino á decir que el ALCALDE mandaba que en el acto me le presentase en su casa. Espliquéle mi situa-

cion: le hice observar que un hombre que entra á medio dia y se aloja en un meson público no tiene la intencion de ocultarse; que por tanto yo aguardaba en mi triste lécho la ocasion de responder al señor alcalde. Sea que el alcalde gustase mucho de disfrutar las delicias de la siesta ó que no fuese mas afecto que yo á dejar su colocacion; mandó pedirme mis papeles. Vos imaginareis mi contestacion: yo consiento en exhibir mis papeles, pero jamas los coniare á persona alguna en un pais extranjero. Pocos momentos después de este ultimatum, el alcalde comenzó las hostilidades: envió cuatro soldados y un sargento á bloquear mi castillo: despues de una hora vino en persona con todo su estado mayor á reconocer al enemigo. Por lo que parece creyó hacer una jornada memorable: despues tomó mi continente calmado por miedo, mi humor chancero por ardor de guerra y por diversion: yo le habia hecho presente mis escusas de no tener ni silla ni mesa que ofrecerle, y que no podia hacerle los honores de la casa sino sobre mis pieles, á la oriental. Mis pa-

peles?—Le mostré tantos cuantos quiso y aun le permiti echar una mirada sobre vuestras cartas. Respondí sin titubear á mil preguntas: él me oponia ligeras chicanas que yo evitaba *victoriosamente*. Pronunció sin duda un centenar de *peros*.—No hay *peros* que valgan, señor alcalde: yo soy el mismo que certifican mis papeles y mi franqueza en debida forma: cesad pues de fiscalizarme de este modo ó de lo contrario supondré en vos la intencion de vejarme; y en este caso elevaré mi queja á quien corresponda. Este reclamo hecho con tono y conciencia firmes y sin reproche, el alcalde se embaraza; le calmo con modo amistoso y le suplico me diga qué circunstancias lo inducian á sospechar y á estar inquieto sobre mi persona. Entónces me manifestó, que habiendo desembarcado Iturbide en *Soto la Marina* fué conocido, preso y fusilado en el acto: que habia recibido una carta en que se le decia que yo era el coronel Beneski desembarcado con Iturbide y evadido de las prisiones de Soto la Marina. Desengañado, se persuadió bien pronto de que yo jamas habia si-

do coronel, ni tampoco habia visto la Polonia: honrado despues con su confianza me le mostré como un pobre peregrino, que no tenia otro fin en sus viages que pasar ménos mal y ménos inútilmente un tiempo de infortunios y calamidades. Creyó sin titubear que yo no me ocupaba en lo mas mínimo de los negocios políticos de un pais en que la voz de una patria no me llamaba á mezclarme; que aun cuando esto sucediese en todo caso jamas se me veria asociado con un malvado como Iturbide para forjar nuevos hierros á un pueblo libre ó al ménos que deseaba serlo. Despues de estas esplicaciones, nos convertimos en los mejores amigos del mundo, y durante los tres dias que permanecí allí para reponerme un poco de mi ligera indisposicion me colmó de atenciones. Vamos ahora á ver la poblacion.

Hay en *San Juan* una gran feria en el mes de Octubre, que dura quince dias, y que le proporciona recursos por todo el año. Una imagen de nuestra Señora que se llama Nuestra Señora de San Juan del Rio, llama alli

todo el año por sus milagros considerable número de devotos y de curiosos que llevan mucha plata. Cuadros y quadritos innumerables testifican sus milagros; y por cierto que se ven allí algunos bien extraordinarios; pero el mas digno de admiracion á mis ojos es el grande, el hermoso templo fabricado para la *Reina de los cielos*: edificio tanto mas digno de atencion quanto que se halla en el lugar mas mezquino de estos contornos. Así los templos de Diana en Éfeso, de Ceres en Eleusis, y de Cibeles en Frigia, edificados en sitios salvajes manifestaban mas bien una eleccion caprichosa que la magnificencia de la Divinidad.

Este templo forma una *cruz latina*, palabra erronea que deberia corregirse en el diccionario de las bellas artes; porque esta forma pertenecia á la Grecia millares de años ántes de nuestra era: mucho tiempo despues la iglesia latina formó un signo sectario para distinguirse de la iglesia griega de la edad media. Tiene un hermoso *atrium* y un gran *vestibulum* como los templos antiguos en donde se

detenian los profanos condenados á distintos grados de expiacion. Su nave se asemeja del todo al *testudo* de aquellos templos, en su bóveda y en sus atrios en donde nada resalta, nada interrumpe la bella armonía, que se busca en vano en los templos católicos, sembrados por do quier de altares estraños á la divinidad suprema. Un solo y hermoso altar, como la *Ara* de la antigüedad, está colocado con una magestad sorprendente, en el punto medio de la union de la cruz, bajo de una vasta cúpula que le sirve de corona. Ninguna silla, ninguna banca, como en la antigüedad: debe postrarse en la tierra quien se prosterna ante la divinidad, y las ofrendas son depositadas al pié de su altar.

Su arquitectura no es de un órden determinado: la magestuosa solidez del Toscano se une á la hermosa simplicidad del Dórico. Vitruvio y Palladio sin pararse en las minuciosidades de los sofistas y de los ornatistas juzgarian por su conjunto que el arquitecto observó perfectamente su precepto: es menester que las formas y todas las partes de un edifi-

cio correspondan al uso que debe hacerse de él. En fin, yo no he visto templo alguno entre los modernos en que la divinidad esté mejor alojada que en el de San Juan del Rio, tanto así lo magnífico y lo simple dominan en un consorcio perfecto é impenente.

Los egiptios y despues los griegos y los romanos, alimentaban á los pájaros sagrados dentro de sus templos: su canto y su vuelo decidian frecuentemente de los negocios nacionales de mas importancia. Pues bien, condesa, en el templo de San Juan hay tambien multitud de pequeños pajaritos cuyos cantos melodiosos se mezclan á los de las almas piadosas. No ménos sagrados que los pájaros de los antiguos, se les cuida en las casas con el mas devoto fervor. Se considera como una felicidad el poseerlos, y hablan frecuentemente á la credulidad moderna el lenguaje del bien y del mal como los de entónces hablaban á la antigua; pero á diferencia de estos últimos sobreviven difícilmente á su esclavitud. El pájaro que la antigua ornithología llamaba *avis intermencia* no pertenece á

la misma familia: este nombre no le convendría ménos. Pertenece, segun imagino, á la familia del *Trochilus*. Los dos campanarios del templo quitan la ilusion completamente; porque los antiguos no tenian necesidad de ser aturdidos por las campanas para ser llamados á la iglesia, y en consecuencia carecian de tales instrumentos. Mas colocados en los dos lados de la fachada, añaden algo sin desordenar el conjunto simétrico, á lo que la iglesia tiene de grandioso y magestuoso, con mas éxito que las torres del Panteon en Roma, las de San Pablo y de Westminster en Londres.

Los pueblos que allí confluyen, realzan mucho por sus trajes estraños, sus figuras exóticas, sus posturas y pantomimas, lo estraordinario de este espectáculo. Los sacerdotes nada añaden á la ilusion: ellos son en México lo que eran los ministros del Santuario en los templos mas antiguos. Los sacerdotes en general tienen casi en todas partes ciertos rasgos de semejanza. El hábito de los sacerdotes católicos ofrece un conjunto de

los hábitos de todos los sacerdotes de la antigüedad.

No es esto todo: este templo, el mas grande en mi concepto de los prodigios que allí se celebran, es él mismo obra de un milagro. Hé aquí la esplicacion del enigma; por medio de ella serán mejor conocidos lo fisico y lo moral del pais.

La Santa imágen recibia ántes las adoraciones del pueblo en una estrecha y miserable capilla, que abandonada hoy subsiste todavía cerca del templo. Dícese que tres ó cuatro veces se la en encontró fuera de la capillita, indicio claro de que queria una mas grande. Con este fin multiplicó una pequeña porcion de plata natural que se le presentó; Jesucristo no multiplicó otro tanto los panes y los peces.

El propietario de una mina del Real de Catorce, mal aventurado en sus especulaciones, despues de una esplotacion larga y costosa se decidió á venderla, y un cierto padre Flores, (un sacerdote en México se llama tambien *padre* como los frailes) la compró en setecientos pesos.

No tardó mucho el padre Flores en descubrir una veta que prometia tesoros abundantes. El primer trozo de metal que sacó fué presentado en homenaje á esta Santa Imágen, prometiéndole las mas grandes ofrendas si se dignaba favorecer su empresa. Todos los dias crecia la veta y se hacia mas rica; rendia hasta ochenta y cinco por ciento; se hallaba una gran cantidad de plata natural y muy pura: en breves palabras, condesa, en poco tiempo las entrañas de esta mina produjeron millones. El padre Flores cumplió su palabra, erigió este hermoso monumento y lo consagró á la Santa Imágen. El solo, segun se dice, fué el arquitecto, y en verdad que allí aparece la exacta manifestacion de su voto; su promesa habia sido hecha esclusivamente á esta Imágen y por tanto quiso que ella sola fuese la venerada. Escluyó esas mezclas de dioses y semi-dioses y otros seres que no son hombres, mezcla que hace de ciertos templos un mercado de toda clase de cultos é impiedades. La igualdad de culto en este templo nos recuerda á

la antigüedad. Al lado de la iglesia erigió un hermoso palacio para su uso. Cuando murió dejó á su sobrina dos millones de pesos. Esta era una fortuna de primer orden; un español, como era de esperarse, se apoderó de los dos millones y de la sobrina. Flores era criollo.

No ha sido poco el tiempo que San Juan nos ha detenido; vuestros anticuarios me darán por esto las gracias segun creo. Tendré mucho placer en que nuestros paseos me den ocasion de señalar á mi satisfaccion los puntos de contraste y de semejanza entre los tiempos antiguos y modernos.

Yo queria conducirlos del templo á ver el hermoso rio que baña la parte oriental del templo y que va á confundirse con el rio grande ó de Santiago cerca de Guadalajara; pero las mugeres que se bañan en él sin ceremonia ni decencia, rechazan mis castos ojos. Partamos.

No os detendré en todas mis jornadas que como de un paseador son demasiado cortas; y si las indico no llevo mas objeto que el de añadir á vuestra geografia algunos paises que los mas de ellos no están en la carta.

Desde Aguascalientes hemos declinado constantemente hácia el Sud-Oeste, estando Guadalajara un grado mas al Norte; de San Juan caminaremos casi del todo al Sur con el objeto de ver la gran Laguna, ó lago de Chapala y otros paises circunvecinos, ó mas bien dicho, irémos á dónde y como el destino nos conduzca.

Colotitlan situado á quince millas de San Juan nada ofrece de notable sino un buen cura, un español insolente y un amable criollo, el director de la aduana. Es necesario que sepais que no porque se paga una vez en un puerto de México el derecho de entrada queda el pagador exento de volver á hacerlo. En el interior cada pueblo tiene su aduana; se paga el doce por ciento sobre el precio de las mercancías que se vendan en él: todo lo que el introductor lleva consigo debe ser registrado y certificado en un derrotero por el director de la aduana del puerto de mar de donde ha procedido. Todo lo que se vende en el camino está sometido á la misma formalidad. Los directores respectivos de los luga-

res de la venta están investidos del derecho de comprobación. ¡Qué fastidio para un pasante si cada director quiere tener el placer de vejarlo! Raras veces hay motivo de quejas cuando el director es un criollo; pero cuando por el contrario es español se regocija en vejarse á un extranjero. Yo que no habia vendido sino regalado los efectos de mi *pacotilla* ó hecho con ellos algunas manifestaciones de gratitud, no poseia todos los efectos inscritos en el registro. De consiguiente no podia probar que habia pagado el derecho en el interior. El director español de la *Villita* quiso atacarme; pero todo el mundo hasta el cura saltó á la arena en mi defensa y nada hizo en resumen. Este sistema financiero es el mas detestable que pueda imaginarse, y una de las hermosas creaciones de los españoles: si se conserva es únicamente porque los gobiernos rara vez se deciden á reformar las disposiciones que proveen al fisco: como toda medida que aunque sea vejatoria no carece de utilidad real. Aquí me vuelve el recuerdo triste de nuestra pobre Italia,

despertada un tanto cuanto por Napoleon, de la humillación en que la habian hundido tantos bárbaros y *Barberins*. ¿Qué leyes de este grande hombre ha dejado en ella la restauración? Aquellas únicamente que servian á la tiranía y á la avaricia: las leyes de hacienda y las de policia.

A quince millas mas lejos, siempre á través de colinas y de valles cuyo nivel respectivo seria de un cálculo muy difícil, está San Miguel. En este punto hice una pequeña partida de caza que duró dos horas, y á la que me acompañaron todos los niños de la población, sirviéndome de lebreles. Fui feliz; maté diez y nueve liebres y volví á la población triunfante poco mas ó menos como un nuevo Meleagro.

Os he dicho, cerca de Altamira, que los mexicanos no comen liebres: desde entónces he hecho en México una pequeña revolución. Por donde quiera que he pasado los he acostumbrado á gustar de ellas, y dudo mucho que en este particular se forme una contrarrevolución. Los códigos que nos vienen de la

naturaleza como mas simples y mas conformes á la razon, son tambien mas agradables y duraderos que los dictados por el hombre. ¿Por qué pues los legisladores no tienen ante todo presente á su vista las leyes de la naturaleza, tan fecunda en grandes inspiraciones, cuando quieren sentar sólidamente la felicidad de los pueblos? Pero á propósito de liebres, se me presenta una reflexion, y su objeto viene á ser como el corolario espontáneo de la aversion que estos animales hacen concebir.

En todo México no hay fábricas de sombreros sino de lana; su fieltro es grosero, pesado y permeable aunque espeso y duro. ¿Habiendo tan hermosas liebres, de un pelo mucho mas largo y fino que el de las de la Moldavia y Valaquia &c., por qué no se fabrican mejores sombreros, en lugar de hacerlos venir á precio tan alto de las manufacturas de Europa? Esto consiste en que se ha dejado ignorar siempre á estas gentes la utilidad del pelo de la liebre con el santo fin de que la *Madre Patria* tuviese el monopolio esclusivo de los

sombreros de calidad. ¿Y no será tambien para mejor guarecerse contra la publicacion del secreto por lo que se ha persuadido á estos pueblos que la carne de liebre era peligrosa?

En la hacienda de los *Dos palos* me ví de nuevo obligado á cambiar caballo y mula. Esta era la segunda vez que lo hacia desde que tuve á mi lado al mozo de *Ciénega*, que amaba mucho esta clase de comercio y hacia cuanto podia para que se renovase cuantas veces fuera posible: ganaba en ello cuanto yo perdía. Yo lo noté y lo despedí. Méno malvado que el primero era sin embargo mucho mas bribon. ¡Espanta, condesa, la finura y destreza de estas gentes! De aquí nace la simpatía y el vivo afecto que tienen á los jesuitas y á su moral. Habréis leído sin duda en alguna historia que la única revolución verdadera que ha tenido México despues de la conquista, fué la encendida por estos reverendos padres contra la corte de España desde que supieron que todas las potencias europeas de concierto habian proscrito su hidra regicida. Su fin era ganar de nuevo en Amé-

rica el imperio que habian perdido en Europa. La España sostuvo su larga lucha; y ellos ganaban todavía en México cuando el resto del globo los habia rechazado. Hoy la Europa los llama de nuevo y los acaricia como á los *campeones de la legitimidad*. Pero volvamos á nuestro criado, que es un mestizo. Esta casta mestiza, originaria de la sangre india y criolla, bien dirigida é instruida seria en mi opinion la mas cautelosa y la mas hábil de todas las castas mexicanas. Maquiavélica por naturaleza, produciria *hombres de estado*.

El amo de la hacienda de los *Dos palos* pertenece á esta casta. Aunque ciego hasta el grado de no poder distinguir el dia de la noche, hace mejor sus negocios que un hombre de vista perspicaz aun cuando quiera suponérsele adornado de mas ojos que manos tenia Briareo. Es entre otros un gran conocedor de caballos: juzga de ellos con solo tocarlos, como el cardenal Alvini, igualmente ciego, juzgaba de la misma manera las mejores esculturas antiguas y modernas. Tocó mis dos

bestias y las calificó de malas. No se equivocaba; pero se hizo pagar caro el cambio, á pesar de que me dió por ellas otras dos que no valian mas que las mias. Otro rasgo, condesa, ya no del ciego sino de su caballo. Tiene el ciego la manía de no parecerlo: cuando monta á caballo no necesita que le ayude nadie ni que le indique en dónde está su caballo. El mismo animal cumple con este fantástico oficio aproximándose á su señor y tocándolo ligeramente con la cabeza.

El cuñado de mi ciego tuvo el comediamento de acompañarme á Aranda, en donde el alcalde me proporcionó un mozo de su *confianza*.

Aranda es un gran pueblo situado á diez y ocho millas de *Dos palos*, siempre al Sur: y como este pueblo debe figurar en la historia de la revolucion mexicana, es muy oportuno que os lo dé á conocer. A lo ménos, si la historia no habla de él, sabréis vos mas que los mismos mexicanos.

Ya os he dicho que el padre Hidalgo, cura del pueblo de *Dolores*, fué el primero en le-

vantar el estandarte de la rebelion contra la opresion de los españoles. En seguida se distinguió por algunas ventajas que obtuvo sobre los realistas en Guanajuato, Valladolid y las Cruces; mas como no presentaba á una tropa disciplinada y bien dirigida, sino pueblos bárbaros, inermes, sin orden y sin gefes, fué batido en la batalla de Aculco el dia 7 de Noviembre de 1810, á tres pequeñas jornadas hácia el Norte de México; y derrotado completamente en la del puente de Calderon el 17 de Enero de 1811. Su mas cruel enemigo y al mismo tiempo el mas valiente satélite de la tiranía, era Calleja. Hidalgo se refugió á la provincia de Nuevo Santander con el fin de penetrar los desiertos y llegar á los Estados-Unidos; mas fué traicionado allí, degradado de las órdenes sagradas y fusilado. La causa de la independenciam quedó por largo tiempo paralizada en la provincia de Guadalajara: los patriotas carecian de fuerza y de union. Los realistas, por otra parte, que no eran tampoco muy numerosos, se limitaron á estarse prudentemente á la defensiva, ó

se contentaron con hacer la guerra en pequeño, dispersando aquí y allí á sus enemigos. La revolucion permanecia oculta en las provincias de Guadalajara, mientras que el grueso de los realistas la atacaba con vigor en las provincias meridionales.

Para completar este plan, el general Cruz fortificó varias posiciones á donde se retiraban sus divisiones cuando se encontraban débiles para sostener los ataques á campo raso. Por este medio quedaban abiertas las comunicaciones con las plazas de *Lagos*, *Leon*, *Silao* &c., que estaban guarnecidas por los realistas.

Aranda, punto central de estas fortalezas: se convirtió en depósito general. Cruz hizo construir allí un vasto campo, atrincherado sobre una altura que domina al pueblo y todas sus entradas. De allí salian todos los socorros y operaciones que debian combinarse en la provincia meridional de Guadalajara: su comandante era Negrete. Atacado con frecuencia este campo jamas fué tomado; pero quiénes eran los que lo asaltaban? un re-

baño de partidarios mal organizados y conducidos por gefes entre quienes lo que ménos se notaba era la armonía. Tal conducta tan anárquica como ambiciosa, era la ménos a propósito para librar al país de los déspotas que lo óprimían: era pues necesario que estuviere escrito en el cielo que llegaría el momento en que la América independiente de la Europa habia de vengar tantos y tan grandes crímenes, oprobio de los siglos pasados. Y notémoslo de paso, condesa, el cielo de los americanos se ha mostrado mas propicio que el de los hebreos cuyos profetas se complacian en predecir el mal. La Providencia ha desplegado aquí su divina generosidad: ella me hace aguardar para estos pueblos, mas ó ménos léjos, su regeneracion entera.

Si deseáis encontrarme en Aranda en la carta, que no tiene tal punto, podéis verme en la mitad del camino entre León y Guadajajara declinando al Sur cosa de diez ó doce minutos.

Negrete se halla actualmente al servicio de la República. Esceptuando á un cierto co-

ronel Aguirre, cuya humanidad merece los elogios de la fama, este general ha inmolado ménos victimas al genio de la crueldad que todos los demas gefes españoles: se ha mostrado algunas veces partidario de la constitucion de las cortes en 1812: sin embargo yo no lo creo firme en esta opinion.

Aranda está situado á veinte millas al Sur Sur-oeste, de Atotonilco. El camino que los separa y que tampoco se ve sobre la carta, es uno de los mas variados y escabrosos que hemos visto hasta ahora. El *cerro gordo*, montaña gigantesca que se ve en lontananza sobre la derecha, presenta hermosas perspectivas.

Atotonilco está en el fondo de un abismo dominado al Norte por una montaña escarpada cuya pendiente es la mas grande escala que hemos recorrido en nuestra marcha hácia el pacífico. La poblacion en medio de las aguas está rodeada de jardines floridos los mas ricos de México. Las fuentes que allí nacen y que recorren el país en todas direcciones van á concluir en un vaso comun y á

formar el río que lleva el mismo nombre del pueblo. ¡Cuántas especulaciones manufactureras podrian llevarse allí al cabo con éxito! pero allí no se piensa ni aun en la perfeccion de las fabricas de sombreros: los mexicanos ó flotan en la incertidumbre ó son absorbidos por las especulaciones políticas: los extranjeros ó no conocen el terreno, ó se guardan de fijar una industria indigena en donde se venden los productos de la suya. El país abunda en ganados de lana, y los ganados son igualmente susceptibles de muy grandes mejoras. Cuando los mexicanos sepan gobernar sus destinos, ninguna necesidad tendran de las naciones estrangeras, y todas ellas se convertiran en sus tributarias al ménos de sus minas. ¡Qué satisfactorio será ver que se succede al papel servil y pasivo una actividad dominante!

La grande planicie que se estiende desde Atotonilco hasta la *Barca* y aun mas allá, es el cuarto escalon de la bajada hácia el pacífico. Es cierto que en lugar de marchar directamente al Oeste empezamos á desviarnos un

tanto hácia el Sur-sur-oeste. La *Barca* está á veinte millas casi de Atotonilco y no la encuentro tampoco en mi carta, aunque es la mejor de las cartas actuales.

Si débemos dar crédito al registro bautismal, único documento histórico, este pueblo parece no pertenecer á la iglesia católica sino desde 1715. El primer neófito que se encuentra en tal registro es una india llamada *María Antonia Mustica*, bautisada por un fraile, Antonio Barbarigó, nombre ilustre en la historia de la república de Venecia. Segun las apariencias se llamó *Barca* del nombre del puente volante sobre que se pasa el Río Grande ó de Santiago que baña su parte meridional. Volvamos á tocar nuestras fuentes encantadoras de la cordillera de las *Escaleras*; ¡pero qué poderosas se nos presentan actualmente! de nuevo se manifiestan al pobre peregrino, á quien acompañaron tan agradablemente por espacio de cinco ó seis millas cuando eran mas pequeñas. Cerca de cuarenta millas mas arriba de la *Barca*, la *Laja*, río formado por la fuente de que os he hablado,

se junta al Lerma: sus aguas en confluencia forman el *Rio grande*.

Al entrar en el pueblo supliqué al primero que se me presentó, me indicase un *meson* y me condujo á casa de las *Sirenas*. Ninguna duda me dejaron de que lo eran efectivamente: no acababa yo aun de colocar mi maleta, cuando ellas hicieron aparecer á un acreedor *insolente* que les obligaba con amenazas al pago de tres pesos. Un hombre que habia llegado hasta allí del mismo pais del autor de las *calidades nacionales* y que quiso calificar á este punto de „pais de las Zorras” debia saber sobre poco mas ó ménos á qué atenerse; pero por otra parte un *paladin* como yo no podia dejar indefenso al bello sexo en peligro, atacado por tres pesos é implorando mi socorro: quise mas bien pasar por una *mirla* que hollar los altos sentimientos que distinguian al *grande orden* de los paladines: pagué por ellas. Pero mi paladinismo no podia ir muy léjos, atendiendo á mi bolsillo, y no queriendo renovar la historia del *hijo pródigo* creí prudente abandonar á mis circes. Es-

to practiqué por fin, pero por bien, y oponiendo supercheria á supercheria, haciendo que el señor cura como hijo de un italiano viniese en persona á invitarme para que me alojase en su casa. Debo por lo mismo á este digno ministro de la religion, la felicidad de haber salvado mi bolsa de las harpias, y mi alma de las garras del demonio, que tentaba mi pudor virginal. Débole tambien la satisfaccion de haber pasado dos dias agradablemente en la Barca.

La Barca es una poblacion muy rica y que encierra muchos españoles todavia mas ricos que la poblacion. Todo el comercio y todas las tierras están en su poder; y es tal su celo contra toda sombra de concurrencia, que tomaron mi pequeña pacotilla por un gigante, precursor de grandiosas especulaciones ya meditadas. Yo los dejé decir y aun les hice creer esto mismo. Una verdadera comedia era verlos cómo se agitaban, como se movian en todos sentidos, en todas direcciones para inquirir, formar complots, conspirar &c.... Y por qué? por un pobre peregrino.

Yo habría querido seguir el río hasta su embocadura en el lago de Chapala, que no dista mas que quince millas al Oeste de la Barca; pero no hay camino accesible á lo largo de la ribera. Contentéme con seguirla á alguna distancia por su orilla derecha hasta el pueblo del *Jaman*, á cuyo costado izquierdo hacia el Sur entra el río en el lago. Preténdese que este lago tiene mas de ciento sesenta millas de circunferencia; no tiene mas que veinte de diámetro en su mayor longitud. Está rodeado de montañas elevadas que le forman un vaso oblongo, no teniendo mas acceso que la entrada y la salida del río; la primera al Este, la segunda al Norte: ámbas en el compás del mismo minuto de longitud. No parece sino que este lago es un valle muy profundo inundado por las aguas del río y por las que brotan de las montañas que lo rodean.

De la altura de una pequeña montaña que se llama la *Sicalera*, se descubre casi todo este grande espectáculo. En ella os dejo; y no olvidéis á la bajada trazar los diversos cuadros que las situaciones diversas en que se os

presentará la población, ofrecen á vuestro pincel encantador: que se detenga sobre todo en aquellas florestas que entrecortan las aldehuelas dispersas aquí y allí por el arquitecto de la naturaleza, y que recuerdan aquellas imágenes, aquellas delicias patriarcales que la civilización jamas ha sabido mostrarnos ni compensarnos.

Continué mi camino sobre la orilla oriental del lago pasando por espacio de diez millas, que aun no habia recorrido, de delicia en delicia, de éxtasis en éxtasis, de deseo en deseo, sin poder fijar jamas ni mi juicio ni mi elección, ni mi fantasía, hasta que la campana de *Ocotlan* me despertó anunciándome que estaba en el valle del río de Atotonilco. Allí es el sitio en que hemos visto formarse una población del mismo nombre. Viene este valle á concluir en *Ocotlan* encontrándose con *Río grande* en el mismo lugar en que este sale del lago y toma de nuevo su curso hácia el Norte.

Querría yo conducirlos tambien á la cima de una montaña que en forma de pirámide

domina la orilla septentrional del lago y descubre nuevos cuadros, nuevas maravillas de la naturaleza: veriais al sol que huia de nosotros y que se ocultaba detras de una alta cordillera, arrastrando tras sí sus rayos, que siguiéndolo, parece que pasan de la cima de las pequeñas montañas á la de las mas elevadas para desaparecer por fin de toda la superficie de este vasto recinto: veriais las aguas del lago que reflectan la imágen de la noche que cae sobre ellas: á la noche que devora la luz en el fondo de los valles y á estos aparentemente desaparecer bajo vuestros piés. Pero jamas nos saciaríamos: las variedades tienen tambien su monotonía cuando no cambian de objeto: no arranquemos nuestras almas de aquel del que tienen complacencia en ocuparse. Partamos pues y sigamos el curso del rio que algunas veces se manifiesta y algunas se oculta, hasta detenernos en *Zapotlan* á veinte millas de la última poblacion: aquí precipitándose sobre un plano inclinado choca contra las rocas esparcidas en él y ofrecería un bello cuadro á mi lápiz si yo tuviere el talento de hacerlo hablar.

Creeréis quizá que me he despedido ya del lago de Chapala. Nó, condesa. No hemos podido seguir sus bordes porque su costa septentrional desde *Ocotlan* hasta cerca de *Mescala* es inaccesible. Por tanto, es indispensable venir á *Zapotlan* y pasar la cordillera que lo separa, si quiere uno contemplar sus deliciosas márgenes. Esto es lo que he practicado.

La subida de esta cordillera es cómoda; ofrece descansos deliciosos en sus hermosas mesetas; una cruz anuncia de léjos su cúspide; domina todo el pais que rodea al lago, escondido por nuestra cordillera.

En la bajada hácia el Sur la vista y la imaginacion cambia horrorosamente estas escenas. Precipicios y escarpadas rocas hacen horrible el camino: las malezas lo obstruyen sin ocultar el peligro: el pié no sabe dónde fijarse. No tuvimos que trabajar muy poco para sacar de él á nuestras bestias, particularmente la mula de carga, á pesar de haber tomado un indio para que nos guiase y nos ayudase. Habia visto ya la cruz, que preparándome á la paciencia y á la resignacion a-

nuncia siempre tribulaciones y sufrimientos: sin embargo, no creí encontrar allí un camino tan espinoso; aunque es verdad que conduce á un paraíso.

El mas encantador paisaje se presenta de luego á vuestros ojos. De la mas espantosa montaña pasáis á una cuesta suavemente inclinada. La aridez y la esterilidad desaparecen al aspecto de los mas verdes prados y los mas fértiles campos: árboles magníficos suceden á las espantosas rocas. Si ántes os amenazaba la naturaleza á cada paso, ahora os sonríe por donde quiera que volváis los ojos. Si los precipicios parece que querian tragáros, ahora no son mas que un antemural que os defiende de los insultos del aquilon, mientras que un zéfiro constante renovando su frescura sin cesar y deslizándose sobre el lago, sobre los riachuelos y sobre los céspedes, viene á establecer allí una primavera eterna, en medio de la mas rica vegetacion. Naranjas, eidras y frutas de toda especie cuelgan por donde quiera sobre vuestra cabeza. El canto y el gorgceo de los pajarillos se oye por todas partes: plumages

dorados por el sol de todas maneras; pues que se deslizan del lago al riachuelo y del riachuelo al lago: ¡Qué paso! ¡qué encanto, condesa! Siempre están vivos en mi imaginacion, en mis ensueños. Es un sitio este en que el alma siente cierto reposo, en que la amistad recogeria todos los sentimientos que la animan y la encantan. Me diréis acaso que he olvidado *los Gallos*. Esto es un espectáculo muy diferente. A vos misma os encargo que hagáis la distincion.

Mescala está en medio de este paraíso terrestre: es una poblacion de indios aborígenes del todo y que en la última revolucion desplegaron mayor valor con mas orden y firmeza.

Después de la desaparicion de Hidalgo cerca de Guadalajara, los indios alistados en sus banderas se dispersaron mas no se apaciguaron. El general Cruz, por sus vejaciones y crueldades, en lugar de someterlos no hacia mas que indisponerlos é irritarlos; habia renovado arbitrariamente, aunque proscritas para siempre, las *servidumbres corporales* y otras

opresiones con que el gobierno español habia afligido á los indios en tiempo de la conquista y en el de la sublevacion por la estincion de los jesuitas.

Los indios de *Mescala* influidos por el sacerdote Castellanos, se sublevaron con otros de los paises vecinos. Creyéndose en su poblacion muy espuestos á la venganza española, buscaron mas seguridad en la isla de *Mescala* situada á cuatro ó cinco millas de la costa; la atacaron, la tomaron y se fortificaron alli como mejor pudieron. El padre Castellanos era el único criollo que los mandaba; tenia por lugar teniente á *Santa-Anna*, indio intrépido que lo obedecia á ciegas. Esta union suplía la fuerza de que carecian y alejaba de ellos la anarquía, que en otras partes confundia y debilitaba el poder de los patriotas. Cinco años, resistieron siempre con buen éxito á los ataques reiterados, experimentando en estos estériles peñascos toda clase de privaciones y sufrimientos con una constancia igual á su valor. No se rindieron sino á proposiciones de amnistia en 1818 con la con-

dicion de que *Santa-Anna* quedaria de gobernador de la isla. En la misma casa de *Santa-Anna* paré en *Mescala*; alli almorcé á la sombra de un zapote, árbol magestuoso, de la misma familia, segun creo, que el *platanus montanus*, que protege su choza de los rayos del sol y del furor de las tempestades.

En la tarde llegué á un lugar que durante la revolucion se llamaba el *campo*, el campo *atrincherado*, en donde los realistas habian formado sus depósitos militares y desde donde preparaban y dirigian todas sus operaciones contra la isla de *Mescala*. Actualmente se llama este sitio el *comisariado*: hé aqui la razon.

Esta isla es un presidio en donde los condenados á galeras expian sus penas: una companía de caballería relevada mes por mes de Guadalajara, forma su guarnicion presidial. Es necesaria á este establecimiento una administracion que esté al tanto de los sucesos periódicos, y que la provea del continente de todo lo que tiene necesidad. Es por tanto el *comisario del campo* el encargado de esto; es á

la vez comisario de mar y tierra, porque una flotilla compuesta de dos ó tres falúas está empleada en los trasportes y sobrevigilancia. Este funcionario es un español: quiso que me alojase en su casa. Aunque se me manifestó muy *inquisidor* debo creer que lo hizo para tener ocasion de manifestarme mejor el honor que me hacia con sus atenciones; y en verdad que no tengo de él sino motivos de alabanza por su estremada política. Está prohibido, me decia, entrar en la isla á toda persona estraña á la administracion; pero que se habia persuadido que un *pacotillero* anda por donde quiera, como las personas que por su egercicio entran á todas partes como los peluqueros, los sacerdotes y los médicos, y se le puede considerar de este número: quiso acompañarme él mismo la mañana siguiente. Esta isla no tiene más que media milla de longitud y un cuarto de latitud: está formada de una porcion de lavas celulares, lo que me inclina á creer que es la produccion de un volcan. Esto nos conduce á nuevas conjeturas: quizá las montañas que encierran es-

te gran vaso estaban juntas en otro tiempo: alguna gran convulsion de la tierra separándola formó en medio de ella un abismo profundo; el rio de Santiago estraviado en su curso por este mismo trastorno y encontrando este abismo se precipitó en él, lo llenó y cuando sus aguas se encontraron al nivel de la salida, que hemos visto en *Ocotlan*, se hizo un nuevo curso, el que hemos seguido hasta Zapotlan. Lo que da mas fuerza á esta conjetura es el tajo casi perpendicular de la roca primitiva de la montaña que con tantos afanes hemos pasado bajando á Mescala, tajo que conserva el mismo carácter, la misma fisonomía por casi toda la longitud del valle, y que la vista descubre aunque de léjos: puede decirse que es igualmente escarpado sobre la montaña que ondea sobre la orilla opuesta del lago.

Santa-Anna, bastante instruido en las tradiciones indias, me aseguró que el rio de Santiago llamado así por el primer comandante español que estuvo en él, se llamaba ántes de la conquista *Mexi* del nombre del capi-

tan ó del gefe que conducia la emigracion de los antiguos mexicanos de Norte á Sur: que esto lo hizo en conmemoracion del descanso que hizo tomar á su dios *Huitzilipuztli* y á los que lo traian desde tan léjos (como la arca de los judios) sobre las riberas de este rio, en el punto en que hoy está la Barca. Segun todas las apariencias, la Barca fué tambien el punto en que su dios les ordenó dividirse en dos tribus, en dos provincias diferentes, segun el modo con que los antiguos oráculos dispersaban á los pueblos que se habian vuelto muy numerosos é importunos, ó cuando los gefes veian en ello una medida conforme á alguna otra voluntad de la *divinidad*. No ha sido por ventura, muchas veces la religion la mas humilde y devota servidora de la política? Los lugares en que se fijaron corresponden á esta tradicion, porque ofrecen todos los recursos de que tiene necesidad un pueblo cazador y pescador á un mismo tiempo. Los unos se establecieron en aquellas tierras que llamaron *Michoacan*, la tierra del pescado, en vista de los muchos lagos y rios

que las circuyen: el lago de Chapala ó *Chapala* hacia parte de ellas, y lleva el nombre del gefe de la colonia que allí se estableció. Los otros continuaron su camino y se establecieron sobre las lagunas del *Anahuac*, que despues se llamaron valle de México. Otro argumento en favor de la verdad de esta tradicion: los indios hablan aun la misma lengua aborigena que los indios del valle de México.

La isla de Chapala, como ya os dije, se convirtió en un presidio en que los criminales de la provincia de Guadalupe expian sus penas. Son estos custodiados aqui con menos dureza que en los presidios de nuestro mundo dictador de la civilizacion. Aquellas largas y pesadas cadenas cuyo lúgubre y cruel sonido affige el oido y el espíritu de la humanidad en nuestras calles y plazas, no tienen acá mas objeto que asegurar á los revoltosos. Los demas se pasean sin obstáculo respirando el aire libre en cierta periferia de la isla, cuyas murallas principales son las mismas aguas, y su distancia de la tierra la única dificultad que tienen que superar. Algunos se arriesgan; pero rara vez evitan la muerte.

Aquí es donde el lago tiene su mayor anchura. La isla no está en su medianía, porque dista cuatro ó cinco millas de Mescala, y catorce ó quince del borde opuesto. La guarnicion se aloja en una estrecha fortaleza que domina la isla en el punto central: desde aquí lucharon el padre Castellanos y Santa-Anna por espacio de cinco años contra los realistas. La isla solo produce alguna yerba que crece en este pequeño espacio de tierra cubierta por donde quiera de lavas volcánicas. Es ciertamente digno de admiracion que estos defensores de la independencía hayan podido sostenerse por tan largo tiempo sin recibir socorros de víveres y municiones, sino á través del bloqueo sostenido con tanto vigor por el enemigo. Es este un suceso que por sus detalles, sus hazañas y heroicos episodios mereceria trasmitirse á la posteridad, y sin embargo apenas se conoce. Por lo que á mi toca he dicho bastante para una carta, y acabaré por celebrar á la diosa que convertia por un momento en Pafos á este presidio: esta es la muger del capitan que por un mes des-

empeña el destino el comandante de aquel punto: es una hermosa jalapeña, soberbio modelo de las bellas caras que la ciudad de Jalapa tiene reputacion de proporcionar á México. Su amabilidad realza su hermosura. Hizo mil cumplimientos al pobre pacotillero, y este le rogó que aceptase alguna bagatela que pudiese recordarle la memoria del europeo.

El que me oiga hablar y me vea tan frecuentemente encantado con las gracias del bello sexo, me tomará por un enamorado. Se equivoca sin duda: yo conozco un sentimiento mas dulce que el amor. No es el amor quien me anima supuesto que lo experimento vivo sin ser impetuoso, y que su imperio crece diariamente á pesar de que el cielo ha llamado á su seno, un lustro hace, al objeto que me lo inspira. No era tampoco la sola amistad: yo sentia no sé qué cosa de mas tierno y mas delicioso que ella. El amor, por otra parte, y la amistad no fijan en el fondo del alma una veneracion que no se saque del seno de la virtud. Este es un sentimiento que morirá

conmigo sin duda sin que pueda explicármelo. Es cierto sin embargo que en mi corazón ha crecido el respeto que siempre he profesado al bello sexo y que me inclina por decirlo así á consagrarme al *todo* por la *parte*.

El señor comisario quiso cambiar sus memorias por las mías, regalándome tres frutas que en verdad creo raras. Encontróselas en las playas de San Blas cuando estaba empleado allí; el pacífico las esportó quizá de alguna de las innumerables islas de que está sembrado. Aunque ageno á las ciencias soy afecto á recopilar todo aquello que puede agradar ó servir de algo á los sabios. La ignorancia en amalgama con el celo, puede proporcionar á la instruccion algun nuevo conocimiento. He recogido por lo mismo en todas partes varios frutos así como *un fragmento de la isla de Chapala*.

El 15 de Agosto partí para Chapala que está á doce millas del *campo*, siempre costean-do las orillas del lago, orillas verdaderamente encantadoras. Chapala es su poblacion principal. A escepcion de algunos mestizos, sus

habitantes son todos indios que se dicen *todavía puros*, vengándose por esta distincion de la degradacion á que los españoles los condenan y volviéndoles desprecio por desprecio. Frente á Chapala está otra isla pequeña enteramente desierta y de ninguna importancia.

El 16, almorcé en el pueblo de *Axivis* á diez millas de Chapala en casa del célebre padre Castellanos que es el cura. Este es un anciano venerable de ochenta años actualmente y que tenia segun me dijo, setenta y cinco cuando *dejó de batirse*. «Pero, añadió, me siento bastante vigoroso para volver á batiirme todavía, si los europeos volviesen á asaltar nuestro pais y nuestros derechos. Yo he llevado una vida de tribulaciones y espero que Dios me prepare el reposo en el seno de la eternidad; porque honrar y defender la mas bella obra de su mano, la obra á que se dignó dar su imágen y semejanza y que habia sido cazada y tiranizada como si fuese de brutos, por algunos bárbaros aventureros venidos á su suelo, fué la obligacion que me impuse. Habéis visto en Europa con ojo enjuto y co-

razon endurecido durante tres siglos los horrores cometidos en América contra la humanidad, tan cruelmente sacrificada á la política y á la avaricia. Ha sido necesario que nosotros mismos nos socorriésemos para luchar contra esta opresion terrible. Pero hemos despertado ya del sueño del envilecimiento. Escúchenme mis compatriotas: yo les predicaré, hasta el último aliento de mi existencia en el mundo, que vigilen como leones y se batan como leones para afirmar nuestra independencia. ¡Que no hubiéramos sabido unir mejor nuestros corazones y nuestros esfuerzos! ¡Tiempo hace que habríamos afirmado nuestra independencia! Embrutecidos por nuestros opresores teníamos una multitud de pasiones anárquicas que vencer: pero ahora nos corregiremos instruyéndonos; espero morir con el consuelo de ver que cada dia se disminuyen tales pasiones y que mi patria avanza gloriosamente en su regeneracion."

El padre Castellanos me pareció mas que un Las Casas. Mucho arriesgo quizá: pero que se reflexione: ¿no es por ventura Castellanos

á un mismo tiempo protector, apóstol y defensor de los indios y de todas las otras castas americanas? Ha espuesto ya su vida y está pronto a esponerla todavia; solo con sus indios encerrado en el círculo de Popilio, sin medios y casi sin esperanzas ha sabido sostenerse contra las amenazas y las seducciones, al mismo tiempo que otros patriotas con mil recursos y sobre un vasto campo de operaciones, se prosternaban ante la amnistia, circe ordinaria de los tiranos, y aun se convertian en instrumentos de perfidia y de traicion.

Castellanos era á mis ojos mas *hombre que sacerdote*: no pude ménos de hacerle observar que en este mundo tratándose de los mandamientos de la divinidad y el órden de la Providencia, todo hombre debe estar en su puesto y el sacerdote particularmente en su altar. Eso debe ser, me respondió, en un pais en que impera el órden comun de todas las cosas; pero en donde todo cae en el desórden, en las tinieblas, en el despotismo y en la estravagancia, es necesario que cada uno llene como mejor pudiere los vacios en que la insuficien-

cia y ceguera de otros dejan desaparecer á la patria. Dios basta para glorificarse á si mismo cuando llama á sus ministros para necesidades más urgentes que las de la iglesia visible; yo era por todas partes, añadió, sacerdote y soldado á un mismo tiempo, como tantos sacerdotes, como tantos pontífices católicos y protestantes, como todos los Teócratas." Recordaréis, condesa, en mis cartas de Londres á aquel Quakero que me confundió con la respuesta de San Agustín. "Amadle (á Dios) y servidle como queráis." Vi que el padre Castellanos sabia tambien mucho mas que yo; corté la cuestion, tambien por homenaje á su venerable ancianidad. Concediome que lo abrazara, se dignó aceptar una débil muestra de mis recuerdos, me dió una de los suyos en una coleccion de frutos curiosos, que forman la fachada de su pequeña biblioteca, y diciéndome que yo era un *buen muchacho*, me dió su santa bendicion. Jamas he recibido alguna con igual devocion despues de la de mi exelente padre en su última hora; me la dió con tal ternura que me hizo recordar la que

el buen patriarca Jacob dió á su caro Benjamin cuando lo vió partir para Egipto. Pero no deducáis de aquí que yo pretendo ser un Benjamin ni ménos un *muchacho*. Castellanos es un criollo.

Oxotepec, á diez millas de *Axixis*, colocado sobre un terreno elevado casi al punto medio de la estremidad occidental del lago, lo domina en toda su estension. Esta es la mayor poblacion de todo el lago. No contiene cosa notable sino la hermosa *sobrina* del cura y un rico terreno que abriéndose detras de la poblacion desarrolla un hermoso paisaje en lontananza, que se pierde sobre las colinas que suavemente se elevan hácia las regiones interiores.

Quería ver yo el valle de *Sacualco* que tambien tiene un lago; el camino mas corto, pero el mas difícil y peligroso es el que atraviesa la montaña de los *Guayavos* al Sur-Oeste de *Oxotepec*. Preferí el camino del *paisaje*, y pasé la noche del 19 de Agosto en la hacienda de *Wacollitlan*. El valle abunda en agua que como se guarda en espaciosos re-

ceptáculos, sirve para el cultivo del trigo y del arroz. Está arrendada esta finca á un criollo por diez y ocho mil pesos anuales y segun se dice produce otro tanto de utilidades al arrendatario. El propietario es un criollo de Guadalajara.

Pasé la cordillera que separa al Sur el valle de la hacienda del de Sacualco. Este es mucho mas bajo que el primero, y que el de Chapala.

Es necesario dar vuelta á la cabeza del lago al Este para llegar á Sacualco, que está situado á su borde meridional. Es un gran pueblo cuyos suburbios están habitados por indios en casuchas ó jacales esparcidos pintorescamente y entrecortados por grandes árboles á cuyo abrigo pasan su vida doméstica cuando no llueve: diríase que su generacion marcha á la par con la vegetacion en el mismo terreno. El interior del pueblo tiene muy buenas casas y está poblado de españoles y de criollos. La plaza está formada en medio de dos miserables iglesias con una elegante casa cural, que era convento de franciscanos.

Estos religiosos habian invadido toda la parte espiritual de México; pero la revolucion ha comenzado á restringirlos á su jurisdiccion para dejar algun lugar á los sacerdotes criollos. Si la casa del cura está tan bien dirigida se debe segun creo á su buen gusto. Es el cura de mas buen tono, el mas *fashionable* que yo he conocido en México: encontrélo en medio de dos señoritas que tomaban el chocolate juntas con él; pero sin la menor indecencia, y con un tono que me recordaba el que habia yo leído en el ceremonial del Escorial. Estas damas no eran *sobrinas* eran *visitas*.

En México por lo general y particularmente en algunas provincias, las señoras y las señoritas andan libremente por los pueblos y las aldeas, y hacen solas sus visitas sin que por esto choquen á la pública opinion. No hay pais en que las mugeres estén mas libres de aquellas preocupaciones sociales que en otras partes las convierten en esclavas; aunque al mismo tiempo les es mas difícil, si se exceptúan las mugeres de Inglaterra y las de los Estados-Unidos, conservar cierta apariencia de

dignidad. Las mismas que se han prostituido con impudencia á la sombra del hogar doméstico, saben exigirse el respeto por medio de maneras decentes y á veces imponentes.

Pero dejemos á las divinidades terrestres y ocupémonos de las celestes, de las de los indios, en una de sus fiestas religiosas.

Antes de todo, véamos su sistema, que yo llamaré *sistema de adoracion*, porque no es fácil precisar su culto y creencias.

Cada poblacion indigena, ó cada una de sus secciones ó tribus, tiene en medio de sus lares una capilla particular. En ella conservan como en depósito todas las imágenes que son el objeto de su devocion particular. Los antiguos, con sus dioses mayores y menores, llamados por Ciceron *majorum gentium et minorum gentium* tenian tambien y con el mismo destino su *sacellum*; pero las grandes funciones religiosas se hacian siempre en los grandes templos. Esto mismo hacen los indios: su *sacellum* privado no es servido por el sacerdote sino por ellos. Si quieren hacer una funcion solemne á alguna de sus imágenes, la

conducen vestida con su traje de los dominicos, y en procesion á la iglesia principal que se llama *de los indios*. Allí festejan á Dios y á sus santos á su manera; en este caso el cura les presta su ministerio, si cree que puede mezclar decentemente su liturgia á la suya. Notemos que esta iglesia no es la destinada al público para las ceremonias ordinarias: la una está al lado de la otra.

Seríame imposible decirlos el número y calidades de las divinidades que el *sacellum* contiene: es una tienda de muñecas y muñecos de todos colores y gerarquias; y aun me atreveré á decir que de todas *alforjas*; porque hay algunas que mas bien parecen diablos que dioses. Los andrajos diversos con que los visten constituyen una ropavejeria de las mas extravagantes. Me limitaré á hablaros de las divinidades cuya festividad celebran en la *iglesia principal de los indios de Sacualco* la tarde del 21 de Agosto. Estos son tres crucifijos.

Preguntaréisme que ¿por qué tres? ¿no basta uno por ventura? Esto me parecia tam-

bien á mi; pero los indios instruidos de que nuestra divinidad se divide en tres personas perfectamente iguales, juzgaron quizá á propósito crucificar á las tres para mejor probar su creencia en cuanto á la igualdad. Con esto se evitan aquellas distinciones tan complicadas y tan sutiles con que nuestros controversistas han desgarrado á los hombres y á la divinidad.

La iglesia estaba muy iluminada á su manera, con velas de sebo puestas en el suelo formando un *Delta*, este gran signo que el alfabeto griego pidió quizá prestado á algun geroglífico de los egiptios, que ha sido en todos tiempos y es aun símbolo de la alta divinidad. Con un ligero exámen se conoceria que los cultos de todos los tiempos y de todas las naciones ó se aproximan mucho ó no forman sino uno solo: pero dirigid vos mismas vuestras reflexiones; aplicad vuestra propia filosofia: yo no haré mas que indicaros lo que veo, y las analogías que se ofrecen espontáneamente á mi memoria. Creeréis quizá que dos de estos tres crucifijos son los dos ladro-

nes. Nó, condesa, son absolutamente tres divindades. Se me ha hecho creer que seria peligroso para la fe de los indios insistir en la historia de los dos ladrones: se degradaria la divinidad en su opinion y seria derribar lo principal por lo accesorio; porque la cruz era para los indios lo que para los judios, el suplicio propio del mas bajo é infame malvado. Ha sido necesaria toda la elocuencia de los frailes y la espada de los españoles para persuadirlos de que Dios quiso bajar hasta tal humillacion para dar al mundo que redimia el ejemplo de humildad y del menoscupio que merecen las humanas preocupaciones.

Ví un gran corrillo de indios sentados á un espléndido banquete en el átrio, frente á la puerta mayor de la iglesia. Era la víspera de la fiesta del 21: no era mas que lo que llamamos en nuestro rito *i primi vesperi*. Los antiguos mexicanos solemnizaban, como nosotros, como los egiptios, como los griegos, y como los romanos la víspera de sus fiestas mas rumbosas: los mexicanos modernos continúan y con placer en esta costumbre. Los

católicos les trajeron la novena (*la novendecima* de los antiguos) y ellos se han acomodado á ella sin mucha violencia. Como se trata de comer y *del dulce far niente*, durante este tiempo les acomoda mucho celebrar nueve vísperas en lugar de una; el día de la festividad es el décimo. Hé aquí por tanto la *década sagrada* instituida primero en Egipto, después en Grecia, y finalmente en Roma en donde todas las divinidades y cultos del mundo iban á descansar de su vagancia y reposan todavía. Estos novenarios les proporcionan los medios de tomar todos y cada uno á su turno la parte que les toca en el banquete. Así se evitan los celos, que entre los pueblos civilizados esperecen frecuentemente la *impiedad* y la discordia en las festividades sagradas y profanas. Por lo demas si he de dar crédito á un indio viejo, uno de los *Epulones* de la fiesta, muy instruido en las tradiciones del país, la *novena* se observaba en iguales casos por sus antepasados. Comíase por espacio de nueve días y el décimo todavía mas.—Los antiguos mexicanos hacian tambien una novena cuan-

do consagraban en ciertas festividades un prisionero á sus dioses. Ofrecíanle un culto casi divino por espacio de los nueve días y el décimo lo sacrificaban.

Su banquete imita mucho al *tridinium* de los antiguos, á los de los primeros cristianos, á la comida que los antiguos mexicanos consagraban por sí mismos á sus divinidades. Estas divinidades no han hecho mas que cambiar de nombre segun creo, porque los mexicanos tenian tambien su trinidad en su *Huitzilopuchtili*, *Quoquotle* y *Mexitli*; su segunda persona habia redimido el mundo de sus pecados y de su corrupcion; habia predicado hermosas y buenas cosas; su evangelio se diferenciaba poco de aquel que nosotros profesamos sin observarlo. *Xilonen* era la madre de su salvador. Tenian quizá tantos ángeles y tantos demonios como nosotros; estos últimos se multiplicaron mucho despues de la conquista; y tienen todavía una muchedumbre.

Queréis saber lo que hacen en este banquete? Los detalles son muy largos para un *Saustriano*. Sin embargo no quiero ocultaros

do en la preferencia: cuando la civilizacion se saca de tales fuentes, el *statu quo*, que al ménos tiene la ventaja de la inocencia, no podria causarle envidia.

Tal es, condesa, la religion, que los frailes con el hierro, la hoguera y el crucifijo en la mano han venido á inspirar á estos desdichados pueblos. Ahora ya no tienen lo que la suya tenia de bueno, y la nuestra está profanada por lo que tenia de malo mezclado á todas las manchas de la política, la avaricia y la tiranía. No tienen ya su *Evangelio*, y el nuestro se les ha presentado bajo preceptos tan aborrecibles como ridículos. Sus divinidades se han vestido con los colores impuros esparcidos en las nuestras y estas han reclutado una gran parte de las extravagancias de aquellas. La mezcla mas inmoral, la mas sacrilega confunde al criador y á la criatura, la virtud con las pasiones, el dogma con la impostura. ¿Lo creeréis, condesa? Hay aún quien se circuncide todavía. Esto es lo que yo he querido poner en claro como Santo Tomas. Pareceria por tanto cierto, aun por las informacio-

nes tomadas de las traducciones geroglíficas, que esta ceremonia era uno de sus ritos religiosos; descubrimiento exelente para aquellos que pretenden remontar hasta las tribus dispersas de los israelitas el origen de los aborígenes de América. (*)

El prestigio de la supersticion y de la ignorancia acompañan por donde quiera á estos pobres indios neófitos. Cuando están lejos de los ídolos de su *sacellum*, de su iglesia, los encuentran como ántes en los bosques, en los rios, en el reino vegetal, en el animal y hasta en el mineral. Los romanos contaban mas de doce divinidades en una sola espiga de trigo; los indios encuentran mas de ciento en un nopal, en un maguey &c. Su moral jamas tuvo otra direccion que la que podia servir á las miras avaras y despóticas de sus opresores. La industria y la instruccion han sido entre ellos proscritas aun con penas muy severas, como que siendo los grandes resortes

(*) Puede verse lo que sobre esto he dicho en mi DESCUBRIMIENTO DEL ORIGEN DEL MISSISSIPÍ.

de la civilizacion, eran en consecuencia capaces de perjudicar al monopolio de sus nuevos apóstoles y de impedir la egecucion de la sentencia fulminada contra estos paises desgraciados por la bula de un pontífice, que reclutó satélites mas crueles todavia que él mismo y que su bula.

Y despues de todo esto, condesa, ¿los *Tartufos* que infestan vuestra sociedad, como tantas otras y que engañan á los pueblos y á los reyes, osarán de nuevo levantar su voz calumniosa contra el *irreligioso*? ¿Conseguirán inculcar que estos cuadros del *Error* y del vicio no son dictados por el amor, por la santa y verdadera religion, fuente inagotable de felicidad celeste y terrestre tan indignamente pisoteada? «Dejadle hablar, es el único que se atreve á dirigirme el lenguaje de la verdad» decia Creso á sus cortesanos que querian hacer callar á Solon. Esto mismo podriais decir vos y otras muchas personas, á los hombres que me destrozan, porque saben que soy capaz de quitar la máscara sin temor y sin reproche á su bellaquería y á su maldad.

«Y el cura! . . . Es un hombre instruido: conviene en que hay grandes abusos en el sistema opresivo é inmoral que ha dominado á estos pueblos; pero circunspecto y reservado cree que hay necesidad de afirmar mejor la reforma política, ántes de emprender con vigor una reforma religiosa. Conoce que la instruccion debe precederla; que estos pueblos tienen necesidad de destruir poco á poco y por sí mismos las tinieblas de la supersticion que los fascina. Una energía ardiente é inoportuna no puede ménos que comprometer el éxito de nuevas instituciones. Es necesario tiempo para regenerar pueblos, sobre todo cuando han bajado hasta este grado de embrutecimiento. Las generaciones presentes podrán despertar; pero siempre bostezarán. A los futuros siglos pertenece cumplir y perpetuar esta gran revolucion moral.

Debo manifestar tambien la constancia noble con que este respetable pastor manifiesta su desaprobacion á estas ceremonias supersticiosas é idólatras; si no se atreve á atacarlas bruscamente al ménos no asiste á sus funcio-

nes sino en aquello que pertenece á su ritual y á su liturgia. Sin embargo debo reprocharle que rehuse instituir una escuela de enseñanza aunque no fuese mas que de primeras letras. Está dotado de inteligencia, de distinguidos sentimientos, goza de pingües rentas y tiene influencia sobre los ricos del país. Los españoles de la población, me dijo, se oponen y aun conspiran contra esta medida; razon de mas para festinar el triunfo y anonadar su obstinado sistema de opresion. Bastaria él y los criollos: los indios se prestarian gustosos. Cuantos indios me han repetido: *Tiempo hace que deseamos poder leer en el libro de los padres.* ¡Ah, esto es precisamente lo que los padres no quieren!

Pero por qué se objeta: *Los indios son holgazanes, perezosos!* acusacion tan falsa como impudente! ¿Que no hacian ántes de la conquista? Sin mulas, sin caballos, sin algun otro medio de trasporte que sus espaldas, llevaban pesados fardos á inmensas distancias en tiempos de paz y de guerra: mantenianse en un movimiento continuo para verificar el

cambio de sus manufacturas y productos de la tierra, cambios hechos al natural; cultivaban la tierra á lo que parece con éxito, sin bueyes, sin arados; preparaban estofas, adornos de oro y plata manufacturados sin el mas ligero auxilio de nuestros mecánicos; tallaban aun las piedras preciosas delicadamente y sin el auxilio de nuestros cinceles y tornos; explotaban las minas sin pólvora y sin instrumentos de hierro; separaban los metales preciosos de las materias heterogéneas, sin mercurio ni química: eran las mulas, los caballos, los bueyes y los carros de los *conquistadores* y de toda la bárbara canalla que vino á esplotar sus aventuras y su fortuna sobre el trabajo y fatigas de los indios. ¿Constituyen todos estos hechos actos de pereza y de holgazanería? No deberá buscarse el origen de los vicios que se tiene la audacia de atribuirles en el envilecimiento espiritual y temporal en que los españoles de intento los han precipitado? Condesa, nadie negará esta verdad sino es que tenga interes en ocultarla. Yo no escribo mas que cartas; si biciese una his-

toría, los detalles de la rápida mirada que acaba de bosquejar me proporcionarían volúmenes de pruebas mas claras que la luz y tan convincentes como nuestra propia conciencia. Pero es ya tiempo de acabar con *Sacualco*: terminaremos con una pequeña mirada corográfica del pais.

Sacualco está situado en la ribera meridional del lago, ó por mejor decir de la laguna. Las aguas de esta laguna se le aproximan ó alejan en proporción de las lluvias. La lluvia es su único alimento: permanece casi enjuta en la estación de la seca.

Una pequeña montaña que se alza en la mediana hacia su parte oriental, se convierte en una isla muy pintoresca durante la estación de las lluvias: la seca la vuelve á unir al continente. Yo la ví cuando pertenecía á las Náyades; sus rocas románticas entremezcladas de árboles copudos y magestuosos, proporcionan un hermoso episodio al centro de este bello y vasto valle de cerca de veinte millas de longitud y de cinco á seis millas de latitud. *Sacualco*, si hago mi cálculo por el

camino que he andado está á cerca de treinta y cinco millas de Oxotepec.

Vamos á ver á *Cocula* desde donde os escribo y que está á mas de treinta millas de *Sacualco*, al Oeste y á través de un camino muy variado y que serpea agradablemente entre valles cuyo silencio y soledad no eran interrumpidos sino por mi pequeña caravana.

Cocula está adunado á montañas que se elevan al Este sobre una grande planicie que se estiende por el Oeste hasta *Ameca*. Mas bajo que el valle de *Sacualco* este plan puede considerarse como otro estadio, bajando hacia el pacífico. Frecuentemente separado por mi vagancia de la linea recta del Este al Oeste, no sabré designaros con esactitud la situación de las gradas que encontramos actualmente del lado de este mar. Despues de *Aguascalientes*, *Cocula* es en mi derrotero la población mas hermosa, la mas rica, la mas interesante. Tampoco la encuentro en mi carta.

La parroquia está administrada por un convento de frailes: este es por lo mismo un pais de milagros, de escándalos, de comercios si-

moniacos: todo esto tan bien mezclado, que la costumbre no mira en el conjunto contraste alguno. Un santuario de la Santa Cruz encierra una reliquia de este santo instrumento de nuestra redencion: hace prodigios. El mas grande, el mas seguro, es haber proporcionado una magnífica iglesia, una soberbia habitacion y las mas suntuosas rentas al fraile que ha hecho regalo de algunos de sus fragmentos á los devotos. Pretende haberla obtenido de otro fraile que la tuvo de un tercero, quien á su turno, superando grandísimos obstáculos, la consiguió de un cuarto en la misma Jerusalem. ¡Cuántas historias se cuentan sobre esto! pero las dejaremos, como tantas otras de su género para el rincón del hogar, hasta mi vuelta, si está escrito en mi destino que yo vuelva. Hé aquí la manera con que los frailes han profanado nuestra santa religion, haciendo un tráfico vergonzoso de falsas reliquias, de falsos milagros, creando lo que jamas existió, ó multiplicando imprudentemente lo que no puede multiplicarse.

Los frailes hacian tambien adorar en Ita-

lia prepucios de nuestro Señor: se adoraban igualmente en Francia y sin embargo el Salvador no fué circuncidado mas que una vez. La lágrima que derramó sobre Lázaro se ha convertido casi en un río, y todos los fragmentos del velo de nuestra Señora bastarian reunidos á todas las modistas de Paris. De la mas noble, la mas generosa, la mas augusta de las religiones, se ha hecho la mas ridícula, la mas avara, la mas despreciable. San Agustin, San Gregorio, Inocencio III, San Carlos Borromeo y otros padres de la iglesia, algunos concilios, y el de Trento mismo, levantan su voz en vano contra este abominable comercio, contra este pernicioso culto. Los frailes siguen su ruta sin pudor, sin remordimientos, sin respeto hácia los papas, á los santos padres y á los concilios. Si todos los fragmentos de la cruz ofrecidos á la veneracion de los creyentes, hubiesen sido verdaderamente *legítimos*, habria sido necesario que la Santa cruz hubiese sido mucho mas grande que el monte calvario.

Los habitantes de Cocula son muy alegres

y muy amables; las mugeres lo son en un grado superior. La sociedad es allí animada y brillante. Se dan bailes frecuentemente; se baila *toto corde et anima*. Pero adivinad, condesa ¿quiénes bailarán mejor? Los frailes. Unos disfrazados con el traje comun arreglan la etiqueta del baile; otros asisten á él con su seráfico vestido; su elocuencia hace los honores de la casa con un tono de importancia y de *alter ego* de una manera que hace conocer que ellos son *alguna cosa* en la familia. Pregunté el motivo de esta mezcla extraordinaria de bailadores sagrados y profanos: es, se me respondió, *para evitar el escándalo*: ademas, los rigidos miembros del concilio de Trento, también en el baile que dieron á Carlos V el cardenal Pallavicini, presidente del concilio, rompió el baile con una dama cuyo nombre no se recuerda. Hé aquí unos argumentos tan irresistibles en su género como los del doctor Basilio en el Figaro. Pero mirando á nuestros bailadores desafiar al demonio y á la carne en medio de los mas atrayentes aderezos de Flora y de

Venus, no pude prescindir de reirme, acordandome de San Francisco que se entregaba contra una *muger de nieve*, contra *cambrones* y contra *espinas* para calmar las tentaciones. Por lo que á mi toca he llegado á necesitar del mismo *corroborante* para salir con aire de una grandísima debilidad.

Estaba en uno de estos bailes. Unos ojos seductores como lo son generalmente los de los españoles y sus descendientes me hirieron. Un sitio en que veia yo que se olvidaban los votos religiosos por las personas de todos grados que los profesaban, se hacia por si mismo mas peligroso todavia. En breves palabras, condesa, mi corazon sucumbió. Es cierto que despues de un triste suceso mi corazon está mas dispuesto á ser dominado por lo pasado: sin embargo, la sensibilidad, obra de la naturaleza, producto de la organización, no puede evitar siempre lo presente. Esto fué lo que me sucedió en *Cocula*.

El objeto á quien consagró esta página de mis memorias es una de aquellas bellezas imposibles de pintarse y que son mas en la fiso-

nomía que en las facciones; tanto mas seductora cuanto que se encubria con una simplicidad que ninguna mezcla de colores podria explicar. Tiene un aire de amabilidad que encanta, sin quitar á lo que tiene de noble cierto tono altivo que la distingue. Su mirada aunque dulce es imperativa; su sonrisa angelica aunque seria. Su boca y su nariz son modelos, sus brazos sus manos y sus piés merecerian el mismo honor. Su espíritu se manifiesta con tanta mas ventaja cuanto que ha sabido suplirse la educacion que le falta, fastidiosa consecuencia de la ignorancia del pais. Se espresa con elegancia y sabe callar con sabiduria. Su voz es melodiosa y conmovedora. ¿Y en dónde vive esta encantadora criatura? En un lugar en donde la naturaleza ha reunido todos los rasgos que pueden embellecerla. El canto y el brillo de los raros pajarillos, la variedad del paisage, la hermosura del cielo, la dulzura del clima, todo conspira allí á mover una alma sensible, hasta una pequeña campana que á lo léjos llamando á los obreros al trabajo, despierta

con tiernas emociones los inmarcescibles recuerdos del Parácleto y de Cominges! Tales es, condesa, la difícil situacion que me ha debido doblegar por algunos dias y que muy poco ha faltado para que me rindiese por toda la vida...! Pero renunciar para siempre á mi pais... Ah! esto es demasiado. Siempre ha destruido en mí la reflexion á los goces, aún en el momento mismo en que he solido juzgarme el mas dichoso de los hombres. ¿Llamaré á esto discrecion? Lo dudo mucho. Pero ella me ha costado caro supuesto que ha esparcido la turbulencia en mi alma cuando todo la convidaba para la bienaventuranza. Desde este momento me encuentro de nuevo con apariencias lisongeras de felicidad; las he evitado por no perderlas de nuevo y las evito aun con resolucion, condesa. ¡Parto... sigo mi destino aunque él hubiera decretado que yo no exista sino en lo pasado! Sentencia terrible! En la agitacion en que me encuentro en este contraste entre mi corazon y el destino, mi pluma y vuestra amistad tienen necesidad de descanso. Descansemos.



E
TH